

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA-UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

¿CUANDO LA MATERNIDAD NO ES PRIORIDAD:
MUJERES PROFESIONALES QUE CUESTIONAN MANDATOS+

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Estudios de la Mujer para optar al grado y título de Maestría Académica en Estudios de la Mujer

SILVIA JIMÉNEZ MATA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2019

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres de mi familia, en especial a mi mamá, a mi tía, a mi hermana y a mi sobrina, quienes con su presencia en mi vida, han marcado la persona que soy.

A mis antepasadas, abuelas y bisabuelas, algunas tan presentes en mi vida y otras tan lejanas, por su legado, por sus luchas, por haber estado antes y permitirme ser quien soy.

A las mujeres participantes en esta investigación, quienes confiaron en mí para contarme sus historias personales, esos intentos por llegar a ser las mujeres que desean ser.

A Margarita, por su acompañamiento amoroso y constante en este proceso de crecimiento personal y profesional.

A todas las profesionales que me aportaron en este proceso, desde lo académico y con su cariño y apoyo, en especial a mis lectoras Lorena y Montserrat y a mis compañeras del Instituto de Estudios de la Mujer de la UNA. Gracias por creer en mí y en mi trabajo.

A mis amigas, quienes día a día me enseñan y me alientan, con su cariño y sabiduría.

Gracias a la Vida por tantas posibilidades que me ha brindado, para el autoconocimiento, para crecer y re-inventarme.

“Esta Tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Estudios de la Mujer de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Estudios de la Mujer.”



M.Sc. Sylvia Mesa Peluffo

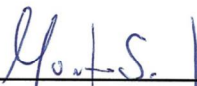
Representante del Decano

Sistema de Estudios de Posgrado



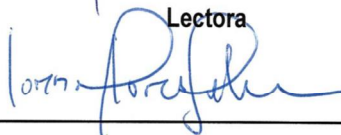
M.Sc. Margarita Aragón Solórzano

Directora de Tesis



Dra. Montserrat Sagot Rodríguez

Lectora



Dra. Ana Lorena Flores Salazar

Lectora



M.Sc. Fannella Giusti Minotri

Representante

Programa de Posgrado en Estudios de la Mujer



Silvia Jiménez Mata

Sustentante

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	ii
RESUMEN	vi
LISTA DE CUADROS	vii
CAPÍTULO I UNA PERSPECTIVA PARA EL ESTUDIO DE LAS MATERNIDADES	1
1.1) Una introducción sobre las posibilidades de ser	1
1.2) La maternidad como objeto de estudio.....	5
1.3) Propósitos del estudio de la no maternidad biológica como proyecto de vida.....	18
1.3.1) Propósito general.....	18
1.3.2) Propósitos específicos.....	18
1.4) Rutas sobre el estudio de la maternidad en mujeres profesionales	19
1.5) El camino seguido para acercarse a las maternidades: encuentros y distanciamientos	24
1.5.1) Enfoques orientadores	24
1.5.2) Acercamiento a las mujeres participantes.....	28
1.5.3) La caja de herramientas para acercarse a las subjetividades.....	31
1.5.4) Armando el rompecabezas de significados sobre el ser y el no ser madre.....	35
CAPÍTULO II APORTES DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO AL ANÁLISIS DE LAS MATERNIDADES Y LAS IDENTIDADES.....	38
2.1) La identidad de género como categoría de análisis.....	38
2.2) Procesos de construcción social de las identidades de género.....	42
2.3) Patriarcado y expropiación del cuerpo de las mujeres: maternidades impuestas, sexualidades controladas	48
2.4) Mujeres profesionales: identidades en transición	55
CAPÍTULO III CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES PARA LAS QUE LA MATERNIDAD NO ES PRIORIDAD	66
3.1) Perfil de las participantes y de sus familias	67

CAPÍTULO IV EL LUGAR DE LA MATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO	85
4.1) Familia de origen y referentes identitarios	86
4.1.1) Sobre las mujeres referente	88
4.1.2) Sobre los hombres referente.....	92
4.2) Concepciones sobre el ser mujer y el ser hombre	94
4.3) Autoimagen e identidades de género	99
4.4) Significados atribuidos a la sexualidad	103
4.5) Relaciones de pareja y maternidad.....	111
4.6) ¿Profesión ó maternidad?	119
4.7) ¿Autonomía ó maternidad?.....	125
CAPÍTULO V LA MATERNIDAD COMO CONSTRUCCIÓN PATRIARCAL	128
5.1) Significados sobre la maternidad y la paternidad	129
5.2) Experiencias con la maternidad	150
5.3) Las maternidades nuestras de todos los días.....	156
CAPÍTULO VI A MODO DE CIERRE: ¿QUÉ SE RECONFIGURA EN LAS IDENTIDADES DE GÉNERO DE LAS MUJERES QUE CUESTIONAN LA MATERNIDAD BIOLÓGICA COMO PROYECTO DE VIDA?.....	169
EPÍLOGO SANANDO LA RELACIÓN CON NUESTRA MADRE, PRIMER REFERENTE DE NUESTRO GÉNERO.....	179
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ANEXOS	186
Guía de entrevista.....	186
Fórmula de consentimiento informado.....	192

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue analizar los procesos de construcción de las identidades de género de mujeres profesionales para las cuales la maternidad no era un aspecto prioritario en su proyecto de vida. Para lo anterior se estableció el perfil socio-demográfico de las informantes y sus familias; así mismo se analizó los significados y vivencias que las mujeres le otorgaban a algunos de sus principales ejes identitarios en momentos claves de sus vidas, los cuales abarcaron: concepciones sobre ser mujer y ser hombre, autoimagen, maternidad, sexualidad, relaciones de pareja, profesión y desarrollo personal. En relación con los procesos de construcción de las identidades se consideró el papel que han tenido las personas significativas, las ideologías sexuales de las instituciones y la propia construcción personal, visibilizando las tensiones y transiciones que han realizado las mujeres en relación con el lugar que ocupaba la maternidad dentro de su proyecto de vida. El abordaje de la temática se fundamentó en aportes de los estudios de género referidos a la categoría de identidad, los procesos de construcción de las identidades y las formas de exclusión y dominación que operan en el marco de sistemas capitalistas y patriarcales; además las desigualdades específicas que enfrentan las mujeres en su desempeño como profesionales. Los enfoques metodológicos empleados fueron la investigación feminista y cualitativa, para lo cual se empleó la entrevista en profundidad y el diario de campo. La población de estudio estuvo conformada por siete mujeres profesionales, heterosexuales, para quienes la maternidad no era un aspecto prioritario o requisito de realización dentro de su proyecto de vida, si bien contaban con condiciones biológicas y económicas para ser madres.

Entre los principales resultados está que estas mujeres se caracterizaban por ser independientes económicamente, y tenían un papel clave a lo interno de sus familias como proveedoras y en la toma de decisiones. Dicho perfil de mujeres resultaba funcional a los sistemas capitalistas y patriarcal por diferentes factores, entre los que se encuentran que éstas no cuestionaban la heterosexualidad como práctica, y ejercían maternazgos a lo interno de sus familias; además el aportar económicamente a sus hogares era una forma de compensar las necesidades de familiares dependientes; la mayoría ejercía profesiones consideradas culturalmente como propias de su sexo. El ser independientes económicamente les permitió a la vez tomar decisiones sobre sus cuerpos, tal como el hecho de no ser madres biológicas y establecer y demandar relaciones de respeto con sus parejas actuales. Destaca el papel clave que tuvieron las figuras maternas y paternas en la construcción de su autoidentidad y en las concepciones sobre ser mujeres y ser hombres. En relación con los significados otorgados a la maternidad, varias de las mujeres tenían una visión negativa sobre ésta, en la medida en que en el marco de sociedades patriarcales conlleva una serie de limitaciones para las mujeres en el ejercicio de su autonomía, de su profesión y en otros proyectos de vida que eran relevantes para ellas. En el caso de estas mujeres, la maternidad era visualizada como una decisión y no como un devenir, y resistían de múltiples formas a las presiones provenientes de sus círculos familiares, de pareja, lugares de trabajo, entre otros.

LISTA DE CUADROS

	Página
Cuadro 1: Características socio-demográficas de las informantes, 2011	.67



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SEP Sistema de
Estudios de Posgrado

Autorización para digitalización y comunicación pública de Trabajos Finales de Graduación del Sistema de Estudios de Posgrado en el Repositorio Institucional de la Universidad de Costa Rica.

Yo, Silvia Jiménez Mata, con cédula de identidad 1-1034-0029, en mi condición de autor del TFG titulado Cuando la maternidad no es prioridad: mujeres profesionales que cuestionan mandatos.

Autorizo a la Universidad de Costa Rica para digitalizar y hacer divulgación pública de forma gratuita de dicho TFG a través del Repositorio Institucional u otro medio electrónico, para ser puesto a disposición del público según lo que establezca el Sistema de Estudios de Posgrado. SI NO *

*En caso de la negativa favor indicar el tiempo de restricción: _____ año (s).

Este Trabajo Final de Graduación será publicado en formato PDF, o en el formato que en el momento se establezca, de tal forma que el acceso al mismo sea libre, con el fin de permitir la consulta e impresión, pero no su modificación.

Manifiesto que mi Trabajo Final de Graduación fue debidamente subido al sistema digital Kerwá y su contenido corresponde al documento original que sirvió para la obtención de mi título, y que su información no infringe ni violenta ningún derecho a terceros. El TFG además cuenta con el visto bueno de mi Director (a) de Tesis o Tutor (a) y cumplió con lo establecido en la revisión del Formato por parte del Sistema de Estudios de Posgrado.

INFORMACIÓN DEL ESTUDIANTE:

Nombre Completo: Silvia Jiménez Mata

Número de Carné: 971779 Número de cédula: 1-1034-0029

Correo Electrónico: silviajmata@gmail.com

Fecha: 13 Noviembre 2019 Número de teléfono: 8618-3367

Nombre del Director (a) de Tesis o Tutor (a): Margarita Aragón Solórzano


FIRMA ESTUDIANTE

Nota: El presente documento constituye una declaración jurada, cuyos alcances aseguran a la Universidad, que su contenido sea tomado como cierto. Su importancia radica en que permite abreviar procedimientos administrativos, y al mismo tiempo genera una responsabilidad legal para que quien declare contrario a la verdad de lo que manifiesta, puede como consecuencia, enfrentar un proceso penal por delito de perjurio, tipificado en el artículo 318 de nuestro Código Penal. Lo anterior implica que el estudiante se vea forzado a realizar su mayor esfuerzo para que no sólo incluya información veraz en la Licencia de Publicación, sino que también realice diligentemente la gestión de subir el documento correcto en la plataforma digital Kerwá.

CAPÍTULO I UNA PERSPECTIVA PARA EL ESTUDIO DE LAS MATERNIDADES

1.1) Una introducción sobre las posibilidades de ser

Si sólo Mrs. Seton y su madre y su madre antes que ella hubieran aprendido el gran arte de hacer dinero, y hubieran dejado su dinero, como sus padres y abuelos y bisabuelos, para fundar colegios y cátedras y premios, y becas destinadas al uso de su sexo, hubiéramos cenado muy tolerablemente las dos un plato de ave y una botella de vino; hubiéramos previsto sin una confianza indebida un porvenir ameno y honroso al amparo de una profesión generosamente rentada. Hubiéramos estado explorando o escribiendo; haraganeando por los lugares venerables del mundo; sentadas meditando, en las gradas del Partenón, o encaminándonos a una oficina a las diez y volviendo con toda comodidad a las cuatro y media a borronear algunos versos (Woolf, 2002, p.22)

¿Cómo lo que percibimos como opciones de vida y las elecciones que realizamos en el marco de dichas opciones, marcan profundamente los ámbitos en los que nos movemos y por ende las oportunidades de nuestras vidas?

¿Por qué socialmente se les atribuye a mujeres y hombres diferentes y desiguales recursos de poder (económico, cultural, político)?

Un eje central para abordar dichas interrogantes e implícito en la cita de Virginia Woolf, es el de las relaciones de poder que socialmente se construyen entre mujeres y hombres, las cuales han sido históricamente invisibilizadas, al ser consideradas como el resultado de supuestos instintos naturales, o bien a elecciones personales y a simples intereses diferentes de mujeres y hombres.

De ahí el aporte central y las críticas que se hacen desde los estudios de género, al evidenciar que dicho ~~orden natural~~ tiene un claro origen social y político, en la medida en que vivimos en sistemas patriarcales que legitiman relaciones de dominio de los hombres sobre las mujeres, en todos los ámbitos de la vida social:

Si hay que definir el patriarcado de una manera concisa, podemos decir que es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, del marido sobre la esposa, del padre sobre la madre y los hijos, de los viejos sobre los jóvenes, y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetuarían como única estructura posible (Reguant, 1996, p.20. Citada por Sau, 2001, p.55)

Desde este enfoque, se evidencia que las diferencias y desigualdades que constatamos en la vida cotidiana entre los sexos, responden a la lógica de un sistema que legitima responsabilidades, derechos, restricciones y gratificaciones diferentes para mujeres y hombres; además dentro de este orden, lo asociado al sexo masculino es considerado superior, por ejemplo en términos de capacidad y de reconocimiento. Por tanto, a nivel simbólico-ideológico se refuerzan y legitiman condiciones materiales de vida desiguales entre los sexos.

El sistema patriarcal opera en conjunto con otros sistemas económicos y políticos que imperan en determinado momento histórico. Es así como, desde finales del siglo XVII el capitalismo-patriarcal . tal como lo conceptualizan algunas teóricas feministas socialistas- viene adquiriendo fuerza como sistema de organización económica-política basado no solamente en la explotación de ciertas clases sociales en beneficio de unas pocas, sino además en la explotación e invisibilización social de los recursos que aportan a las sociedades las mujeres, los cuales hasta nuestros días son por lo general devaluados y/o no reconocidos como trabajo.

Así mismo, las tendencias de globalización que en las últimas cuatro décadas vienen cobrando fuerza a nivel mundial, le han dado un nuevo alcance a la expansión del capitalismo por medio de la revolución de las tecnologías de comunicación, donde las fronteras entre lo local y lo global cada vez se desdibujan más, lo cual ha tenido implicaciones en los mercados de consumo y trabajo y en las relaciones e identidades que configuramos mujeres y hombres.

Las lógicas de globalización han impulsado cambios que a su vez han generado contradicciones en el orden de género tradicional, en donde hay que tomar en cuenta fenómenos como la progresiva incorporación de las mujeres (principalmente blancas, occidentales, de clase media) al trabajo asalariado, el aumento en el nivel educativo de las mujeres, la baja en las tasas de fecundidad, el auge de nuevos arreglos familiares (hogares unipersonales, con la presencia de solo una de las personas progenitoras, parejas del mismo sexo, entre muchas otras); la migración internacional, las nuevas lógicas que ha adquirido la organización de la producción en el marco del modelo post-fordista (flexibilidad en las relaciones laborales para responder a las demandas tan fluctuantes del mercado y de los agentes que lo operan).

Dichas tendencias han conllevado tensiones en la organización patriarcal de la sociedad y por ende han redefinido la posición de las mujeres a lo interno de sus hogares y de las instituciones laborales, políticas, entre otras. No obstante, hay que reconocer la prevalecía de condiciones estructurales de desigualdad entre los sexos que limitan el avance hacia relaciones de equidad, por ejemplo la división sexual del trabajo que genera un recargo en las mujeres del trabajo doméstico y de cuidado y que les limita la plena incorporación laboral asalariada y otros derechos como los referidos a la salud física y mental. De ahí que en la actualidad se esté demandando acciones a nivel mundial, dirigidas a que el Estado y las empresas impulsen el cuidado como una responsabilidad social y no sólo de las mujeres.

Otro factor que ha contribuido al impulso de dichas transformaciones sociales, culturales, económicas y políticas, ha sido las luchas realizadas desde los diferentes movimientos sociales que demandan el reconocimiento y la garantía de derechos y el acceso a la riqueza social que contribuyen a generar. Tal es el caso del movimiento de mujeres, de personas gays y lesbianas, afrodescendientes y poblaciones indígenas, entre muchos otros. Además, a nivel jurídico se han aprobado leyes que exigen el respeto a los derechos de las personas menores de edad, de minorías étnicas, de las mujeres, entre otros sectores históricamente discriminados.

En el marco de dicho contexto, se vienen generando otras demandas y condiciones de posibilidad para la construcción de las identidades de género, las cuales varían de una sociedad a otra y además en relación con factores como la clase social, la zona de procedencia, el nivel educativo, la edad, entre muchas otras. Asimismo, los procesos de individualización que han caracterizado al capitalismo desde sus inicios, se han ido agudizando y expandiendo, demandando a mujeres y hombres eficiencia, competitividad y movilidad para su desenvolvimiento en el mercado de trabajo (Beck y Beck-Gernsheim, 2001), requerimientos que entran en contradicción con el modelo tradicional y dicotómico de hombre proveedor y mujer madre-esposa. En esta línea, el feminismo como movimiento político y en su vertiente académica, ha hecho un aporte fundamental al denunciar que las diferencias biológicas no deben conllevar desigualdad y acerca de la importancia de que mujeres y hombres puedan optar por alternativas de realización personal con independencia de su sexo.

A partir de los elementos señalados, la presente investigación tuvo como propósito analizar las identidades de género que configuraron un grupo de mujeres profesionales para quienes -en el momento del estudio- la maternidad no era un eje central ni un requisito de realización personal en su proyecto de vida, con el fin de profundizar en la comprensión de los cambios y contradicciones que se están gestando en las subjetividades de género en nuestras sociedades capitalistas y patriarcales.

En el estudio se partió de un enfoque epistemológico-metodológico cualitativo y feminista, donde los testimonios de las mujeres entrevistadas fueron la principal fuente para comprender los procesos de construcción de sus identidades de género, por medio de los cuáles cuestionaban la centralidad de la maternidad dentro de sus proyectos de vida, priorizando otros ejes de realización personal como su profesión, sus relaciones de pareja o bien otros proyectos o causas sociales con las cuales se identificaban.

1.2) La maternidad como objeto de estudio

¿Por qué lo que socialmente se reconoce como alternativas legítimas de realización de los hombres tiene como eje central sus propios intereses personales, mientras que en el caso de las mujeres, las otras personas constituyen la principal fuente de gratificación y realización personal?

¿Por qué la maternidad/paternidad conlleva implicaciones personales disímiles y desiguales en las carreras profesionales y en los proyectos de vida de mujeres y hombres?

Dichas interrogantes forman parte de los cuestionamientos que nos hacemos las mujeres desde una mirada de género, al constatar en nuestras familiares, en conocidas y desconocidas e inclusive en nosotras mismas, el trato inequitativo y las consecuencias que la maternidad, entendida como ideología patriarcal, ha conllevado en nuestras vida: exaltación de una maternidad altruista que necesariamente implica la negación de la mujer como ser humano con derechos y valía independientemente del ejercicio de este rol; maternidades impuestas por medio de la socialización de género y la ausencia de educación para la sexualidad desde un enfoque de derechos humanos; consecuencias negativas a nivel de los derechos laborales: menor tiempo para el estudio y el ocio, dobles jornadas, carreras laborales interrumpidas y/o abandonadas, entre otros aspectos. Lo anterior se agudiza en el contexto de sociedades que no han realizado cambios en la estructuración de sus instituciones, dirigidas a que la maternidad sea atendida como una responsabilidad social, en lugar de atribuirse a un hecho biológico que atañe exclusivamente a las mujeres.

De ahí el interés por comprender la historia personal-social de las mujeres que han cuestionado el mandato que históricamente se nos ha señalado como lo natural, lo deseado, lo esperado, lo anhelado, lo necesario para ser completas: la maternidad; dejando de lado o en un segundo lugar otros espacios de desarrollo personal y que pueden generar condiciones para la independencia económica y emocional como lo son el estudio y el desempeño de una carrera profesional.

La importancia de la realización de este estudio radicó en que en la actualidad no hay en el país investigaciones que profundicen, desde un enfoque de género, en los procesos de construcción de las identidades de las mujeres profesionales para quienes la maternidad no es un aspecto prioritario en su proyecto de vida, con el fin de comprender algunos de los factores personales y sociales que han jugado un papel primordial en dicho posicionamiento, los significados que le otorgan a la maternidad, las relaciones de pareja, la vivencia de la sexualidad, a sus carreras profesionales, a la autonomía y desarrollo personal y las implicaciones sociales y económicas que les ha traído en sus vidas.

A nivel teórico, se pretendió dar luces -desde un enfoque de género- acerca de las transformaciones que se están gestando en las identidades de género, ante un fenómeno social que viene cobrando fuerza a nivel mundial y nacional, referido a las mujeres que cuestionan la maternidad, en la medida en que no la consideran un aspecto prioritario en su proyecto de vida.

Algunos datos que refuerzan la importancia que tuvo realizar esta investigación en nuestro país son:

- Bajas en las tasas de fecundidad y aumento en la edad en que se tiene el primer parto:

A partir de la década de los años sesenta se evidencia en nuestro país lo que desde la demografía se conceptualizó como la primera revolución reproductiva, la cual consistió en pasar de una reproducción controlada por la religión, la sociedad o la naturaleza, a una reproducción controlada por los individuos+ (Rosero, 2007). De esta forma, la planificación familiar conllevó una disminución en el número de partos por pareja, de siete en promedio a dos o tres. Lo anterior no cuestionaba el valor otorgado a la maternidad a nivel social, ya que desde los años 60 hasta los noventa se mantuvo la tendencia de que el 50% de las costarricenses ya eran madres a la edad de los 21 años y aproximadamente el 90% eran madres al cumplir los 35 años de edad (Rosero, 2007). Dichos datos dan cuenta de los cambios progresivos que se van gestando en las sociedades en contextos

particulares, donde se conjugan factores como lo son el aumento del nivel educativo de las mujeres, su progresiva participación en el mercado de trabajo asalariado, políticas implementadas desde los estados hacia las familias para controlar el crecimiento poblacional y los servicios que les brindan a las mismas, y además el impacto de los movimientos sociales que en dicha coyuntura promovieron algunos derechos reproductivos como la anticoncepción.

No obstante, a partir de la década de los años noventa se viene constatando una ~~segunda~~ **segunda revolución** (Rosero, 2007) que está cuestionando la maternidad como experiencia fundamental en la vida de las mujeres, ya que éstas la están posponiendo ó bien no figura como opción en sus proyectos de vida.

Pero de 1990 para acá, cifras del INEC de nacimientos primogénitos muestran una inequívoca tendencia decreciente. La edad mediana a la maternidad, o sea, la edad a la que el 50% de las mujeres son madres, según las tasas del año en estudio, ha aumentado de menos de 21 años a más de 23 años entre 1990 y el 2006. Este cambio se refleja de manera dramática en la caída del porcentaje que llegaría eventualmente a ser madre, de 90% en 1990 a 74% en el 2006 (Rosero, 2007)

Según datos de INEC (Citado por Rosero, 2007), en el año 2006 se registró la tasa global de fecundidad¹ más baja en el país, desde 1955: cada mujer en edad reproductiva tuvo 1,94 hijos u hijas en promedio. Dicha tendencia se ha mantenido relativamente estable con tendencia a la baja, ya que para el año 2008 la tasa correspondió a 2,0, mientras que para el año 2012 fue de 1,8 y durante el período 2016-2018 se ha mantenido en 1,7 (INEC, 2019a). Por la tanto de evidencia que la tasa global de fecundidad en nuestro país está por debajo de lo que se conoce como nivel de reemplazo, dado que las parejas están teniendo menos de 2,1 hijos/as en promedio.

¹ La tasa global de fecundidad (TGF) es definida por INEC de la siguiente forma: ~~es~~ el número de hijos e hijas que en promedio tendría cada mujer al final del periodo fértil, si durante su vida tiene sus hijos e hijas de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad observadas en el país y año de interés y, además estas mujeres no están afectadas por la mortalidad desde el nacimiento hasta el final de periodo fértil. Cuando la TGF de un país es de 2,1 hijos por mujer, se dice que **la fecundidad está a nivel de reemplazo**, es decir, que las parejas están teniendo únicamente el número de hijos e hijas necesarios para reemplazarse a sí mismas+(INEC, 2015)

Además, es interesante destacar lo que apunta el demógrafo Luis Rosero, relativo a que el 14% de los nacimientos en el país por año corresponden a madres extranjeras, lo cual da cuenta de la importancia que está adquiriendo la nacionalidad de la madre al analizar las tasas de fecundidad (entrevista realizada por La Nación y publicada el 9 de diciembre de 2007), ante fenómenos internacionales como el progresivo incremento de la migración de mujeres. Así mismo, datos de INEC para el año 2014 indican que del total de nacimientos, el 19% correspondió a madres extranjeras, cifra que se ha mantenido relativamente estable, dado que para el 2018 el 21% de los nacimientos fue de madres no costarricenses. (INEC, 2014, 2019b).

Estadísticas del INEC para el año 2000, evidencian que a mayor nivel educativo, disminuye considerablemente la proporción de mujeres que son madres, según grupos de edad. Por ejemplo, para dicho año, el 50% de las mujeres con estudios universitarios, no tenían hijos/as a sus 28 años de edad, mientras que el 86% de aquellas que tenía la misma edad y sólo contaban con estudios primarios ya eran madres. Así mismo, 8 de cada 10 mujeres con secundaria, ya eran madres a sus 28 años (información publicada en el periódico La Nación el día 3 de febrero de 2008).

A partir de datos de INEC correspondientes al Censo 2011, específicamente a mujeres de 12 años y más que declararon haber tenido hijos/as nacidos/as vivos/as, se constata un aumento en la proporción de mujeres con estudios universitarios o parauniversitarios que no eran madres a los 29 años de edad, dado que representaban un 68%. Por otra parte, se observa una baja -en relación con los datos del año 2000- en la proporción de mujeres que ya eran madres a los 29 años y que contaban con estudios primarios (42,5%), así mismo en aquellas que se ubicaban en el mismo grupo de edad y contaban con estudios a nivel de secundaria, quienes representaban un 29,5%. Dicho descenso en la proporción de mujeres que ya eran madres al cumplir los 29 años, correspondiente a un 32% en el año 2011, está acorde con la tendencia ya señalada de baja en la tasa global de fecundidad, la cual para el año 2000 era de 2,4 mientras que para el 2011 fue de

1,9 (INEC, 2019a). Si bien se puede afirmar que se mantiene la correlación de que a mayor nivel educativo de la mujer menor es el número de aquellas que son madres, y viceversa.

Dichos datos indican cambios culturales importantes, donde la maternidad y la paternidad empiezan a ser cuestionadas por ciertos sectores de la población, como requisito para la realización de las mujeres y como proyecto de toda pareja. Según entrevistas realizadas a matrimonios en la edición del Domingo 9 de diciembre de 2007 del periódico La Nación (sección ~~%El país+~~), sobresale que estas personas refieren diversos factores que justifican la postergación ó la decisión definitiva de no procrear hijos/as entre los que destacan el alto costo de la vida y la consiguiente necesidad de que tanto mujeres como hombres trabajen asalariadamente con el fin de mantener cierto nivel de vida con que las personas aspiran. Lo anterior influye en la falta de tiempo que las personas perciben tener para asumir la responsabilidad de criar a sus hijos/as, lo cual da cuenta de nuevos valores acerca de las funciones de cuidado, donde se valora la calidad de tiempo que se les pueda brindar a las personas menores de edad y la atención directa de éstas.

Ligado a la difícil situación económica del país, tanto mujeres como hombres argumentan la importancia que adquiere el tener casa propia, concluir las carreras profesionales que han elegido y estabilizarse laboralmente y en el aspecto financiero, con el fin de procurarse un mejor futuro y eventualmente poder brindárselo también a sus hijos/as. Por tanto, sobresale que las personas tienen otras aspiraciones acerca de la vida que quieren vivir tanto individualmente como en el marco de una relación de pareja, lo que explica el aplazamiento de la maternidad y paternidad ó su exclusión de los proyectos de vida.

- Aumento en el nivel educativo de las mujeres y su incorporación laboral como profesionales

Así mismo, un factor importante que ha entrado en juego a partir del último cuarto del siglo XX .y que ha tenido implicaciones en la división sexual del trabajo

doméstico y extradoméstico- ha sido el aumento del nivel educativo de la población y en particular el de las mujeres.

Datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su Informe correspondiente al año 2018, ubican a Costa Rica en el puesto número 63 del Índice de Desarrollo Humano (IDH)², para el año 2016. Además, en lo que se refiere al Índice de Desarrollo de Género³ se constata que para el año 2017 los años promedio de escolaridad⁴ de las mujeres era de 8,8, mientras que de los hombres fue de 8,5, lo que evidencia una tendencia a la equidad en lo que se refiere al nivel de instrucción por sexo (p.35).

En lo que se refiere a la tasa de alfabetización⁵ de adultas/os para el período 2006-2016⁶, correspondía al 97,4% de las personas de 15 años y más. Con respecto a la tasa de alfabetización de jóvenes entre 15 y 24 años para el mismo período, las mujeres representaban un 99,3%, mientras que los hombres alcanzan un 99,0% (PNUD, 2018, p.55). Dichos datos dan cuenta de las altas tasas de alfabetización en nuestro país, así como de una distribución por sexo muy equitativa en el caso de la alfabetización de jóvenes entre 15 y 24 años.

En el Sexto informe del Estado de la Educación Costarricense (2017) se plantea que los niveles de repitencia y deserción a nivel de educación primaria han bajado en los últimos años, lo que se refleja en que para el año 2016 la matrícula en sexto grado representó el 83,4% de los estudiantes que entraron a primer grado en 2011 (cohorte 2011); esto constituye una mejora en el indicador de retención

² El Índice de Desarrollo Humano elaborado por el PNUD es definido de la siguiente forma: %índice compuesto que mide el promedio de los avances en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimientos y un nivel de vida digno+(PNUD, 2018, p.25).

³ El Índice de Desarrollo de género elaborado por el PNUD es definido de la siguiente forma: %proporción entre los valores del IDH correspondientes a las mujeres y los correspondientes a los hombres (PNUD, 2018, p.37)

⁴ Es definido de la siguiente forma: %úmero promedio de años de educación recibidos por las personas de 25 años o más, calculado a partir de los niveles de logros educativos utilizando la duración oficial de cada nivel+(PNUD, 2018, p.37).

⁵ Se refiere al %porcentaje de la población (...) que puede leer y escribir, con comprensión, una frase corta y sencilla sobre la vida cotidiana.+(PNUD, 2018, p.57).

⁶ Estos datos corresponden al año más reciente disponible durante el período especificado (PNUD, 2018, p.57).

en sexto grado, que fue del 77,4% para la cohorte de 2000+(p.141). Así mismo, se apunta una mejora en la aprobación de sexto grado, la cual para la cohorte de 2010 fue de 80,9%, lo que significa %a casi 12 puntos porcentuales más que la del año 2000+ (p.141). Sobresale que las mujeres presentan porcentajes de aprobación de sexto grado levemente mayores que los hombres, para dicho período.

En el caso de la educación secundaria, el Informe sobre el Estado de la Educación (2017) concluye que ha habido una leve mejora en los niveles de retención, dado que %a los estudiantes matriculados en undécimo año en 2016 representaron el 45,4% de los que iniciaron séptimo en 2012 (cohorte 2012), 3,8 puntos porcentuales más que el alcanzado por la cohorte de 2000+ (p.200). En lo que respecta al indicador de logro que da cuenta del porcentaje de estudiantes que aprueba undécimo año, se encontró %a una mejora de 3,2 puntos porcentuales entre las cohortes de 2000 y 2011. Para los hombres hay una brecha negativa que ronda entre 4 y 5 puntos porcentuales con respecto al promedio nacional, lo que está relacionado con una probabilidad mayor de las mujeres de terminar la secundaria+(p.200).

Según el PNUD (2018, p.39, 89), en Costa Rica para el período 2010-2017, la proporción de mujeres por cada hombre que contaba con al menos algún tipo de educación secundaria fue de 1,04, que equivalía al 53,8% de las mujeres y 51,9% de los hombres de 25 años o más. Lo anterior es un indicador de una leve mayoría de mujeres de que han accedido a la educación secundaria, si bien puede que no la hayan concluido⁷.

Con respecto a la graduación por sexo en la educación superior, en el Sexto Informe del Estado de la Educación (2017) se apunta que para el período 2000-2014 se ha mantenido mayores porcentajes de mujeres que se titulan a nivel de universidades públicas, en comparación con los hombres. Opera además una

⁷ Este dato corresponde al año más reciente disponible durante el período especificado (PNUD, 2018, p.41).

especialización por sexo según áreas del conocimiento, tanto a nivel de matrícula como de graduación (p.267).

En lo que se refiere al nivel educativo de la población ocupada, en el Informe Estado de la Nación 2018 y a partir de datos de la Encuesta Nacional de Hogares realizada por INEC y correspondiente al año 2017, una tercera parte de las mujeres ocupadas contaba con educación superior, en comparación con un 21% de los hombres con el mismo nivel de instrucción. Así mismo éstos se concentraban en mayor medida (40%) en el nivel de primaria o menos (p.82).

A pesar del aumento en el nivel educativo de las mujeres, se constata que éstas no se están incorporando en igualdad de condiciones con los hombres al trabajo asalariado. Algunos datos que evidencian dicha desigualdad son:

- Para el segundo trimestre del año 2019 la tasa de ocupación⁸ de las mujeres de 15 años o más fue de 43,2%, mientras que para los hombres fue de 67,7% (INEC, 2019c).
- El desempleo continúa afectado en mayor grado a las mujeres, ya que para el segundo trimestre del año 2019 la tasa de desempleo⁹ de las mujeres fue de 15,0% mientras que para los hombres fue de 9,9% (INEC, 2019c).
- Por rama de actividad, se constata la persistencia de segregación horizontal, dado que si bien tanto mujeres como hombres se concentran en el sector comercio y servicios¹⁰, en el caso de las primeras representaba un 85,6% del total de mujeres ocupadas, mientras que en el caso de los hombres correspondía a un 58,3% de los ocupados en el segundo trimestre de 2019. Así mismo se observa una mayor concentración de

⁸ Corresponde al porcentaje de la población ocupada, respecto a la población en edad de trabajar+ (INEC, 2019d, p.26).

⁹ Corresponde al porcentaje de la población desempleada, respecto a la fuerza de trabajo+(INEC, 2019d, p.27).

¹⁰ Incluye: Comercio y reparación, Transporte y almacenamiento, Hoteles y restaurantes, Intermediación financiera y de seguros, Actividades profesionales y administrativas de apoyo, Administración pública, Enseñanza y salud, Comunicación y otros servicios y Hogares como empleadores (INEC, 2019c).

hombres en el sector secundario¹¹ (24,5%), en contraposición a un 10,4% de las mujeres. (INEC, 2019c).

- Con respecto a la clasificación por grupos ocupacionales, para el segundo trimestre del 2019, se obtiene que los hombres se concentran en trabajos poco calificados, tales como: oficiales, operarios, artesanos y operadoras de máquinas, para un 27,5% del total de los ocupados, en contraposición al 8,8% de las mujeres; seguido por ocupaciones elementales, las cuales eran realizadas por el 25,8% de los trabajadores, y el 21,9% de las mujeres. La categoría trabajadores de actividades comerciales y agrícolas ubicaba un 19,8% de hombres y a la mayoría de las mujeres ocupadas, para un 32,9%. El grupo ocupacional técnicos y profesionales de nivel medio y personal de apoyo administrativo concentraba el 19,3% de las mujeres y el 15,4% de los hombres. La categoría con más alta calificación profesional, a saber, directores, gerentes, profesionales, científicos e intelectuales, concentraba al 16,8% de las mujeres y el 11,0% de los hombres. (INEC, 2019c).
- Los datos anteriores refuerzan la existencia de segregación horizontal en el mercado laboral, donde las mujeres se concentran en trabajos vinculados al comercio y servicios, mientras que los hombres tienen una mayor presencia en labores de operarios y manejo de maquinaria. Así mismo, otro factor que puede estar incidiendo en la ubicación por grupos ocupacionales es el nivel educativo de la fuerza de trabajo, donde destaca que para el segundo trimestre del 2019 el 38,8% de los hombres ocupados tenía primaria completa o menos, mientras que el 27,6% de las mujeres tenía ese mismo nivel de escolaridad; el 23,3% de los trabajadores tenía secundaria incompleta, al igual que el 19,6% de las mujeres. En los niveles educativos más altos, se encuentra que el 24,7% de las mujeres tenían

¹¹ Incluye: Industria manufacturera, Construcción y Otros (explotación de minas y canteras, suministros de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado, suministros de agua, evacuación de aguas residuales y gestión de desechos y contaminación) (INEC, 2019c).

secundaria completa o universitario sin título, así como el 19,4% de los hombres; el 28,1% de las trabajadoras tenía el grado de universitario con título, y el 18,5% de los hombres tenían ese mismo nivel de instrucción. (INEC, 2019c). Dichos datos evidencian que las mujeres trabajadoras contaban en mayor medida que los hombres con niveles educativos más altos, lo cual ha favorecido su incorporación laboral.

- En el Informe Estado de la Nación (2018) se retoma el estudio “Discriminación salarial por motivo de género en Costa Rica” realizado por Ariel Solórzano ese mismo año, donde se identificó que para el período 2011-2017 y según datos de las Encuestas de Hogares del INEC, los hombres ocupados entre 25 y 60 años de edad percibieron ingresos superiores a las mujeres en la misma condición: “la brecha fluctúa entre un 12% en 2017 y un 17% en 2013+” (p.86). Lo anterior pone en perspectiva el hecho de que si bien las mujeres cuentan con mayores niveles de instrucción que los hombres ocupados, y han accedido a puestos diversos desde dirección hasta profesionales, persisten brechas en el mercado laboral en lo referido a la segmentación por áreas ocupacionales y en los salarios que perciben.
- Transformaciones en los arreglos familiares

Siguiendo a Arriagada (2007, pp.50-51) las familias latinoamericanas han experimentado en el período 1990-2004 transformaciones importantes, entre las que cabe destacar:

- Se mantiene el predominio de las familias nucleares¹², si bien el porcentaje de éstas descendió de un 63.1% a 61.6%
- Dicho descenso en el porcentaje de hogares nucleares ha estado acompañado de un aumento de lo que se cataloga como “hogares no

¹² Incluye diversas categorías de “familia nuclear”, a saber: “nuclear monoparental jefa”, “nuclear monoparental jefe”, “nuclear biparental con hijos” y “nuclear biparental sin hijos”

familiares+, donde sobresale el aumento de los hogares unipersonales los cuales pasaron de representar en promedio¹³ y para las zonas urbanas de la región latinoamericana de 6.7% a 9.5%, aproximadamente 7 millones y medio de personas. Datos de CEPAL, a partir de las encuestas de hogares de los países, evidencian que la mayor proporción de hogares unipersonales se concentran en las zonas urbanas de Uruguay y del Gran Buenos Aires.

En nuestro país, según datos de la Encuesta de Hogares y de Propósitos Múltiples para el año 2008 y del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, el 3,5% de la población mayor de 12 años vive en hogares unipersonales, con una distribución del 60% de hombres y 40% de mujeres. Otros datos interesantes sobre este sector de la población, es que el 60% tiene edades entre los 12 y 60 años y en relación con el estado civil el 44% son solteros(as), mientras que el 56% restante son viudos(as), divorciados(as) ó separados(as) (Entrevista a Jorge Barquero, publicada en el Periódico La Nación, Domingo 1 de febrero del 2009, Sección El país, p.5)

- Otro fenómeno que destaca es la disminución de los %hogares nucleares tradicionales+, integrados por el padre, la madre e hijos(as) y con una marcada división sexual del trabajo, los cuales representaban para el año 2004 un 36% del total de familias urbanas latinoamericanas¹⁴. Lo anterior se explica en parte, ante el aumento de los hogares con jefatura femenina y con hijos(as), tendencia que se observa sobretudo en la región centroamericana. Dicho incremento de los hogares encabezados por mujeres se refleja en las estadísticas para el período 1990-2004 y para 14 países latinoamericanos¹⁵, donde el porcentaje pasó de 21.4% a 27.1%, lo

¹³ Promedio simple de 16 países.

¹⁴ Se refiere a las zonas urbanas de los 18 países de América Latina, de los cuales se tenía información al año 2004.

¹⁵ Se refiere a: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay.

que significa una diferencia de 5.7%. Diversos estudios realizados en la región (CEPAL, 1995, 2004b; Chant, 2003; López y Salles, 2000. Citados por Arriagada, 2007, p.50) señalan entre las causas demográficas que explican este fenómeno: el aumento de la soltería entre la población, incremento de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Otro factor de cambio socio-cultural y económico es el aumento en la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado que les ha permitido mayor independencia económica de sus parejas.

- Los datos para el período evidencian que las familias extendidas y compuestas han experimentado una disminución porcentual muy leve.
 - División sexual del trabajo doméstico

A pesar de los cambios culturales y económicos que ha conllevado en nuestras sociedades el aumento en el nivel educativo de las mujeres, su mayor participación en el trabajo asalariado y la transformación de la estructura familiar, persiste la división sexual del trabajo doméstico que es un claro obstáculo para que las mujeres construyan su autonomía. En ese sentido, el cuidado de personas dependientes y la atención de las responsabilidades familiares continúa recayendo prioritariamente en las mujeres.

Según una investigación¹⁶ que se recoge en el Informe Estado de la Nación (2018), hay una serie de factores que potencian y limitan la participación laboral asalariada de mujeres y hombres. En el caso de las primeras se encuentran: el ser jefas de hogar, sobretodo en el caso de hogares monoparentales; la presencia en el hogar de otras mujeres mayores de edad; contar con capacitación a nivel no formal y el residir en zonas urbanas. Por otra parte, el factor que limita la participación de las mujeres en el mercado laboral es el número de personas

¹⁶ Morales y Segura, 2018, Barreras de acceso al mercado laboral y predicción de movilidad laboral entre sectores económicos con enfoque de género. Se utilizó como fuente primaria datos de las encuestas de hogares, realizadas por INEC. Además, se calculó un modelo de regresión logística para hombres y mujeres de entre 25 y 60 años de edad, durante el período 2001-2017.

menores de edad en el hogar. En contraposición, este último factor favorece en el caso de los hombres su inserción laboral, mientras que la presencia de otras mujeres mayores de edad en el hogar está asociado a una menor participación asalariada de éstos (p.80). Dichos resultados evidencian el hecho de que en pleno Siglo XXI las mujeres continúan siendo las principales responsables del cuidado de personas dependientes en los hogares, y de la importancia que adquiere el contar con redes familiares de apoyo para hacer frente -en forma privada- a estas exigencias.

Según datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2017), la tasa de participación¹⁷ de las mujeres de 12 años y más en el trabajo doméstico no remunerado fue de 99,4, mientras que la de los hombres fue de 98,4. No obstante, si se considera el % tiempo social promedio¹⁸, las mujeres dedicaban en promedio 35:49 horas semanales a la realización de trabajo doméstico, en contraposición a 13:42 horas semanales en promedio que le destinaban los hombres a dicho trabajo. Con respecto a la tasa de participación de las mujeres en el trabajo remunerado era de 45,2 y la de los hombres era de 73,3. Por su parte, el % tiempo social promedio+ que dedicaban las mujeres al trabajo remunerado era de 15:51 horas semanales promedio, mientras que en el caso de los hombres era de 35:51. Dichos datos evidencian la marcada división sexual del trabajo que prevalece en las familias costarricenses y que limita las posibilidades de las mujeres de desarrollarse a nivel profesional y personal.

La falta de apoyos estatales y familiares, son una realidad que puede estar impactando la decisión de mujeres profesionales de postergar o bien de no contemplar la maternidad como un proyecto prioritario de sus vidas, en la medida en que les limita las posibilidades de realizarse en otros campos de sus vidas.

¹⁷ Se refiere al % porcentaje de la población de 12 años y más que dedicó tiempo a determinada actividad+(INEC, 2017).

¹⁸ Indica el % promedio de horas semanales dedicadas a determinada actividad por parte de toda la población+(INEC, 2017).

En el marco de dichas transformaciones nacionales y globales en las estructuras sociales, políticas y económicas, con el presente estudio se pretende dar luces a la siguiente interrogante:

¿Qué factores familiares, socio-económicos, culturales y coyunturales caracterizan los procesos de construcción identitaria de las mujeres para las que la maternidad no es un aspecto prioritario en su proyecto de vida?

1.3) Propósitos del estudio de la no maternidad biológica como proyecto de vida

1.3.1) Propósito general

Analizar los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres profesionales para quienes la maternidad no es un aspecto prioritario en su proyecto de vida.

1.3.2) Propósitos específicos

- a) Establecer los perfiles socio-demográficos de mujeres profesionales para las que la maternidad no es un aspecto prioritario dentro de su proyecto de vida.
- b) Comprender los significados, vivencias y expectativas que le otorgan estas mujeres -en etapas claves de sus vidas- a algunos de sus ejes identitarios.
- c) Indagar el papel que juegan las personas significativas, las ideologías sexuales de las instituciones y la propia construcción personal, en los significados, vivencias y expectativas que estas mujeres tienen sobre algunos de sus ejes identitarios, en etapas claves de sus vidas.
- d) Visibilizar las contradicciones, tensiones, transiciones y cambios en algunos de los ejes identitarios de estas mujeres, en etapas claves de sus vidas.

1.4) Rutas sobre el estudio de la maternidad en mujeres profesionales

La revisión de estudios realizados a nivel nacional relacionados con el problema de estudio, evidenció que el tema de los procesos de construcción de las identidades de género ha sido motivo de diversas investigaciones, sobre todo desde disciplinas como la psicología, trabajo social, sociología, estudios de la mujer y ciencias de la educación.

Al respecto sobresale, el análisis de las identidades de mujeres esterilizadas (Fernández, D. 2008 y Masís, M. y Mora, V., 2004), de mujeres adultas mayores (González, A., 2007), de mujeres adolescentes migrantes nicaragüenses (Barquero, M. y Quesada, E., 2005 y Aragón, M., 2005), de trabajadoras por subcontratación a domicilio (Jiménez, S., 2005 y Marengo, L., 2003), de mujeres de mediana edad, solteras y sin descendencia (Alvarado, C. et al., 2004), de mujeres en puestos de gerencia en el sector empresarial privado (Hernández, A. y Navarro, C., 2004), de adolescentes mujeres solteras (Suárez, I., 2003), de mujeres rurales (Hidalgo, D., 1999), obreras del sector textil (Camacho, R., 1997), mujeres campesinas (Cartín, N., 1994) y de profesionales (Quirós, Y., 1989).

De las investigaciones señaladas, es importante retomar dos en las cuales se trabajó con una población de estudio con algunos rasgos similares a las mujeres con quienes se realizó el presente estudio. Tal es el caso del análisis que hizo Suárez, I. (2003) como requisito para optar como licenciada en Psicología y titulado "El lugar de la maternidad en la construcción de la feminidad, un estudio de cuatro casos de adolescentes mujeres solteras", de las cuales dos eran madres biológicas mientras que las otras dos no lo eran. Entre los resultados que aporta dicho estudio está el hecho de que el maternazgo ha sido una experiencia común en las adolescentes, en la medida en que han tenido a cargo el cuidado de hermanos(as) y la realización de trabajo doméstico, lo cual les ha reforzado la asociación simbólica entre el ser mujer y el ser madre. Expresan "la idea de conseguir con la maternidad la posibilidad de tener algo propio, tener algo sobre

lo cual decidir, realizarse, ser adulta (Suárez, 2003, p.2), lo cual se puede entender como una forma simbólica de sub-sanar la desapropiación que el patriarcado genera en las mujeres, de sus cuerpos y de sus recursos. En el caso de una de las adolescentes, dicho deseo de tener y de ser, como una forma de autodefinirse y reafirmarse como mujer, es canalizado en el deseo de ser profesional. Dicho estudio, al profundizar en las historias familiares de las entrevistadas, visibiliza las particularidades y las contradicciones de los procesos de construcción de las identidades de género en las adolescentes, destacando aspectos claves como la relación madre-hija, la vivencia de la sexualidad y los significados atribuidos a la maternidad como espacio que potencia y limita la realización personal de las mujeres.

Otra investigación identificada que aborda aspectos de interés para el presente estudio, es la realizada por Alvarado, C., Chávez, A. L., Madriz, A., Mesén, G., Sánchez, M. y Sánchez, A. K. en el 2004 como Seminario de Graduación para optar por el grado de licenciadas en Ciencias de la educación con énfasis en Orientación, titulada *La influencia de la familia en la vivencia de la mediana edad de mujeres solteras y sin descendencia, amas de casa y asalariadas*. Dicho estudio se hizo con doce mujeres y entre los principales resultados sobresale el hecho de que los motivos familiares (entre los que destacan el cuidado de sus progenitores) tuvieron un peso importante en la decisión de estas mujeres de permanecer solteras, además de que le atribuyen una explicación con connotaciones religiosas a su estado civil y a su no maternidad biológica, que se puede resumir a *designios divinos*. Otro factor que argumentan varias de las mujeres es un alto nivel de exigencia en la elección de pareja, ya que aspiraban a hombres con sus mismos valores religiosos y de estilo de vida. El cuidado de familiares es visto como una forma de cumplir y canalizar el maternazgo y de no sentirse solas. Sobresale el control de la sexualidad de estas mujeres por parte de sus grupos familiares, donde la virginidad y la castidad son sobrevaloradas, sobre todo en el caso de las amas de casa, ya que algunas de las mujeres asalariadas han luchado por distanciarse en alguna medida de los mandatos familiares. En

relación con lo anterior, el hecho de que las últimas hagan un aporte económico a sus hogares contribuye a ser más valoradas por sus familias, en comparación con las entrevistadas que eran amas de casa. Las asalariadas perciben beneficios a su condición de solteras, como el hecho de no tener que cumplir con roles de cuidado que les demandaría el estar casadas, e incluso algunas valoran el interés de tener una relación de pareja pero sin responsabilidad de cuidado; además se perciben como mujeres independientes y en una mejor condición que muchas otras que se encuentran casadas. Por su parte, algunas de las amas de casa no descartan la posibilidad de casarse, pero lo relegan a la voluntad de Dios y de sus familias. Ambos grupos de mujeres han vivido las presiones y contradicciones, entre una sociedad que les reclama el hecho de no haber llegado a ser madres-esposas, y por otra parte las demandas familiares que las responsabilizaron del cuidado de sus padres y madres, como una forma de ser «buenas hijas». La mayoría de las entrevistadas coinciden en establecer una asociación entre maternidad y matrimonio -y viceversa-, por lo que si bien les hubiera gustado tener hijos(as) biológicos(as), el hecho de no encontrar a su ideal de hombre les limitó la posibilidad de ser madres. En el caso de las asalariadas se identificó además una visión negativa hacia el matrimonio, la cual les fue transmitida en parte importante por las malas experiencias que vivieron sus propias madres, y donde el matrimonio se constituyó más en una carga que en un medio de realización personal.

La revisión de dichas investigaciones realizadas con una población con ciertas características afines al grupo de interés del presente estudio, aporta elementos empíricos que reafirman supuestos teóricos acerca de la importancia que socialmente se le ha atribuido a la maternidad en el caso de las mujeres, y cómo éstas han interiorizado y a la vez cuestionan de múltiples formas ese mandato. No obstante, no se ubicaron a nivel nacional investigaciones que profundicen en las identidades de género y en las condiciones de vida de las mujeres que deliberadamente han optado por no ser madres biológicas, de ahí el interés por desarrollar dicho estudio desde una perspectiva de género.

La consulta de estudios llevados a cabo a nivel internacional, evidenció algunos esfuerzos investigativos en esta línea. Tal es el caso de la realizada por Montilva, M. (2006) con profesionales solteras y convivientes, con edades entre los 25 y los 30 años y de diferentes estratos socio-económicos, de dos capitales latinoamericanas: Santiago (Chile) y Caracas (Venezuela), acerca de sus expectativas sobre la vida en pareja y el amor, con el fin de identificar aspectos que están cambiando o son cuestionados por ellas, en relación con la generación de sus madres. Entre las principales conclusiones a las que llega el estudio está el que hay marcadas diferencias entre las demandas y expectativas sobre la vida en pareja y el amor entre las profesionales entrevistadas y sus madres, entre las que se pueden señalar: demandar mayor importancia a las muestras afectivas por parte de la pareja; una participación más equitativa en el trabajo doméstico; respeto a la individualidad y un distanciamiento a la autoridad ejercida por el hombre de la pareja; surgimiento de conflictos de pareja ante el reordenamiento de las relaciones de género y de poder; demanda de nuevas identidades masculinas que no solo sean trabajadores, sino además sensibles, fieles, hogareños, entre otros. Ante esas mayores exigencias por parte de las mujeres entrevistadas, la mayoría reconoce la dificultad con la que se enfrentan para encontrar con una pareja que cumpla con sus expectativas, lo que les ha conllevado la postergación del matrimonio. Por tanto, la soltería en el caso de estas mujeres de diversos estratos socioeconómicos es una condición que es el resultado de la falta de parejas que resulten elegibles o atractivas. Además, como jóvenes y profesionales perciben una menor exigencia social de contraer matrimonio, en comparación con lo que vivieron sus madres e inclusive contemporáneas que no cuentan con una profesión.

Otro estudio identificado que aporta elementos de interés, fue realizado en Inglaterra por Ramsay, K. & Letherby, G. (2006) con doce profesionales en diversas áreas del conocimiento que laboran en la educación superior, con edades oscilantes entre finales de los veintes y principios de los cincuenta. Ninguna es madre biológica, pero sí han tenido relaciones de parejas largas y han vivido en

hogares con niños (de la pareja o familiares). Algunas se autodefinen como no madres voluntarias, otras como involuntarias y algunas se muestran ambivalentes al respecto. No obstante, incluso las que están satisfechas con la no maternidad, reconocen que en el pasado fueron presionadas socialmente y se sintieron en falta por no ser madres biológicas. Algunas planean ser madres en el futuro y una de las entrevistadas fue madre en el transcurso del estudio. Algunas de las principales conclusiones a las que se llegó en este estudio cualitativo fue que en las universidades predominan culturas organizacionales de género, en la medida en que prevalecen discursos patriarcales que ponen en desventaja a las trabajadoras. Un ejemplo de lo anterior es la ideología de la maternidad que afecta tanto a las académicas madres como a las que no lo son, de formas particulares, dado que en el caso de quienes no son madres biológicas, éstas continúan siendo percibidas por sus compañeros(as) de trabajo y por el estudiantado como *“cuidadoras naturales”* por el solo hecho de ser mujeres, y adicionalmente se espera que ellas dediquen mayores energías y tiempo a su trabajo académico que aquellas que son madres, con el agravante de que estas mujeres en realidad sí tienen a cargo labores de cuidado y trabajo doméstico fuera de su trabajo en la Universidad. Las autoras destacan además otras expectativas de género que se manejan en estos espacios, donde se les demanda a las académicas ser profesionales, eficientes, objetivas, y a la vez se sigue esperando de ellas que sean amables, que brinden soporte y cuidados a quienes les rodean. Dicha ideología de la maternidad es reforzada y legitimada entre las mismas mujeres, dado que las no madres sienten que otras mujeres que sí lo son, las excluyen de conversaciones sobre niños y niñas, les insinúan que son menos adultas y menos femeninas, es decir, que están incompletas. La maternidad y la no-maternidad tiene una centralidad en las identidades de género y laborales de las entrevistadas, en el sentido que le otorgan a sus carreras, a las decisiones que han tomado y a lo que hacen.

Dichas investigaciones dan cuenta de cambios que se están gestando en las identidades de género de las mujeres, los cuales van acompañados de

contradicciones y sentimientos de culpa, ante las luchas cotidianas que realizan éstas entre los mandatos interiorizados y la construcción de su propia identidad, a partir de sus experiencias personales. También sobresale la interrelación entre mayor estudio y el desarrollo de una profesión, con expectativas diferentes y nuevos significados que las mujeres le otorgan a las relaciones de pareja, al ejercicio de su sexualidad, a la maternidad y a la construcción de su autonomía.

La explicación y profundización de las interrelaciones que se entretajan entre los cambios socio-culturales, económicos y políticos y las identidades de género, motivó el interés de la presente investigación con mujeres de nuestro país, dado que es una temática que en los últimos años ha sido planteada con especial interés desde la demografía, pero que hace falta profundizar en las experiencias concretas de las personas, para acercarse a la multiplicidad de factores que pueden estar incidiendo en estos cambios.

1.5) El camino seguido para acercarse a las maternidades: encuentros y distanciamientos

1.5.1) Enfoques orientadores

La investigación se abordó desde enfoques teórico-epistemológicos que reconocen la capacidad de agencia de las personas dentro del contexto social más amplio en el que se desenvuelven y del cual retoman símbolos para su accionar, y además se inscribió dentro de un paradigma feminista que busca visibilizar las relaciones de poder que imperan en nuestras sociedades y que ubican en condiciones (materiales y simbólicas) desventajosas a las mujeres, al no reconocer sus aportes y sus conocimientos con la misma valía que los generados por los hombres.

Por tanto, se partió de los aportes de la corriente sociológica estadounidense conocida como *interaccionismo simbólico*, el cual tiene entre sus principios básicos los supuestos de que:

• en la interacción social las personas aprenden los significados y los símbolos que les permiten ejercer su capacidad de pensamiento distintivamente humana (•) las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación (Blumer, 1969a; Manis y Meltzer, 1978; Rose, 1962. Citados por Ritzer, 2000, p.237)

Otra corriente útil en esta línea teórica, preocupada por el acercamiento y explicación de la vida cotidiana tal como es percibida y construida por las personas en sus interacciones, es la fenomenología. Para uno de sus principales exponentes, Alfred Schutz, *la intersubjetividad existe en el presente vivido* en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros (•) significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia (Ritzer, 2000, p.268). Así mismo, Schutz reconoce que las personas desarrollan y utilizan *tipificaciones* o *recetas* en sus interacciones cotidianas, por medio del lenguaje, que le atribuye una serie de significados socialmente reconocidos a un concepto, persona u objeto, o bien que nos indican la forma socialmente aceptada de reaccionar ante una situación dada.

Partiendo de dichos enfoques teóricos, el presente estudio se realizó desde la metodología cualitativa, la cual permite el acercamiento a un fenómeno social, desde los relatos de las personas que lo experimentan, interpretando dichos discursos individuales en el marco de las estructuras sociales que imperan e impregnan la vida cotidiana:

• para poder comprender los fenómenos sociales, el investigador necesita descubrir la *definición de la situación* del actor, esto es, su percepción e interpretación de la realidad y la forma en que éstas se relacionan con su comportamiento. Además, la percepción de la realidad del actor gira sobre su interpretación actual de las interacciones sociales en que él y otros participan, lo cual, a su vez, se apoya en su uso de los símbolos en general y del lenguaje en

particular. Finalmente, para que el investigador llegue a tal comprensión debe ser capaz (aunque sea imperfectamente) de ponerse a sí mismo en el lugar de la otra persona (Schwartz y Jacobs, 1984, pp.25,26)

Retomando a Schwartz y Jacobs y a los teóricos del interaccionismo simbólico y de la fenomenología, el lenguaje es un medio fundamental para construirnos como seres sociales, ya que comunica y reproduce la visión de mundo hegemónica en un momento dado. De ahí el aporte fundamental que se ha realizado desde las teorías feministas al denunciar que en nuestras sociedades occidentales y patriarcales, el lenguaje se ha constituido en vía primordial para reproducir visiones dualistas donde lo femenino es inferiorizado, asociado a la naturaleza, a lo que está fuera de la cultura, de lo económico y político, mientras que lo construido como lo masculino+ha sido exaltado como lo supremo.

Otro campo donde las voces de las mujeres (investigadoras e investigadas) han sido infravaloradas y silenciadas ha sido el del conocimiento científico, por lo que se hace necesario partir de una metodología feminista que -así como el enfoque cualitativo- cuestione el paradigma positivista de investigación desde el cual se buscan los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de los estados subjetivos de los individuos+(Taylor y Bogdan,1990, p.15) Desde esa perspectiva, se invisibiliza cómo y por qué operan las relaciones de poder entre mujeres y hombres en diferentes contextos, ya que lo que interesa es describir leyes con pretensión de universalidad, lo cual a su vez contribuye a su reforzamiento en la medida en que no se da cuenta de las desigualdades existentes y de la necesidad de generar un cambio de las mismas.

Otra de las principales críticas que se ha hecho desde la metodología cualitativa y feminista al paradigma positivista ha sido la falsa objetividad que se pretende, en la medida en que se parte del método científico de las ciencias naturales, donde prima la lógica del experimento donde variables cuantitativamente medidas son manipuladas con el objetivo de identificar las relaciones existentes entre ellas+(Hammersley y Atkinson, 1994, p.18) Dicha concepción de la ciencia+, no se problematiza acerca de la injerencia de la persona que investiga en la definición y

abordaje de los fenómenos sociales en estudio, ya que se parte del falso supuesto de que son independientes y separables. Por tanto, no se cuestiona el hecho de que históricamente las mujeres han sido excluidas de los campos académicos de producción del conocimiento, y que por ende, ha primado en las ciencias, tanto las llamadas %naturales+ como las sociales, una mirada desde y para los hombres que han dominado dichos espacios.

En ese sentido, la metodología feminista, si bien coincide en muchas aristas con la cualitativa-fenomenológica, va más allá al introducir en el debate académico epistemológico, la necesidad de evidenciar cómo las mujeres y otros colectivos marginados en nuestras sociedades por razones de clase social, raza, edad, entre otras, han sido invisibilizados de y en la producción de conocimiento científico. Para el feminismo es clave no solo rescatar las voces de las y los excluidos, sino además impulsar un proyecto transformador de esas inequidades:

La %visión alternativa+ que de la realidad nos aporta la perspectiva de nuestra propia experiencia subjetiva no solamente nos muestra que nosotras las mujeres no aparecemos en la concepción dominante del mundo y de la ciencia, sino que toda esa concepción es errónea, que está equivocada porque mantiene en la oscuridad y aísla de los procesos sociales a los explotados y dominados: las mujeres, las colonias, la naturaleza (õ) Aún más, la ciencia feminista está en proceso de ir del análisis de las relaciones más detalladas (õ) por ejemplo, la relación con el propio cuerpo o la relación entre hombre y mujer- al análisis de relaciones más amplias y generales, puesto que en todo tipo de relación social se encuentran estructuras similares de autoridad, poder y explotación (Mies, 2002, pp.71,72)

Dicha relación intrínseca entre las identidades que construimos y el entorno social en el que crecimos y nos desarrollamos, es lo que se buscó esclarecer en el presente estudio para el caso de las mujeres profesionales que cuestionan la centralidad de la maternidad en su proyecto de vida, preocupación que surgió no solo de un fenómeno que cobra importancia en el mundo y particularmente en nuestro país, sino además de la propia experiencia y subjetividad de la investigadora.

El reconocimiento de los intereses y motivaciones personales presentes en el proceso de investigación, es valioso en la medida en que nos ayuda a estar

alertas ante el abordaje teórico-metodológico que se hace del problema en estudio. Lo anterior con el fin de impulsar un enfoque teórico integral del tema y manejar la flexibilidad en la construcción y análisis de categorías y variables como una de las mayores potencialidades que ofrece la investigación cualitativa, en la medida en que nos permite abrirnos al mundo desde la perspectiva de las personas informantes.

1.5.2) Acercamiento a las mujeres participantes

Las mujeres participantes en la investigación cumplieron una serie de criterios que fueron prioritarios para efectos del problema de estudio planteado, como lo fueron:

- No eran madres biológicas ni adoptivas, teniendo condiciones . biológicas, económicas- para ello.
- La ~~no~~ maternidad+era una opción personal en el momento del estudio, en el sentido de que la visualizaban como un aspecto que no era prioritario o requisito de realización en su proyecto de vida. Lo anterior implicó que la visualizaran como una condición que podían elegir o no, en el presente o en el futuro, ya que no la consideraban un aspecto imprescindible para realizarse como mujeres o personas. Por tanto, las informantes que participaron en el estudio podían haber descartado la maternidad (biológica o bajo adopción) en sus vidas, o bien podían no haber tomado aun esa decisión en forma definida, en el momento en que se les entrevistó.
- Tenían edades que oscilan entre los 30 y los 40 años, ya que en este grupo etario las mujeres ya podían contar con una formación profesional y con un empleo, y además porque se encontraban dentro de un rango de edad en que tenían la posibilidad biológica de ser madres.
- Contaban con formación como profesionales y laboraban asalariadamente (en sus campos profesionales o no)
- Eran costarricenses

- Se definían heterosexuales. Podían convivir o no con su pareja.
- Vivían en zonas urbanas

Para determinar el número total de mujeres que se entrevistó se empleó el *muestreo teórico*, en el cual según Glaser y Strauss (1967) lo que importa es el potencial de cada caso para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social (Taylor y Bogdan, 1990, p.108). Por tanto y siguiendo a Glaser y Strauss (1967), se llega al punto de *saturación teórica*, cuando se han abordado una serie de casos que aportan diversas aristas al tema y se constata que las nuevas observaciones ya no brindan elementos novedosos al análisis del fenómeno. Se entrevistó a siete mujeres que cumplieron con el perfil establecido.

Las entrevistas se realizaron entre diciembre de 2010 y marzo de 2011. Para el proceso de contacto con las mujeres se empleó la técnica conocida como *bola de nieve* (Taylor y Bogdan, 1990, p.109), que consiste en recurrir a personas clave que faciliten el ubicar a posibles informantes, de acuerdo con el perfil descrito. En uno de los casos, una de las entrevistadas facilitó el contacto con una conocida que finalmente participó en la investigación. La investigadora no conocía previamente a las mujeres que participaron, lo cual fue un aspecto positivo en la medida en que le permitió indagar en profundidad los diferentes temas que se abordaron, y evitar el sesgo de dar por supuesta cierta información.

En la mayoría de los casos, el concretar la cita de entrevista se realizó sin contratiempos, mientras que con dos de las informantes se debió posponer en algunas ocasiones la fecha de entrevista a solicitud de ellas. Además hubo dos mujeres que fueron referidas para participar en el estudio, y que posteriormente no fue posible concretar una cita de entrevista con ellas. La investigadora valoró que aunado a la falta de interés, el hecho de entrevistar a personas que ya tuvieran alguna referencia externa sobre la experiencia y temas abordados en la entrevista, pudo ser un factor que creara una predisposición que afectara la información que hubieran aportado éstas mujeres que finalmente no participaron del estudio. Dada

la importancia vital que puede representar el tema en estudio, no se insistió o forzó la participación de las mujeres, con el fin de contar con el interés y disposición de las informantes a compartir sus experiencias de vida.

La investigadora contactó por teléfono a cada una de las informantes para explicarles el objetivo del estudio y concertar una cita de acuerdo con la conveniencia de horarios y lugares de ellas. Las entrevistas se realizaron en lugares de trabajo de las informantes, en algunos casos en sus casas y en otros casos en lugares públicos (restaurantes). Las entrevistas oscilaron entre las 2 horas 30 minutos y 4 horas 30 minutos de duración, y se realizaron en un solo encuentro, a excepción de una de las entrevistas que se completó en dos encuentros por conveniencia de la informante. En la mayoría de las entrevistas se logró generar un ambiente de confianza y ameno con las informantes, lo cual favoreció el que profundizaran en sus experiencias y valoraciones. En la mayoría de las entrevistas hubo condiciones espaciales que favorecieron que las mujeres se sintieran confiadas de referirse a sus experiencias, sólo en uno de los casos hubo un cambio durante la entrevista que inhibió en alguna medida a la informante, el cual fue motivado por la llegada a su casa de alguna persona familiar. No obstante, dichos factores fueron tomados en cuenta en el momento de la entrevista y durante el análisis, como fuentes de información más allá que como obstáculos circunstanciales.

Antes de iniciar la entrevista, se entregó a las informantes una copia del consentimiento informado, y se leyó en voz alta con ellas. Se comentó y aclaró dudas sobre el mismo con las mujeres y posteriormente se firmaron dos copias, una se les dejó a ellas y otra para la investigadora. Se valora que dicho instrumento favoreció el desarrollo de la entrevista, en la medida en que les brindó a las informantes mayor detalle sobre los propósitos y condiciones del estudio, así como el compromiso de confidencialidad con la información que brindaron

1.5.3) La caja de herramientas para acercarse a las subjetividades

Para la fase de recolección de la información se empleó una técnica cualitativa como lo es la entrevista en profundidad, por medio de la cual se pudo profundizar con cada una de las mujeres sobre aspectos claves de sus etapas vitales, a lo largo de las cuales fueron constituyendo sus identidades de género, que comprenden tres dimensiones, a saber, las experiencias, significados, expectativas sobre maternidad, sexualidad, ser mujer, relaciones de pareja, autoimagen, profesión y desarrollo personal. Fue clave además, indagar lo que las mujeres percibían como personas referentes, condiciones familiares y cambios en sus ciclos de vida en relación con dichas áreas que se consideran claves en la construcción de las identidades de género, entendidas como procesos dinámicos, en contante redefinición y tensión.

Se elaboró una Guía de entrevista, la cual fue utilizada en forma flexible, adecuándola al relato y ritmo de la entrevista con cada una de las informantes, garantizando el abarcar los temas y aspectos centrales, pero además profundizando en los relatos y aristas que aportaron las participantes. Se realizó la prueba del instrumento en diciembre 2010, y posteriormente se modificó la estructura de la guía de entrevista con el fin de favorecer la fluidez en el desarrollo de las entrevistas, además de que se mejoró la formulación de algunos de los aspectos en estudio. Las entrevistas fueron grabadas en su totalidad . previa autorización de las informantes-, lo cual facilitó el desarrollo fluido de los temas y la recolección detallada de la información, tal como lo expresan las mujeres con sus palabras.

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan,1990, p.101)

Dado el problema de estudio planteado, la entrevista cualitativa es una técnica óptima ya que permite reconstruir con la persona los procesos vitales que se inician desde la infancia y continúan en el presente, como lo son las identidades de género. Además, como se enfatiza en la cita anterior, es materia fundamental de la entrevista el profundizar en los significados que cada informante le otorga a su experiencia, por medio del uso de un lenguaje propio y a la vez compartido por una colectividad.

En este punto es importante aclarar que como todo ejercicio de revisión retrospectiva, los significados que las mujeres construyeron en el momento de la entrevista acerca de etapas pasadas de sus vidas, estuvieron marcados por su visión actual sobre dichos procesos. Lo anterior no le resta importancia a la información que se recabó por medio del estudio, ya que lo que interesaba era precisamente esa reconstrucción que elaboraron las informantes sobre sus procesos identitarios.

En la entrevista cualitativa, el investigador intenta construir una situación que se asemeje a aquellas en las que las personas hablan naturalmente entre sí sobre cosas importantes (õ) El entrevistador se relaciona con los informantes en un nivel personal. Por cierto, las relaciones que se desarrollan a medida que transcurre el tiempo entre el entrevistador y los informantes son la clave de la recolección de datos (Taylor y Bogdan,1990, p.120)

Otro instrumento cualitativo que se utilizó a lo largo del trabajo de campo fue el diario de la persona investigadora, por medio del cual se registró todos los detalles claves que se observaron y percibieron desde el momento en que se contactó a las mujeres vía telefónica hasta los encuentros cara a cara. El momento posterior a las entrevistas con cada mujer, fue un momento óptimo para registrar las emociones, conjeturas y reflexiones que se generaron en la investigadora, así como el lenguaje no verbal durante las entrevistas. Además permitió recuperar el proceso vivido para reflexionar sobre el mismo desde la teoría y desde la experiencia, durante las etapas de recolección, análisis de la información y su concreción en el informe final escrito.

La utilización de diversas fuentes de recogida y registro de la información (triangulación), tuvo como propósito el aportar varias perspectivas que permitieran hacer un abordaje más integral y contextualizado de los testimonios de las mujeres, los cuales fueron en todo momento el centro de la reconstrucción de los significados alrededor de la no priorización de la maternidad en sus proyectos de vida.

Categorías y ejes de investigación

1) Perfil socio-demográfico

1.1) Edad

1.2) Escolaridad

1.3) Estado civil

2) Familia

2.1) Jefatura del hogar

2.2) Conformación familiar

2.3) Ingreso mensual mujer

2.4) Otros ingresos familiares

2.5) Relación de dependencia hogar

2.6) Cuido de personas hogar

2.7) Cuido de mascotas hogar

2.8) Organización trabajo doméstico hogar

2.9) Toma de decisiones hogar

2.10) Manejo de dinero hogar

2.11) Tenencia de la casa

2.12) Características familia de origen

3) Maternidad

3.1) Mujeres referente

- 3.2) Hombres referente
- 3.3) Importancia maternidad
- 3.4) Experiencias maternazgo
- 3.5) Maternidades y paternidades cercanas
- 3.6) Demandas sociales maternidad
- 3.7) Significados maternidades-paternidades
- 3.8) Otros y maternidad (presiones)

4) Sexualidad

- 4.1) Concepciones sobre sexualidad
- 4.2) Referentes sexualidad
- 4.3) Educación sexual
- 4.4) Vivencias sexualidad

5) Ser mujer-ser hombre

- 5.1) Concepciones ser mujer-ser hombre
- 5.2) Referentes ser mujer-ser hombre

6) Relaciones pareja

- 6.1) Concepciones relaciones pareja
- 6.2) Referentes relaciones pareja
- 6.3) Experiencias relaciones pareja
- 6.4) Maternidad y relaciones pareja.
- 6.5) Importancia pareja
- 6.6) Expectativas relaciones pareja

7) Autoimagen

- 7.1) Imagen personal
- 7.2) Referentes autoimagen
- 7.3) Expectativas sí misma

8) Profesión

- 8.1) Área de formación profesional.
- 8.2) Historia laboral asalariada
- 8.3) Significados ser profesional.
- 8.4) Elección de profesión
- 8.5) Referentes ser profesional.
- 8.6) Importancia de profesión
- 8.7) Reconocimiento desempeño profesional
- 8.8) Relación profesión y maternidad
- 8.9) Expectativas sobre profesión

9) Desarrollo personal

- 9.1) Concepciones autonomía personal
- 9.2) Referente autonomía y desarrollo personal.
- 9.3) Relación autonomía y maternidad.
- 9.4) Experiencias realización
- 9.5) Expectativas realización

1.5.4) Armando el rompecabezas de significados sobre el ser y el no ser madre

Durante el año 2011 y mediados del año 2012, en forma simultánea y posterior a la realización de las entrevistas a las mujeres, se procedió con la transcripción textual de cada grabación, tarea que estuvo a cargo de la investigadora y otras personas bajo su supervisión, para garantizar el adecuado manejo de la información y la confidencialidad. Las transcripciones fueron revisadas por la investigadora para garantizar que eran fieles a los testimonios planteados por las mujeres. Dicha etapa requirió mucho tiempo, dada la extensión de las entrevistas y lo trabajoso de la transcripción textual y revisión de las grabaciones.

El diario de campo fue revisado y organizada la información por parte de la investigadora. Dado el período de tiempo transcurrido entre la realización de las

entrevistas a las mujeres y el análisis de la información, las notas de campo fueron un insumo clave en la medida en que recuperan el proceso vivido por la investigadora en los diferentes momentos del estudio, así como las variaciones en sus focos y marcos teóricos de análisis (reflexividad).

Posteriormente se procedió con el procesamiento de las entrevistas por medio del programa informático Atlas-ti, donde se revisaron y construyeron las categorías y variables del estudio y se identificaron en cada una de las entrevistas. Dicho proceso estuvo a cargo de la investigadora, y también requirió de mucha dedicación de tiempo dada la cantidad de información recolectada. La re-lectura de las entrevistas y la organización de la información en categorías y variables, también favoreció el recuento con los discursos de las informantes, y los esfuerzos por reconstruir sus historias de vida para comprender las motivaciones y tensiones dinámicas alrededor del cuestionamiento de la maternidad como elemento central en sus proyectos de vida.

Para el análisis de la información, se tomó como base las salidas de cada una de las variables en estudio, identificando semejanzas y diferencias entre las condiciones de vida, las experiencias, los significados y las expectativas de las informantes en relación con los ejes de construcción de sus identidades de género (familia, maternidad, sexualidad, ser mujer-ser hombre, relaciones de pareja, autoimagen, profesión y desarrollo personal).

Paralelamente, se analizó cada entrevista como una totalidad, con el fin de acercarse a la comprensión de los marcos valorativos de cada informante, sus contradicciones, tensiones y cambios, en el contexto de su historia de vida.

Otra dimensión de análisis integró el cruce de algunas variables en estudio, para avanzar en una comprensión más integral de la vida de estas mujeres, por ejemplo el análisis de las características de la familia de origen con las personas referentes identitarios de cada una de ellas. Además las relaciones que se entretejían entre las características de las mujeres y hombres referente, con los significados que atribuían las informantes a la maternidad, a su profesión, a las relaciones de pareja. Las interrelaciones entre las experiencias y significados

atribuidos a sus profesiones con sus valoraciones y expectativas sobre la maternidad, y sobre su desarrollo personal. Los hilos que se entretreñían entre sus concepciones sobre el ser mujer, la maternidad, su autoimagen, su vivencia de la sexualidad.

Se profundizó además en la relación entre las ideologías de las personas significativas y contextos específicos en que vivieron y la propia elaboración que hacían las informantes acerca de dichos aspectos de sus identidades de género.

El enfoque teórico-metodológico del estudio orientó la fase de análisis, en la medida en que se abordó y comprendió las identidades de género como procesos a lo largo de la vida de las mujeres, cruzados por otras condiciones más allá del género, como lo eran la clase social, el nivel educativo, la orientación sexual, la edad, entre muchas otras. Además se analizó las ideologías sexuales de las principales instituciones en las que participaban las mujeres y de qué formas éstas impactan en sus identidades, así como la propia elaboración y formas de resistencia que han desarrollado éstas en sus prácticas cotidianas, de frente a condicionamientos que las ponen en posiciones de desventaja. En ese sentido, fue clave visibilizar y contribuir a la explicación de las tensiones y contradicciones que viven las informantes, de frente a una sociedad en la que aun prevalece una ideología de la maternidad, que ellas cuestionan de múltiples formas y en distintos grados.

En la etapa de redacción del informe de investigación, se omitieron los nombres reales de las informantes y demás personas familiares o cercanas, con el fin de garantizar la confidencialidad de la información. Así mismo, se omitió cualquier otra información personal que pudiera facilitar identificar a las participantes, como por ejemplo el nombre de lugares de trabajo.

Por medio de los resultados encontrados, se buscó aportar a las discusiones teóricas acerca de los cambios que se están forjando en las identidades de género de las mujeres con altos niveles educativos y que además cuestionan la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida.

CAPÍTULO II APORTES DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO AL ANÁLISIS DE LAS MATERNIDADES Y LAS IDENTIDADES

2.1) *La identidad de género como categoría de análisis*

Si el pensarnos como un conjunto heterogéneo de posiciones de sujeto que en ciertas circunstancias se armonizan, en otras cristalizan y en otras se colocan en tensión, nos permite explicar el agenciamiento sin necesidad de apelar a una metafísica del voluntarismo, ni recrear la idea de un sujeto histórico teleológicamente designado. Aunque si nos habilita a reconocerle su capacidad de devenir en actor/actora político ético en determinados contextos y situaciones (Bonder, 1998, p.12)

Alrededor del concepto de identidad de género ha habido un amplio debate en los estudios de género, en relación con aspectos como su definición y los factores que intervienen en los procesos de construcción identitaria.

La presente investigación se sitúa en la posición que reconoce la validez del concepto de identidad de género, si bien hay que entenderlo como un constructo dinámico y en constante cambio, en relación con una serie de condiciones como la raza, zona de procedencia, edad, clase social, entre muchas otras. Dada la complejidad de los procesos por medio de los cuales se constituyen las identidades, se parte de que es necesario reconocer a las personas como seres bio-psico-sociales, en quienes sintetizan factores biológicos, psíquicos y sociales-culturales (Lamas, 2002, p.67)

Siguiendo a Lagarde, la identidad se puede definir como:

... la experiencia del sujeto en torno a su ser y a su existir (o) En tanto fenómeno subjetivo la identidad ocurre en la conciencia pero también en lo inconsciente, involucra las representaciones, los afectos y los pensamientos sobre el Yo (Laing,1988:31) y sobre los otros (Basaglia,1983:40), así como sobre su ausencia (Lagarde,1997a, p.14)

A partir de dicha definición, se puede entender que en la construcción de la identidad de las personas intervienen tanto factores conscientes, culturales, como inconscientes relativos a la estructuración psíquica que tiene lugar en los primeros

años de vida. De ahí que los cambios identitarios sean procesos complejos y difíciles, ya que en la mayoría de los casos requieren de acompañamiento para llevar al nivel de la consciencia dichos factores psíquicos o deseos inconscientes que se desarrollaron o limitaron durante la infancia de las personas.

Otro aspecto clave es el papel que juegan las representaciones culturales en la constitución de las identidades, lo cual pone de relieve el nexo entre lo social y lo individual, por lo que las identidades sólo pueden ser comprendidas en el marco del contexto histórico específico en el que se desenvuelven mujeres y hombres.

Así mismo, la identidad se define en términos de las semejanzas o diferencias (alteridad) que cada persona reconoce en su relación con otros u otras, o bien con ciertos colectivos. Por tanto, la identidad es un proceso social y por tanto relacional, que da un sentido de pertenencia a la experiencia del sujeto.

...la identidad se expresa a la vez en narraciones para comprenderse una/o misma/o, y como elaboración del acontecer propio y del mundo. Es también explicación ante los otros, y búsqueda de argumentos y aclaraciones sobre una/o misma/o en los otros. Y, desde luego, un elemento del discurso identitario es el silencio impuesto u optado (Lyotard, 1991), pero significativo (Lagarde, 1997a, p.15)

Para forjar su identidad, cada persona elabora y re-elabora constantemente discursos alrededor de la interrogante ¿quién soy?, la cual indudablemente está atravesada y a la vez tiene injerencia en las percepciones y explicaciones que las personas significativas hacen simultáneamente sobre el sujeto. De ahí que la búsqueda y recuperación de los significados que las personas le otorgan a su ser y cómo perciben que las ven los(as) otros(as) -en sus propias palabras- constituye una fuente primordial para comprender el complejo campo de las identidades.

Otras características centrales de la identidad que rescata Lagarde es su doble fuente de conformación: %las significaciones culturales aprendidas y por las creaciones que el sujeto realiza sobre su experiencia a partir de ellas+ (Lagarde,1997a, p.14)

Como ya se señaló, el contexto socio-histórico tiene un peso importante en la construcción de las identidades, y a la vez las personas tienen la capacidad de recrear y resistir a los mandatos sociales a partir de sus experiencias y de generar discursos diversos y cambiantes acerca de su ser en el mundo. Lo anterior evidencia que las identidades de mujeres y hombres no son universales ni innatas, mucho menos fijas:

La identidad es del orden de lo simbólico, le da significación al ser, le da un lugar en el mundo, es el paso previo a los procesos identificatorios, es el punto de origen. Mientras que la identificación es del orden de lo imaginario y del orden del deseo: todo sujeto busca una identidad+ que le dé unidad, un Yo sólido, consistente, de una vez y para siempre. El Yo quiere ser perfecto, completo y sin fisuras. Sin embargo, sabemos que ese es un deseo imposible (Cabrera, 2004, p.151)

La noción de identificación+ ayuda a comprender las identidades como procesos a lo largo de la vida de las personas, donde las y los otros significativos para el sujeto cumplen un papel muy importante, ya sea como referentes o bien en la medida en que le reconocen o no rasgos de identidad. Dichos procesos identificatorios se desarrollan tanto a nivel de la conciencia como del inconsciente, de ahí que las aspiraciones de ser un Yo+ consistente y sin contradicciones es sólo una pretensión que no se corresponde con la realidad de la complejidad identitaria.

En nuestras sociedades los procesos de construcción de las identidades son de jerarquización, dado que los atributos asociados a los hombres son sobrevalorados en relación con los imputados a las mujeres, lo cual alcanza a otras formas de discriminación como el racismo, el etnocentrismo y el adultocentrismo. Por tanto, conforme una persona posea una o más condiciones que son inferiorizadas en nuestra sociedad, su identidad va a ser valorada en forma negativa y deberá luchar cotidianamente por ser validado(a) en las interacciones cotidianas y frente a instituciones claves como el Estado, los medios de comunicación, la Escuela, entre otros.

Así mismo, las condiciones en que se desenvuelven las personas les proporcionan mayores o menores posibilidades y recursos para construir su autoidentidad de forma crítica, es decir, tomando en cuenta otros aspectos acordes con su visión de vida y no limitándose a los mandatos o demandas socialmente establecidas:

o la identidad de género siempre se inicia como identidad asignada por otra/o. Y cada persona se reconstituye en cada momento de su vida, en una tensión entre su autoidentidad compleja, siempre en proceso, conformada por la experiencia elaborada a través de su cultura, y las identidades que le son asignadas simultáneamente. El encuentro experimentado o imaginario entre las personas es siempre y sobre todo, un mutuo espacio de asignación identitaria (Lagarde, 1997a, p.36)

Otra característica de la condición de género es que es un aspecto fundante en la conformación de las identidades, si bien se entrecruza con otras condiciones como la edad, la etnia, clase social, entre otras:

o cada quien es, siente y sabe, que es mujer o que es hombre y, más allá de su voluntad y aún de su conciencia, su modo de vida está genéricamente determinado y todos los hechos de su existencia tienen la impronta de género (Lagarde, 1997a, p.29)

No obstante, es posible emprender procesos de deconstrucción identitaria, lo cual implica una toma de conciencia acerca de que hay otras alternativas de ser mujer u hombre, de que el género es una construcción que admite una diversidad múltiple de contenidos. Con los avances científicos y culturales, inclusive el sexo es susceptible de transformación, lo cual da cuenta de la deconstrucción de límites que históricamente se le ha impuesto a los cuerpos:

o las opciones de identidad aparecen cuando en la conciencia hay alternativas, cuando en la experiencia hay opciones y el sujeto cambia con cierto grado de voluntad algunas referencias de autoidentidad. También sucede que el cambio se da por la necesidad de solucionar conflictos internos, o sufrimiento, pero también por goce y adecuación (Lagarde, 1997a, p.41)

2.2) Procesos de construcción social de las identidades de género

Acerca de los procesos por medio de los cuales construimos nuestras identidades, hay diversas teorías o explicaciones que enfatizan diferentes momentos vitales y aspectos claves para acercarse a la comprensión de dichos complejos procesos.

Siguiendo a Lamas (2002), la socialización es el resultado del proceso de humanización, es decir, de la constitución como sujetos en una determinada cultura y en un momento histórico particular. Esta autora enfatiza en el papel que desempeña el aprendizaje del lenguaje, el cual es entendido como un medio fundamental para estructurarnos psíquica y culturalmente: para volvernos sujetos y seres sociales+(Lamas, 2002, p.54)

En nuestras sociedades occidentales, donde predomina una lógica binaria de pensamiento, el lenguaje y las representaciones culturales están estructurados bajo dicha lógica, por lo que el lenguaje se constituye no sólo en un medio para comunicarnos, sino además para transmitir significados acordes con lo que socialmente se sobrevalora y se infravalora:

El lenguaje posee una estructura que está fuera del control y de la conciencia del hablante individual, quien, sin embargo, hace uso de esta estructura presente en su mente: unas unidades de sentido, los signos, dividen y clasifican el mundo, y lo vuelven inteligible para quienes comparten el mismo código. No hay una relación natural entre los signos y el mundo; cada lengua articula y organiza el mundo de diferentes maneras a partir de las relaciones específicas entre los significados y significantes de sus signos. Así como cada lengua nombra, cada cultura realiza su propia simbolización de la diferencia entre los sexos y engendra múltiples versiones de una misma oposición: hombre/mujer, masculino/femenino (Lamas, 2002, p.55)

Incluso el sexo biológico ha sido dicotomizado, dado que la construcción de género se basa en el supuesto de que solo hay dos alternativas biológicas: nacer mujer u hombre. No obstante, la realidad muestra que la especie humana es mucho más diversa:

Para entender la *realidad biológica* de la sexualidad es necesario introducir la noción de *intersexos* (Fausto Sterling, 1993). Dentro del *continuum* podemos encontrar una sorprendente variedad de posibilidades combinatorias de caracteres cuyo punto medio es el hermafroditismo. Los *intersexos* son, precisamente, aquellos conjuntos de características fisiológicas en que se combina lo femenino con lo masculino (Lamas, 2002, p.59)

Paralelamente, las representaciones culturales sobre lo que se considera femenino y masculino en un contexto específico, impacta las identidades que construyen mujeres y hombres de diversas maneras, de acuerdo con sus otras condiciones sociales (raza, edad, clase social, entre otras) y la experiencia personal y familiar:

Las representaciones son redes de imágenes y nociones que construyen nuestra manera de ver, captar y entender el mundo (Lamas, 2002, p.55,56) Vamos percibiendo estas representaciones desde la infancia mediante el lenguaje y la materialidad de la cultura (los objetos, las imágenes, etcétera) (Lamas, 2002, pp.55,56)

Lamas destaca que para comprender los complejos procesos de formación de la identidad, no hay que limitarse a los factores culturales, sino que además hay que tomar en cuenta lo que desde el psicoanálisis se conceptualiza como la *realidad psíquica*, y que hace referencia a procesos inconscientes y al deseo. Desde esta perspectiva, el proceso de nacer y constituirnos como sujetos pertenecientes a una cultura, es un proceso violento que implica el aprender a diferenciar entre el yo y el otro (herida narcisista, al salir del útero como ambiente protegido que satisfacía todas las necesidades) y que además implica una represión constante de los deseos frente a las exigencias culturales, por medio de los mecanismos inconscientes de defensa (proyección, represión e identificación)

Esta situación de dependencia y desamparo, combinada con la pulsión sexual, conduce a los seres humanos a buscar en la sexualidad la resolución del anhelo de completud y de reencuentro (Lamas, 2002, p.68)

La cultura da a mujeres y hombres algunas posibilidades comunes y otras diferenciadas para que canalicen los deseos, y para dar la ilusión de completud,

felicidad y sentido para sus vidas. No obstante el malestar y el conflicto entre lo psíquico y lo social permanece latente, dado que dichos espacios de realización permitidos requieren de represión por parte del sujeto. Ejemplos de lo anterior en nuestra sociedad son el matrimonio y las relaciones monogámicas, como el ideal de pareja al que se puede aspirar. Además, las mujeres son formadas desde la infancia para canalizar sus deseos en el deseo del otro, donde la maternidad es un espacio central para ese objetivo. Por otra parte, a los hombres se les presiona socialmente para que ejerzan una sexualidad limitada a la genitalidad, que inhiba la expresión de sentimientos y con múltiples parejas, como mecanismo para reforzar una masculinidad dominante de las mujeres.

Otras autoras como Chafetz (1992) plantea el proceso de sexualización, por medio del cual aprendemos e interiorizamos las ~~de~~ definiciones sociales sexuales+ de la sociedad en la que nacemos, es decir, las ideologías, normas y estereotipos, que explican lo que se presume diferencias entre los sexos, y sobre esa base establecen recompensas, responsabilidades, derechos diferentes y desiguales para hombres y mujeres. Dicho proceso conlleva:

la adopción de las definiciones sociales sexuales, de manera que dichas definiciones se convierten en componentes básicos de la personalidad, los conceptos sobre uno mismo y las percepciones y evaluaciones de la realidad de las personas y dan como resultado adultos que se diferencian en función del sexo (Chafetz,1992, p.91)

Para explicar la sexualización, Chafetz (1992) retoma diversas teorías que se enfocan en diferentes momentos vitales y aspectos de dicho proceso. Una de ellas, ampliamente difundida en las ciencias sociales, es la perspectiva de la socialización, que explica que durante la infancia hay tres fenómenos claves que marcan la construcción de la identidad: el modelado (a partir de figuras maternas, paternas, y otras personas adultas significativas para las y los niños), sanciones positivas o recompensas (para quienes asuman las características y conductas asignadas a su sexo) y las sanciones negativas o castigos para quienes

cuestionen o transgredan la feminidad y masculinidad predominante en su entorno social.

Los niños desarrollan paulatinamente la capacidad de dividir el mundo según el sexo, de identificar el yo como perteneciente a una categoría y de adoptar atributos socialmente asignados a ese sexo. Su identidad se vuelve así profundamente sexuada (Chafetz, 1992, p.92)

Chafetz retoma además los aportes de las teorías que se centran en los fenómenos de nivel medio (organizaciones laborales y de otros tipos, las comunidades, grupos étnicos, entre muchos otros). Desde ese enfoque, la sexualización es entendida como un proceso que tiene lugar en la edad adulta, más que en la infancia, dado que en nuestras sociedades prevalece una división sexual del trabajo, que garantiza que los hombres accedan a los trabajos con mayor reconocimiento social y económico, mientras que las mujeres se desempeñan en roles de trabajo devaluados e inclusive invisibilizados, ya que se consideran una extensión del trabajo doméstico y de cuidado, que se presume como propio e innato y que por tanto no requiere de formación ni del desarrollo de capacidades y destrezas.

o del hecho de que los hombres y las mujeres no desempeñen los mismos papeles; no llevan a cabo trabajos que sean iguales en poder, autonomía, oportunidad, recompensas u otros atributos. El resultado de esa injusticia inicial es el desarrollo de rasgos que vienen a diferenciarse según líneas de sexo pero que son provocados por la naturaleza del trabajo que cada sexo realiza de forma característica (Chafetz, 1992, pp.94-95)

Otra teoría que aporta a la explicación de la construcción social de las identidades de mujeres y hombres, pero centrada en el nivel micro de la familia, es la desarrollada por Nancy Chodorow (1984), donde se argumenta que el hecho de que en nuestras sociedades sean las mujeres las principales encargadas de la crianza y cuidado, genera diferentes procesos de identificación en las niñas y los

niños, que se traducen en distintas personalidades femeninas y masculinas, congruentes con la división de roles sexuales adultos.

Siguiendo esta explicación psicoanalítica, las niñas desarrollan una identificación personal con la madre, como modelo de lo femenino, asumiendo la personalidad general de ella (valores, conductas), por lo que hay una continuidad entre el afecto que sienten por ese primer objeto de amor y el aprendizaje del rol como mujeres. En contraposición, en los niños se da una ruptura entre el proceso afectivo hacia su madre y el aprendizaje del rol masculino. Por tanto, en el caso de ellos se habla de una identificación posicional, dado que aprenden los contenidos del rol socialmente establecido, a partir de algunas características específicas de un padre que muchas veces está ausente o más distante, y también de imágenes culturales de masculinidad que sirven de modelos (por ejemplo presentes en los medios de comunicación masiva) (Slater, 1961 y Winch, 1962. Citados por Chodorow, 1984, pp.260,261)

De ahí que Chodorow (1984) apunta que: los procesos de identificación femenina son relacionales, mientras que los masculinos propenden a negar las relaciones (p.261) La primera relación e identificación que deben negar es con su madre, quien representa lo femenino y a lo largo de su vida será central el negar cualquier asociación con las mujeres, ya que la construcción patriarcal, dicotómica y jerárquica de la masculinidad así lo demanda.

Dicha explicación psicoanalítica da luces acerca de las implicaciones que dichos procesos de identificación y desidentificación que tienen lugar en los primeros años de vida conllevan en la vida adulta, no solo en términos de los roles diferenciales que asumen mujeres y hombres sino además en las capacidades y deseos relacionales que se potencian en las mujeres, mientras que en los hombres se les desarrolla la capacidad de diferenciar sus deseos e intereses de los de las demás personas. Lo anterior está directamente relacionado con lo que Lagarde (1996) siguiendo a Franca Basaglia (1983) conceptualiza como el deseo de ser para los otros en el caso de las mujeres, y el deseo de ser para sí más común entre los hombres.

La gran feminista española, Victoria Sau dice que la relación más enajenada de todas las relaciones en las sociedades patriarcales es la relación madre-hija, porque es una relación donde la madre tiene como deber convertir a su hija en una oprimida y además deber hacerlo por amor (Lagarde, 1997b, p.99)

De ahí la importancia de que las mujeres .y los hombres- desarrollen la conciencia de género y deconstruyan los contenidos patriarcales y dicotómicos interiorizados históricamente. La maternidad y la paternidad, como opción y no como imposición, también se puede constituir en un espacio clave para potenciar niñas autónomas y niños con masculinidades que no dominen, sino que construyan la equidad en el día a día.

Los diferentes acercamientos teóricos señalados, contribuyen a la comprensión de los procesos de construcción de las identidades de género, en los cuales intervienen diversos factores como lo son los biológicos, sociales y psíquicos, entre los cuales se establece una relación dialéctica, que genera conflicto y contradicciones en las personas.

Además las diferentes teorías ayudan a situar que en la construcción de las identidades intervienen elementos de los diferentes niveles de la vida social: desde lo macro (definiciones sociales sexuales, representaciones culturales), pasando por el nivel medio (donde se expresa la división sexual del trabajo extradoméstico) hasta el nivel micro, que abarca las relaciones familiares, las relaciones con las figuras maternas y paternas, la constitución psíquica. Por tanto el proceso de sexualización se extiende a lo largo de toda la vida de mujeres y hombres y es dinámico de acuerdo con las experiencias de vida que desarrolla cada persona.

Desde dichos enfoques se destaca además la historicidad que caracteriza a los procesos de construcción de las identidades, los cuáles hay que entenderlos en el marco de la cultura, el momento histórico y personal particular, ya que como señala Lamas (2002, p.54), la cultura es el resultado de cómo una sociedad particular interpreta la diferencia sexual, y a la vez funciona como filtro que enmarca nuestra forma de entender y manejar la angustia que genera el

reconocimiento de la diferencia, partiendo de la sexual y ampliándose a las diferencias raciales, étnicas, de clase social, entre muchas otras.

2.3) Patriarcado y expropiación del cuerpo de las mujeres: maternidades impuestas, sexualidades controladas

Como ya ha sido señalado, cada contexto histórico y cultura particular es el marco dentro del cual tanto mujeres como hombres re-construyen sus identidades, algunas veces en concordancia y otras en tensión con las ideologías predominantes. De ahí la importancia de ubicar algunos aspectos y momentos históricos que han marcado hito en las posibilidades de constitución como sujetos, que se le han reconocido, valorado y sancionado a las mujeres, dentro de un sistema patriarcal que legitima una posición de desventaja sobre éstas:

Las “ideologías sexuales” se definen como sistemas de creencias que explican cómo y por qué se diferencian los hombres y las mujeres; sobre esa base especifican derechos, responsabilidades, restricciones y recompensas diferentes (e inevitablemente desiguales) para cada sexo; y justifican reacciones negativas ante los inconformistas (Chafetz, 1992, p.44)

Históricamente, a los hombres se les ha adjudicado socialmente poderes de dominio sobre las mujeres y en todas las esferas de la vida social: desde la familia hasta los espacios laborales. Dichos recursos de poder comprenden el control de recursos materiales y además un poder de definición sobre lo que se considera valioso, importante (Chafetz, 1992). De ahí que los hombres han sido reconocidos como sujetos . es decir con capacidad de actuar de acuerdo con sus intereses- y por tanto como quienes emiten juicios válidos acerca de las mujeres, de sus aportes a la sociedad e inclusive acerca de su salud mental. Desde esa perspectiva, las mujeres han sido relegadas al estatus de objeto de intercambio entre los hombres, ya que se les ha expropiado de su cuerpo y sus creaciones, en síntesis de la capacidad de optar y decidir por su vida.

Lagarde (1990) identifica cinco principales cautiverios en los que históricamente los hombres han ubicado a las mujeres, los cuales se constituyen en espacios simbólicos cargados de normas sexuales acerca de lo que las mujeres deben ser: madresposas, monjas, putas, locas y presas. Dichos cautiverios son un mecanismo para controlar el cuerpo de las mujeres y de sancionar a aquellas que no responden al ideal patriarcal de ser %madres-esposas+y/o vírgenes.

Siguiendo a Lagarde (1990),

el cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones (õ) El cuerpo de la mujer es el espacio del deber ser, de la dependencia vital y del cautiverio, como forma de relación con el mundo y de estar en él, como forma del ser social mujer y de la existencia de las mujeres particulares (pp.140-157).

Albite, L. y Valle, D. (2003) se apoyan en diversos estudios (Thurer, 1994; Lerner, 1986; González, 1998; Devereux, 1989) para señalar como durante la prehistoria a las mujeres se les reconoció un papel muy importante como madres, ya que se les asociaba con la fecundidad y la supervivencia de la especie. No obstante, conforme se fueron dando avances en la tecnología y los conocimientos por parte de los hombres, éstos van devaluando el papel y poder que se les atribuía simbólicamente a las mujeres como madres y lo sustituyen por la virginidad, la cual implica %la imagen del varón triunfante+. Un claro ejemplo de lo anterior es el modelo de la %vírgen María+ que se instaura en la era cristiana, quien es reconocida como %mediadora de Dios creador+ y como %mujer/madre sin sexualidad+(Albite y Valle, 2003, p.113) Desde esta visión, se empieza a erigir los cautiverios de las mujeres, donde el control de su cuerpo y sexualidad por parte de los hombres es uno de los mecanismos claves para la reproducción del patriarcado.

La lógica dicotómica patriarcal de definición de las mujeres ha implicado la construcción de estigmas para aquellas que se alejan del %deber ser+, pero

además ha sido y continúa siendo en nuestros días sancionado con violencia física, psicológica, patrimonial, sexual, contra estas mujeres.

Desde los albores de la constitución de esta moral judeocristiana respecto de las personas, la mujer fue concebida como hembra humana, en su labor reproductora, condición sólo alterada por aquellas mujeres glorificadas por su carácter de vírgenes o bien estigmatizadas por su perversa asociación con el sexo y lo demoníaco-pecador (Burin, 2002, pp.65,66)

Como mujeres latinoamericanas, somos herederas de dicha tradición milenaria patriarcal que nos objetiviza en las relaciones con los otros, que nos impone la maternidad como sacrificio y vía de %edención+, ante el peso que tiene en nuestros referentes identitarios la cultura mestiza producto de los procesos de conquista y colonización española y los discursos religiosos. Dicha tesis es sostenida por Sonia Montecino (1995), quien analiza algunos mitos y leyendas claves en los países latinoamericanos, donde figuras simbólicas como Eva y la Malinche, son culpabilizadas de atentar contra el %orden social+, en el momento en que se constituyen como sujetos y por ende %transgreden+bajo la lógica patriarcal, ligado directamente al ejercicio de su sexualidad. A partir de ahí, la única vía que desde el mito y el imaginario se nos ofrece a las mujeres es el imperativo de ser madres sacrificadas, como medio para %establecer+, de no atentar contra un %orden+que nos subordina, y además como medio de ser %exaltadas+dentro de los límites del patriarcado.

Durante la Edad Media (Siglo IX . XV), continuó una fuerte represión político-religiosa y ejercida tanto por el poder secular como por el religioso, como mecanismo para oprimir a las personas que cuestionaban al cristianismo oficial. Este contexto enmarca el surgimiento de la Inquisición en Francia durante el Siglo XIII, la cual posteriormente se extendió a otros países europeos, y siglos después en las colonias del norte de América. En este período surge la persecución de las brujas, quienes eran mujeres con características trasgresoras y %peligrosas+para el orden medieval, que demandaba de éstas su ubicación y subordinación al poder del padre en el contexto de la familia feudal.

Las mujeres acusadas de brujería eran en su mayoría viejas, pobres, carentes de prestigio social, mujeres que por carecer de medios propios para subsistir recurrían a medios de vida marginales, alejándose de las gentes que contaban con aprobación social, y uniéndose a otras de su misma situación. En cuanto a sus prácticas, éstas revelaban un tipo de saber que estaba fuera de los circuitos oficiales, respondiendo a las necesidades apremiantes de las capas menos favorecidas (Burin, 2002, pp.66,67)

Siguiendo a Sáenz, Carmen (1979) la caza de brujas se constituyó en un «sexicidio», en la medida en que se persiguió, torturó y asesinó a mujeres que cuestionaban el poder de los hombres, dado que por su edad ya no eran atractivas sexualmente ni podían procrear, ejercieron su sexualidad fuera de los límites reconocidos socialmente, conformaban grupos con otras mujeres, y podían subsistir por su cuenta dedicándose a labores no domésticas (Citada por Burin, 2002, p.67)

Otros aspectos claves del contexto histórico del feudalismo los aporta el estudio realizado por Badinter, E. en su libro «¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX» (1980). Siguiendo a esta autora, durante dicha época la relación madre-hijo(a) -y también con el padre- tenía un significado social muy distinto al que conocemos hoy en día.

Los niños(as) eran considerados(as) adultos(as) en miniatura. La visión que se tenía de ellos(as) no estaba romantizada o valorada especialmente (o) Tampoco los hijos e hijas constituían el trabajo principal de las mujeres. Éstos eran separados de sus madres en el momento de nacer, eran lactados y criados por mujeres pobres que tenían un modo de vida por medio de este trabajo. Los padres apenas supervisaban la crianza de los(las) hijos(as) y atribuían su muerte . igual que la de cualquier adulto- a designios divinos o del azar (o) Esto no quiere decir, sin embargo, que no hubiera ningún sentimiento por parte de la madre y el padre hacia sus hijos, sólo que el mismo era cultivado cuando los hijos(as) sobrevivían la niñez y se unían a las posibilidades de formar parte del mundo adulto de la casta o línea familiar (Albite y Valle, 2003, pp.114,116)

Otras particularidades del desarrollo de la infancia durante las épocas feudales según Badinter, es que no operaban tabúes sexuales con respecto a la intimidad y la sexualidad, por lo que la masturbación no era vista como un problema e

inclusive podían observar en algunas ocasiones a personas adultas teniendo relaciones sexuales. Además desarrollaban una identificación con la línea familiar y no específicamente con su madre y padre. Dichos factores sociales implican desde una perspectiva psicoanalítica, que procesos psíquicos como el complejo de Edipo y la noción del yo+ eran muy diferentes a como se experimentan en nuestras sociedades actuales (Albite y Valle, 2003, p.115)

Las relaciones de pareja también tenían significados muy distintos:

El matrimonio ocurría mediante arreglos familiares, económicos y sociales en que se daba la ausencia del amor como valor familiar o social (õ) La mujer tenía un escaso poder, aunque superior al del niño, y se conformaba con funciones secundarias (õ) En el ámbito de su sexualidad, no tenían problemas de concebir su derecho al placer, y muchas tenían amantes (Albite y Valle, 2003, p.115)

Dichas autoras, siguiendo a Badinter, plantean que esos rasgos de las relaciones madre-hijos(as) y de las parejas, no eran exclusivos de las clases altas, sino que también prevalecían entre las familias y mujeres pobres, con la particularidad de que éstas estaban incorporadas al trabajo extradoméstico.

Hacia finales del Siglo XVII, se empiezan a gestar importantes cambios político-económicos y culturales en Europa como resultado del impacto que fueron teniendo las ideas de la Ilustración que se consolidaron a lo largo del Siglo XVIII y que alcanzan un punto clave en 1789 con la Revolución Francesa y la consolidación del Estado Moderno. En este contexto, se da un privilegio de la razón científica sobre las explicaciones mítico-religiosas que predominaron durante la Edad Media. Foucault (1978) analiza la institucionalización que se da en esta coyuntura de disciplinas como la medicina, la psicología, la educación y la legislación, lo cual sirvió de mecanismo político para el orden burgués que buscaba reprimir la sexualidad ya que ésta podría intervenir con la lógica capitalista de trabajo. (Burin, 2002)

Dado que dicho orden burgués-capitalista era además patriarcal, las mujeres de clases medias y altas fueron relegadas exclusivamente al ámbito de la familia

nuclear, y se gesta el ideal de la moral materna en las subjetividades de las mujeres, el cual es reforzado desde las diferentes disciplinas médicas, psicológicas, educativas, que lo plantean como *lo normal* y lo necesario para el adecuado funcionamiento de la sociedad, apoyando de esta forma el proyecto político-económico del Estado burgués. (Burin, 2002)

Así mismo, desde los intereses patriarcales-capitalistas, se establece lo que Carole Pateman (1996) denominó *el contrato sexual*, mediante el cual los hombres no solo pactan una forma de organización política representativa (lo que en nuestros países se conoce como sistema democrático), sino que además excluyen a las mujeres de dichos derechos políticos y en general de lo que denominaron a la luz de los ideales de la Revolución Francesa como *los derechos del hombre y del ciudadano*. El contrato sexual consistiría entonces en esa división que se pronunció en esta coyuntura histórica entre la esfera pública y la privada, donde las mujeres de clases media y alta son replegadas a las labores domésticas y de cuidado, en consonancia con la moral materna que se empieza a gestar como elemento constitutivo de las subjetividades femeninas. Las mujeres de clase baja no escapan del mando de dicha moral materna, pero la deben conjugar con el trabajo asalariado, como medio de vida.

El interés en el niño, en su supervivencia y en su educación altera inexorablemente el ordenamiento familiar. La maternidad se construye como ideología y política del Estado (Badinter, 1980; Donzelot, 1979 y Thurer, 1994). La mujer debe dedicarse al cuidado del niño(a) por lo que debe amamantarlo(a), cuidarlo(a) y criarlo(a) ella misma. La presión para que las mujeres atiendan a los hijos e hijas directamente hace que se supervisen más de cerca los cuidados de los niños(as) (õ) Si algo iba mal, por lo tanto, era producto de la incompetencia materna (õ) El papel del padre continúa siendo el de jefe, autoridad y mantenedor de la familia (Albite y Valle, 2003, pp.117,118)

Por tanto, se constata que la ideología acerca de la maternidad que ha prevalecido aproximadamente durante los dos últimos siglos, ha legitimado relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres por medio de la división sexual del trabajo. Al favorecer e incentivar el acceso por parte de los hombres al trabajo que

genera recursos económicos, así como su concentración desproporcionada en los puestos de élite de las principales instituciones sociales (laborales, políticas, religiosas, educativas, entre otras), se les garantiza un mayor poder en los diferentes ámbitos, desde el familiar hasta los niveles macro donde han construido las ideologías económicas, sexuales y políticas que legitiman su poderío y sus intereses (Chafetz, 1992)

En contraposición, a las mujeres se les han asignado lo que se denomina trabajos invisibles, en la medida en que son infra-valorados socialmente por no ser remunerados, y son considerados como responsabilidad principal y propia por el solo hecho de ser mujeres.

Lo planteado va más allá de ser una división de roles y poderes entre los sexos, implica además la construcción social de las estructuras psíquicas de mujeres y hombres, donde se potencian y limitan en unas y en otros diferentes deseos. Un ejemplo de lo anterior es lo que desde la teoría psicoanalítica se han conceptualizado como el ~~de~~ deseo hostil:

o al que describiremos como un deseo diferenciador, cuya constitución y despliegue permite la gestación de nuevos deseos, por ejemplo del deseo de saber (Menard, 1993; Tort, 1993) y del deseo de poder (o) Se trata de un deseo que, para las mujeres de nuestra cultura, ha tenido predominantemente un destino de represión. ¿Por qué? Porque al enfatizar las diferencias y al propiciar la ruptura de los vínculos identificatorios, constituye un deseo que atenta contra el vínculo fusional: recordemos que el deseo amoroso, a diferencia del hostil, propicia experiencias de goce y de máxima satisfacción libidinal en el vínculo identificatorio madre-hijo. El desarrollo del deseo hostil implicaría un peligro para nuestros ordenamientos culturales que identifican a las mujeres con las madres (Burin, 1996, pp.88,89)

Dicha ideología de la maternidad ha conllevado una serie de implicaciones en las subjetividades de las mujeres, que las hacen vulnerables en sus relaciones con las demás personas, entre las que podemos señalar el altruismo, dado que priorizamos los intereses de los(as) otros(as) frente a los propios. Como ya lo han señalado autoras como Lagarde (1990), el ejercicio de la maternidad no se reduce a la maternidad biológica, sino que involucra otras labores de maternazgo

El público que realizan las mujeres y que han interiorizado como mandato de su identidad fundante de género, las cuales abarcan el cuidado y atención de otras personas externas a la familia: amistades, en la comunidad y en cualquier otro espacio en que se desenvuelven las mujeres, por ejemplo al realizar profesiones que implican la atención directa de personas.

En el ámbito familiar y en las relaciones de pareja, las mujeres se deben enfrentar con las contradicciones que les genera el cumplimiento de los mandatos de género, los cuales las violentan a la vez de múltiples formas: renunciar a otras formas de realización personal más allá de la maternidad y el matrimonio; sobrecarga de trabajo cuando pueden realizar trabajos asalariados pero lo doméstico y familiar continúa recayendo en ellas; reducidas posibilidades de recreación y ocio; cuando son expropiadas de sus bienes materiales o pertenencias; la dependencia económica y emocional significativa con la pareja, e inclusive cuando son violentadas física y sexualmente por sus parejas u otros hombres.

2.4) Mujeres profesionales: identidades en transición

A partir de la década de los años ochenta (siglo XX), a nivel mundial se vienen experimentando transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales como resultado de la incorporación progresiva y a ritmos particulares de los diferentes países en los procesos de globalización.

Por tanto, los cambios en la organización de los procesos de producción (crisis del fordismo), el impulso de políticas neoliberales en los países de la región como medida de presión de las potencias económicas, y además los avances tecnológicos-informáticos que han revolucionado las dimensiones globales de tiempo-espacio, han conllevado cambios socio-culturales diversos . y a lo interno de las relaciones de género- que están impactando los estilos de vida de la población mundial.

Dichos procesos de concentración del capital y de imposición de intereses de grupos hegemónicos, han generado a su vez paradojas o efectos colaterales que ponen en jaque su lógica:

La cultura que avala estos procesos difunde y legitima la supremacía de valores y principios occidentales capitalistas, racistas, clasistas y sexistas con sentido patriarcal (õ) Pero en los sistemas culturales de la aldea global, simultáneamente se crean y difunden ideas novedosas críticas de ese orden, y surgen movimientos sociales alternativos y opciones distintas. Las mujeres y los hombres contemporáneos así conectados están marcados por el sincretismo entre el patriarcalismo tradicional y la deconstrucción moderna de esa configuración (Lagarde, 1996, p.52)

Paralelamente, la modernidad y el individualismo han sido emblemas desde el surgimiento del capitalismo en el siglo XIX, no obstante, en la actualidad y como resultado de las luchas de los movimientos sociales de mujeres y de otros sectores excluidos de la población, éstos han tomado conciencia de muchos derechos que les han sido limitados y están reivindicando igualdad real para su ejercicio. La extensión del individualismo a dichos sectores, pone en crisis el funcionamiento de la lógica capitalista-patriarcal que se erigió sobre la base de la invisibilización y explotación del trabajo de las mujeres:

La individualización significa que los seres humanos son *liberados* de los roles de género internalizados, tal como estaban previstos en el proyecto de construcción de la sociedad industrial, para la familia nuclear y, al mismo tiempo, se ven obligados (y esto lo presupone y lo agudiza) a construirse bajo pena de perjuicios materiales una *existencia propia* a través del mercado laboral, de la formación y de la movilidad y, si fuera necesario, en detrimento de las relaciones familiares, amorosas y vecinales (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, pp.20,21)

Es importante plantear que dichos procesos de individualización no alcanzan en el mismo grado a todas las personas, ya que hay que tomar en cuenta otras condiciones como la clase social, el nivel educativo, la zona de procedencia, la edad, el género, la etnia, entre otras. Pero sí se puede apuntar como una tendencia, más fuerte en los países europeos y que en los últimos años ha

cochado fuerza en la región latinoamericana, por ejemplo ante factores como el aumento en el nivel educativo de las mujeres, las posibilidades de control de la natalidad, la progresiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, e inclusive fenómenos complejos como la migración laboral.

En este punto hay que reconocer además el papel fundamental que en nuestro mundo globalizado han tenido las presiones internacionales dirigidas a la aprobación de legislación en materias como derechos de las mujeres, de las personas migrantes, de la infancia y adolescencia, entre otras. Dichas normativas, si bien no garantizan que en la práctica se respete los derechos de estos sectores tan vulnerables, han servido como mecanismo de denuncia y para posicionar en la agenda política, temáticas que en décadas pasadas se consideraban de competencia exclusivamente privada.

Si bien, las mujeres y los hombres no nos hemos liberado completamente de los roles patriarcales de género, si se constata que en un sector creciente de la población hay diversas posiciones y cuestionamiento de aspectos claves en los proyectos de vida de mujeres y hombres, como por ejemplo sobre los arreglos familiares: si casarse civil o por la iglesia, si convivir un período de tiempo o definitivamente en unión libre, si quedarse soltero(a), si tener o no tener hijos(as), o a qué edad, o si adoptarlos(as). Por tanto, a lo interno de ciertas parejas y familias, se están dando negociaciones que cuestionan y a la vez son ambivalentes, en lo referido a las relaciones de poder entre los sexos y entre las generaciones.

Un proceso que ha dado pasos más lentos al cambio de roles a lo interno de las familias, es el cambio de las identidades de género, lo que genera conflictos y contradicciones personales y sociales tanto entre las mujeres como entre los hombres, ya que prevalecen las ideologías sobre la maternidad, sobre la familia, sobre la sexualidad, y en general las ideologías sexuales que legitiman la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre las mujeres y lo asociado a lo femenino:

Con cierta habilidad y sirviéndose de un discurso flexible, se empeñan en mantener las viejas adjudicaciones. A los hombres no les representa contradicción alguna defender su propia %exención del trabajo doméstico+ y al mismo tiempo aceptar la igualdad de derechos de la mujer. Se han instalado cómodamente en su argumentación: hace unos años, la mayoría de los hombres explicaba la discriminación de la mujer en la vida laboral por la falta de cualificación. Ya que estos argumentos no se aguantan después de la expansión educativa, se esconden detrás de otras barreras de defensa: el rol de la madre (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p.41)

En el caso de las mujeres, la lucha por deconstruir dichas ideologías sexuales y sobre la maternidad también es un reto cotidiano, que se expresa en sentimientos de culpa por no cumplir a cabalidad los modelos hegemónicos que aun prevalecen sobre %el ser una buena madre+, que en la actualidad se ha conjugado con el trabajar como profesional o bien asalariadamente, y con las ancestrales demandas sobre la belleza física, ajustada a cánones patriarcales.

La otra dimensión que en nuestra sociedad ha experimentado cambios lentos, si bien hay diferencias entre los países, es la referida a la respuesta institucional de frente a los cambios sociales, económicos, culturales y políticos que se están gestando. Lo anterior evidencia el papel central que juegan las instituciones como el Estado, los medios de comunicación, las religiones, el sistema educativo, las familias, las laborales, en la reproducción y mantenimiento de las relaciones de desigualdad entre los géneros.

En materia laboral, se puede constatar el limitado y deficiente apoyo que brindan los Estados latinoamericanos y las empresas, a las familias y en particular a las mujeres, para la atención del cuidado de personas menores de edad y otras dependientes por incapacidad o vejez. Lo anterior se traduce en condiciones que limitan la plena participación de las mujeres en el trabajo asalariado y que les conlleva un alto desgaste físico y psicológico, ante las dobles y triples jornadas laborales.

Otro ejemplo del papel que juega el Estado en la reproducción del sistema patriarcal, es la negativa a reconocer la igualdad de derechos y de proteger por

medio de políticas efectivas a la diversidad de arreglos familiares que existen en nuestra sociedad:

Tradicionalmente, la mayoría de las políticas gubernamentales se han construido a partir de un concepto de familia ~~funcional~~ en la que hay presencia de padre y madre vinculados por matrimonio con perspectiva de convivencia de larga duración, hijos e hijas propios, y en la que los roles de género están perfectamente definidos: las mujeres responsabilizadas de los trabajos domésticos y los hombres, de los extradomésticos. Este modelo de familia presupone derechos y obligaciones tácitamente definidos y una interacción constante entre los miembros del grupo familiar, en el cual subyace un modelo de responsabilidades asimétricas y con relaciones poco democráticas (Jusidman, 2003. Citado por Arriagada, 2007, pp.54,55)

En nuestro país, si bien hay una serie de políticas y compromisos internacionales para la protección de los derechos de las mujeres, por ejemplo la Ley de Promoción de la Igualdad Social de la Mujer de 1990, la Ley de Penalización de la Violencia contra las mujeres (2007) y más recientemente la Política Nacional para la Igualdad Efectiva entre mujeres y hombres (2018-2030), hace falta avanzar en la generación de condiciones y mecanismos de control y seguimiento para que dichas normativas sean efectivas en la práctica, y de esta forma se protejan y promuevan los derechos fundamentales como los laborales, de salud y a una vida sin violencia.

Como ya ha sido ampliamente planteado desde la teoría social, las personas tenemos capacidad de actuar y múltiples formas de resistir frente a los condicionamientos sociales que nos oprimen y discriminan. Para lo anterior resulta fundamental el acceso a información crítica y el nivel de conciencia que logremos desarrollar acerca de las relaciones sociales en las que nos desenvolvemos.

De ahí que, ante los cambios económicos y culturales que están impactando a nivel mundial, se observe la tendencia demográfica de que las mujeres con educación superior se estén planteando en mayor medida . en relación con aquellas que cuentan con niveles menores de escolaridad- postergar o bien descartar la maternidad como un requisito dentro de sus proyectos de vida, dado

que como profesionales pueden contar con otros recursos claves para tomar esa decisión como lo son: el económico, el acceso a información acerca de sus derechos y otras posibilidades de realización, o bien como una forma de resistirse a ser madres ante la falta de apoyos a nivel social, lo que las situaría por ende en una posición de desventaja en otros ámbitos, como por ejemplo el laboral.

Históricamente, el trabajo ha sido un ámbito clave de la vida social, de los procesos de construcción de identidades y además de jerarquización entre hombres y mujeres. En la actualidad, si bien ha habido cambios con la progresiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, persiste la división sexual del trabajo en múltiples formas:

• las mujeres se concentran en un determinado número de profesiones, lo que da lugar a la llamada *segregación horizontal* (o) en la estructura ocupacional se sitúan en los escalones más bajos y tienen una escasa presencia en puestos de élite, fenómeno que se conoce como *segregación vertical* (Amorós, 2000, pp.281, 282)

Lo anterior da cuenta que más allá de un cambio de roles, se requiere de una transformación en las identidades de género, donde se cuestione la lógica binaria y jerárquica de ~~lo~~ masculino+frente a ~~lo~~ femenino+.

En esta línea, Mabel Burin (1996) desarrolla el concepto del ~~lo~~techo de cristal en la carrera laboral de las mujeres+, el cual define como:

Se denomina así a una superficie invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando. Su invisibilidad está dada por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos que, por ser invisibles, son difíciles de detectar (Burin, 1996, p.79)

Siguiendo a Burin, el techo de cristal opera simultáneamente como ~~lo~~realidad cultural opresiva+ y como ~~lo~~realidad psíquica paralizante+, por lo tanto, es indispensable entenderlo en el marco de las complejas relaciones que se establecen entre la cultura patriarcal en la que vivimos y las construcciones

identitarias de género, las cuales varían al conjugarse con elementos como la etnia, la raza, la edad, la clase social, la orientación sexual, entre otras. Paralelamente, apunta que el %techo de cristal+ se empieza a configurar como límite en la subjetividad femenina desde la infancia, para continuar consolidándose a partir de la pubertad (Burin, 1996, pp.78,79)

En este sentido Burin (1996) recupera la teoría de las relaciones objetales, donde se explica cómo durante la infancia se dan procesos complejos de identificación de las niñas con sus madres, mientras que en el caso de los varones se da un proceso opuesto, es decir de desidentificación con lo femenino. Dicha tesis coincide con el planteamiento de Chodorow (1984), anteriormente expuesto.

Dichos procesos de identificación primarios van de la mano con la potenciación en la constitución psíquica del %deseo amoroso+y de fusión en el caso de las niñas, mientras que a los hombres se les fortalece el %deseo hostil+, caracterizado por ser un deseo diferenciador, entre el yo y los otros. Como apunta Burin (1996), el potenciar el %deseo hostil+ en las mujeres es clave para resquebrajar el techo de cristal ya que: %é provoca nuevas cargas libidinales, reinvierte de representaciones y promueve nuevas búsquedas de objetos libidinales al aparato psíquico+(p.89) Lo anterior permite que en momentos de crisis vital las personas evalúen críticamente la situación y busquen alternativas que les permitan canalizar y dar nuevos sentidos a su actuar, que generen un estado de bienestar psíquico en el sujeto. En el caso de las mujeres, un posible resultado sería el cuestionar la relación con sus hijos(as) como el único espacio en que se experimente satisfacción, resignificando otras actividades y ámbitos (Burin, 1996, pp.76,77)

Burin (1996, pp. 80-86) desarrolla además lo que define como %rasgos culturales+ que conforman el techo de cristal, los cuales permiten comprender mejor las interrelaciones que se presentan entre factores sociales y estructuras psíquicas de las mujeres, en relación con su edad:

a) *Responsabilidades domésticas*: el hecho de que el trabajo asalariado -y sobretudo los puestos más altos en la estructura ocupacional- está estructurado a

partir de patrones masculinos que suponen una dedicación horaria que muchas veces las mujeres no pueden cubrir, ya que tienen que hacerse cargo además del trabajo doméstico y de crianza de los niños (as). Además, la incorporación al trabajo asalariado supone para las mujeres el esfuerzo de desarrollar una lógica diferente a la que han aprendido desde pequeñas, la cual se caracteriza por el predominio de vínculos afectivos y de intimidad. En contraposición, en el mundo del trabajo masculino las relaciones se rigen por la racionalidad.

b) Nivel de exigencias: a las mujeres que aspiran a puestos altos se les exige el doble que a los hombres, en lo referido a su rendimiento laboral, con el fin de probar que son *capaces*. Lo anterior se constituye en claro ejemplo de discriminación laboral en contra de las trabajadoras.

c) Estereotipos sociales acerca de las mujeres y el poder: prevalecen a nivel cultural (y personal) toda una serie de mitos sobre el interés y la capacidad que tienen las trabajadoras para asumir puestos que requieren del ejercicio de la autoridad y del poder. Lo anterior tiene como consecuencia el que se naturalice y de esta forma se legitime el que las mujeres sean inelegibles para este tipo de posiciones que son las que tienen mayor reconocimiento social y retribución económica.

d) Percepción que tienen de sí mismas las propias mujeres: existe una falta de modelos femeninos con los cuales se puedan identificar las trabajadoras que buscan acceder a puestos altos en la jerarquía ocupacional. Lo anterior puede generar entre dichas mujeres miedos e inseguridades personales por ser eficientes; el fenómeno del *masvestismo*, donde las trabajadoras imitan las formas de vestir y el tono al hablar de los hombres; enfrentamiento a riesgos como el acoso sexual y un mayor escrutinio de sus vidas privadas; por último, cuando una mujer comete alguna equivocación en su trabajo, se le juzga como incapaz

por su género femenino, y no por otros motivos como su formación profesional y su experiencia laboral.

e) *Principio de logro:*

Se funciona un tipo de adscripción que precede al desempeño en el cargo, aun cuando esto ocurra de forma velada e imperceptible la mayoría de las veces (Burrin, 1996). Como resultado de este proceso, incluso mujeres profesionalmente muy calificadas se ven orientadas de forma sistemática hacia ramas de estas ocupaciones menos atractivas, poco creativas y generalmente peor pagadas (Burrin, 1996, p.84)

Siguiendo a Burrin, dicha valoración previa y negativa que se hace del potencial de las mujeres para el trabajo, está acompañado por el hecho de que las mujeres de mediana edad que ella estudió muestran un menor grado de "habilidades extrafuncionales", entre las que señala el planificar su carrera laboral, demostrar intereses ambiciosos y capacitarse dirigiéndose a determinados fines (Burrin, 1996, p.85) Lo anterior se puede explicar a partir de la construcción subjetiva de género de éstas mujeres, donde la maternidad es elaborada como eje central, mientras que el trabajo profesional y asalariado es considerado secundario.

f) *Ideales juveniles:* hace referencia al choque y tensiones que experimentan las mujeres de mediana edad entre los valores laborales con los que se formaron (entre los que señala: consideración por los otros, respeto mutuo, peso importante a los vínculos afectivos y de confianza) y la lógica de un mundo laboral altamente competitivo donde los fines justifican los medios. Burrin (1996) apunta que las mujeres resuelven de formas distintas este tipo de tensiones, por lo que en el caso de las que ella clasificó como "innovadoras" lo que se da es la generación de nuevos criterios de inserción laboral, mientras que en las "tradicionales" este cuestionamiento de sus ideales generacionales y genéricos lo que desemboca es en un reforzamiento del techo de cristal como factor depresógeno (Burrin, 1996, p.86)

Para efectos del presente estudio, los rasgos identificados por Burin acerca del techo de cristal son de gran importancia, ya que enfatizan en factores psíquico-culturales que tienen un peso importante en las identidades que construimos las mujeres -tanto las que son madres biológicas como las que no- y que nos ponen en desventaja cuando nos enfrentamos con los hombres en ámbitos laborales. Por lo tanto, el visibilizar dichos obstáculos puede coadyuvar a generar cambios en las ideologías sexuales que permean las instituciones claves de nuestra sociedad, desde la familia, la escuela hasta las empresas.

Otra autora que destaca algunos factores de las identidades en transición que están generando contradicciones tanto para las mujeres como para los hombres es Clara Coria (1997), al plantear dos obstáculos psíquicos-culturales que las mujeres hemos incorporado inconscientemente y que es necesario deconstruir para alcanzar el éxito personal-profesional y avanzar en la construcción de nuestra autonomía: la sexuación del dinero y la feminización del altruismo.

Con respecto a la construcción de dichos obstáculos, Coria plantea que subyace una *sexuación del poder*, la cual genera paradigmas de poder diferentes para mujeres y varones, que son incorporados a la subjetividad junto con la adquisición del género (Coria, 1997, p.25)

En el caso de las mujeres socialmente se les reconoce y legitima un *poder oculto*, ligado a los afectos, al ejercicio de la maternidad y a la dependencia económica a los hombres. La utilización de dicho *poder* les impone actitudes de entrega a las personas que le rodean, altruismo al priorizar los intereses y necesidades ajenos, y la abnegación. De esta forma, se naturaliza la marginación de las mujeres del ejercicio de los poderes que ostentan los hombres (Coria, 1997)

En contraposición, a los hombres se les legitima socialmente el poder racional y económico, por lo que uno de los principales recursos a los que tienen acceso es al dinero, como valor de cambio para la obtención de beneficios personales. Así mismo, socialmente se les impone el éxito personal-profesional.

La identificación de dichos obstáculos inconscientes constituye el primer paso para su deconstrucción y para enfrentar y comprender los sentimientos de culpa, los

conflictos y los miedos que experimentan tanto mujeres como hombres cuando aspiran o ejercen poderes que socialmente les han sido vedados. De ahí que Coria (1997, p.32) propone la distinción entre altruismo y solidaridad, en la medida en que el primero implica vínculos unilaterales donde una de las partes se beneficia a expensas de la otra, mientras que la solidaridad tiene como base una ética de la reciprocidad, que permite relaciones más equitativas y cuestiona los servilismos, con miras a un ejercicio más democrático del poder tanto por parte de las mujeres como de los hombres.

En el caso de las mujeres, el constituirse en el centro de sus vidas como mujeres autónomas, el conocer, defender y negociar sus intereses frente a los de las demás personas, es una de las mayores transgresiones de frente a un sistema que nos ha impuesto el altruismo como destino.

CAPÍTULO III CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES PARA LAS QUE LA MATERNIDAD NO ES PRIORIDAD

En nuestras sociedades occidentales y patriarcales, las maternidades constituyen un eje articulador de las identidades de género que construyen las mujeres, las cuales a su vez están atravesadas por los significados atribuidos al ser mujer, al ser hombre, así como a la sexualidad en al menos las siguientes dimensiones: orientación del deseo sexual, cómo me vinculo con mujeres y hombres, cómo ejerzo mi sexualidad.

Las identidades no son inherentes, el género es una construcción socio-cultural y las personas en su vida cotidiana continuamente recrean significados y discursos para reafirmarse como mujer u como hombre, por medio de la forma de vestir, de actuar, de hablar, entre muchos otros aspectos.

Así mismo, las identidades de género se construyen desde la infancia, donde se estructuran significados culturales y particulares desde la familia y el contexto en el que crecimos, alrededor del ser mujer, y del ser hombre, del ser heterosexual, de la maternidad y la paternidad. En la construcción de esos significados juega un papel primordial las figuras primarias o referentes en los diferentes momentos del ciclo de vida. Por lo tanto, las identidades hay que comprenderlas en el marco de procesos socio-históricos específicos.

A continuación se caracteriza a las informantes con el fin de identificar algunos aspectos en común del contexto socio-familiar que tenían relación con el cuestionamiento de la centralidad de la maternidad en su proyecto de vida. Se consideraron algunas variables de tipo individual, tales como su edad, grado académico y estado civil, y otras referidas a las personas con quienes convivían, que abarcaron elementos como su participación en el trabajo doméstico y de cuidado, toma de decisiones, manejo del dinero, y aporte económico al hogar.

3.1) Perfil de las participantes y de sus familias

Cuadro 1						
Características socio-demográficas de las informantes, 2011						
	Edad	Escolaridad	Área formación profesional	Estado civil	Jefatura hogar	Personas con las que convive
Informante 1	30	licenciatura	Administración y Educación	soltera	madre	5 (ella, madre, 2 hermanas, 1 sobrino)
Informante 2	30	licenciatura	Psicología	unión libre	ella-pareja	2 (ella, pareja)
Informante 3	37	licenciatura	Psicología	soltera	padre-madre	3 (ella, padre, madre)
Informante 4	34	licenciatura	Psicología	unión libre	ella	2 (ella, pareja)
Informante 5	30	licenciatura	Enseñanza francés y Administración educativa	casada	ella-esposo	2 (ella, esposo)
Informante 6	32	licenciatura	Contaduría pública	casada	ella-esposo	2 (ella, esposo)
Informante 7	40	licenciatura	Derecho	soltera	ella	1 (ella)

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 1 se observa algunas de las características individuales y familiares de las participantes, para el año 2011, que fue cuando se realizó el trabajo de campo y la recolección de la información. Sus edades oscilaban entre los 30 y los 40 años, lo cual fue uno de los criterios de selección, dado que interesó acercarse a la experiencia de mujeres que si bien tenían condiciones biológicas y económicas para ser madres, no lo consideraban un aspecto prioritario en su proyecto de vida.

En el caso de las informantes de esta investigación se puede apuntar como un elemento de su perfil socio-demográfico el factor generacional, dado que nacieron entre 1971 y 1981, lo que se puede ubicar dentro de lo que se ha conceptualizado como la Generación X+. Por tanto, nacieron y vivieron su infancia en una época de transiciones sociales, políticas, económicas y culturales importantes, donde la sociedad costarricense tuvo cambios como lo fue el paso progresivo de un estado social a un estado neoliberal, en medio de un contexto de crisis mundial. Lo anterior ha conllevado implicaciones a nivel de las identidades que han construido las personas, dado que toda transición conlleva replanteamientos y cuestionamientos a formas de ver el mundo, en la medida en que coexisten los parámetros valorativos anteriores con otros que poco a poco se imponen. En ese sentido, el ser una generación de transiciones abre la posibilidad de cuestionar la centralidad de proyectos que para sus madres, padres, abuelas y abuelos fueron vividos como un destino, tal como lo era la decisión sobre el ser madres o no, la cual era problematizada por las informantes, donde tenía un peso fundamental diferentes factores de su historia de vida que serán desarrollados más adelante.

Todas contaban con el grado académico de Licenciatura, 3 en el área de psicología y las 4 restantes en una o más de las siguientes profesiones: Administración, Educación, Enseñanza del francés, Administración educativa, Contaduría pública y Derecho. Tal como lo apuntan las estadísticas demográficas, el nivel educativo es un factor que está directamente relacionado con la fecundidad y con la edad a la cual se tiene el primer parto. Por lo tanto, el hecho de que se haya realizado esta investigación con mujeres profesionales se sustentó

en el hecho de que contaban con estudios universitarios lo cual las ubicaba en un grupo poblacional que tenía factores educativos y económicos, aunado a los generacionales, que les permitió problematizar si deseaban o no la maternidad como parte de su proyecto de vida. Cabe destacar que en dicho segmento también se encuentran las mujeres que han optado por postergar la maternidad, con el fin de contar primero con una profesión que les brindara estabilidad económica, entre otros elementos que pueden pesar en este posicionamiento, si bien dichas mujeres no constituyeron el foco de interés del presente estudio. En este sentido, el contar con una profesión fue un elemento clave que se consideró asociado al cuestionamiento de la maternidad, con respecto a lo que se encontró diferentes significados y nivel de importancia que tenía el ser profesional; además, se puede apuntar que más que la profesión en sí misma, o el área de especialidad que tenían, lo que pesó en la deconstrucción de la maternidad como proyecto de vida fue el contar con formación a nivel universitario y por ende con mayor número de años de estudio en sistemas formales de educación. Lo anterior se conjugaba con otros elementos de la historia personal de las entrevistadas, tal como se desarrollará más adelante.

Con respecto al estado civil, tres de las informantes estaban solteras, mientras que dos estaban casadas y dos en unión libre. Dado que uno de los criterios de selección fue el cuestionamiento de la centralidad de la maternidad por parte de mujeres heterosexuales, interesó analizar la existencia o no de relaciones de pareja, el carácter legal del vínculo que mantenían y las implicaciones que dicho posicionamiento tenía en el proyecto como pareja. Sólo una de las informantes - quien era soltera-, no contaba con una relación de pareja en el momento de la entrevista. Así mismo la variedad de situaciones que se encontró sobre el estado civil y el tener o no pareja, permite señalar que dichas variables no eran determinantes en el cuestionamiento de la maternidad por parte de estas mujeres. Como se analizará posteriormente, sí se presentaba diferencias en lo que dicha decisión implicaba en términos de conflictos o acuerdos con la pareja, aun cuando

en la mayoría de los casos no era un aspecto sujeto a negociación, dado que las informantes tenían clara su decisión de no desear llegar a ser madres biológicas.

En lo que se refería a las personas con las que convivían las informantes, las casadas y en unión libre sólo lo hacían con sus parejas. Dos de las entrevistadas que estaban solteras cohabitaban con personas de su familia de origen como lo eran: madre, padre, hermana y sobrino; sólo una de las informantes solteras vivía sola. Así mismo, todas identificaron a otras personas que consideraban familia y con quienes no convivían; como se analizará más adelante ellas establecían relaciones claves en su vida cotidiana con dichas personas, en diversos aspectos como lo eran, cuidado, apoyo económico y emocional.

Un aspecto en el que se encontró una correlación con el estado civil de las mujeres fue el de su percepción sobre la jefatura del hogar, dado que aquellas que eran solteras y convivían con su familia de origen señalaron que dicha jefatura estaba a cargo de figuras maternas y paternas, entendida como la autoridad que éstas representaban para ellas. Lo anterior contrastaba con el hecho de que las informantes hacían un aporte económico significativo al hogar, inclusive el principal en uno de los casos. Sólo la mujer soltera que vivía sola se autodefinió como jefa de hogar.

Por otra parte, aquellas que estaban casadas o en unión libre consideraron que la jefatura de hogar era compartida entre ellas y sus parejas, lo cual lo atribuían a la toma de decisiones y al aporte económico que se hacía al hogar; sólo una de las mujeres que estaba en unión libre planteó que ella era la jefa de hogar, dado que su pareja vivía en su casa y ella era la proveedora principal.

A la luz del análisis de las percepciones sobre la jefatura del hogar, se constata un elemento clave del perfil de las mujeres entrevistadas que cuestionaban la maternidad, y era el hecho de que contaban con independencia económica y tenían un rol clave en el aporte de ingresos económicos a sus hogares, sin importar su estado civil. Esto era reforzado por el hecho de que contaban con una profesión y se desempeñaban laboralmente en ésta.

En relación con la construcción de identidades de género, se encontró una dificultad para autoreconocerse como jefas de hogar en el caso de las mujeres que vivían con sus familias de origen, lo cual es un aspecto de interés para el presente estudio en lo referido al reconocimiento de la dinámica que adquieren los aspectos subjetivos y las relaciones de poder que se establecen en las familias, donde si bien las mujeres pueden cuestionar aspectos claves sobre el *ser mujer* como lo es la maternidad biológica y el tener independencia económica, coexisten otras áreas que no son puestas en discusión, como lo es la definición y asignación del rol de *jefe de familia*, a partir del sexo (masculino) o la edad en el caso de las mujeres. Lo anterior es entendido como aspectos que están en permanente redefinición, y que se pueden modificar a partir de otras variables que adquieran mayor peso en la familia, por ejemplo ante la adquisición de alguna condición de discapacidad por parte de algún miembro de dicho núcleo.

En ese sentido, tanto las identidades de género como las relaciones de poder son entendidas como dimensiones complejas y en continua tensión entre las personas que las viven, ejercen y significan en un momento dado. Cabe destacar además que la variable *jefatura del hogar*, si bien ha sido entendida tradicionalmente en las investigaciones como ligada a los ingresos económicos, las personas la definen a partir de su propia historia de vida y crean significados diversos sobre la misma. Lo anterior hace referencia a un aspecto de interés que será abordado más adelante y que tiene relación con la toma de decisiones y el manejo del dinero en las familias de las informantes, quienes además de cuestionar la maternidad, se podían definir como adultas con otros valores generacionales distintos a los de sus padres, madres, abuelas y abuelos.

Si hablamos de jefatura, pues no, yo creo que es en común, sin embargo sí, como que cada uno tiene su, suñ por ejemplo yo sé que en asuntos de dinero, es mejor que él lleve la batuta, porque yo soy re-desordenada, verdad, entonces vos aprendés, o al menos yo he aprendido, los dos hemos aprendido, verdad, a dejar que uno u otro tome la batuta según lo que le sea más fácil o según lo que le

guste más+(informante 2)

Para tener un perfil más completo de las entrevistadas se indagó algunas variables referidas a la situación socio-económica de ellas y sus familias, en la medida en que este era un factor que incidía en las relaciones que establecían con las personas más cercanas en lo que respecta a toma de decisiones y a la dinámica del hogar. En ese sentido cabe destacar que cinco de las informantes vivían en una casa propia y sólo dos alquilaban. El ingreso mensual de la mayoría oscilaba entre los 500 mil y 1 millón de colones. Solo una planteó que su ingreso era de casi 2 millones. En relación con otros ingresos familiares, en los hogares de las que tenían un vínculo de matrimonio era donde había otro ingreso estable y significativo, correspondiente al salario de su esposo, que oscilaba entre los 700 mil y 1 millón de colones. En el caso de las demás informantes, los ingresos familiares no eran estables, o bien no lo lograron precisar, y en uno de los casos era por concepto de una pensión.

Lo anterior da cuenta de la importancia que adquiere el que las mujeres cuenten con un ingreso económico propio, en términos de la toma de decisiones en su familia y a nivel personal. Como bien lo han señalado autoras como Clara Coria (1997), la independencia económica no conlleva necesariamente la autonomía, entendida como la capacidad de toma de decisiones sobre las principales esferas de la vida. No obstante, el contar con ingresos propios sí es un elemento que favorece el que las mujeres contemplen otras posibilidades para el desarrollo personal o familiar, lo cual va a depender además de otros factores como su historia de vida, su nivel educativo, su situación socio-económica y las principales relaciones que establece con otras personas significativas, entre muchos otros aspectos que pueden incidir.

La mayoría (5) de las informantes apuntó que tomaban las decisiones del hogar en forma conjunta con sus parejas o familiares, y no plantearon conflictos significativos en este tema, dado que su posición en el hogar era validada por las personas con quienes convivían, inclusive dos de ellas señalaron que tenían un

papel preponderante en este tema en comparación con sus parejas, dado que ellas contaban con más años de estudio y eran quienes aportaban un ingreso fijo al hogar.

%generalmente soy yo la que tomo las decisiones importantes en la casa, digamos, qué se yoñ vamos a construir un segundo piso, yo me siento a hablar con mi mamá y todo lo que vamos a hacer, y yo pienso que ella me toma mucho a mi en cuenta para las decisiones+(informante 1)

%En conjunto pero de repente sí, sí a veces pesa un poquitito más, pero bueno, %vos que sabés más de eso, qué te parece?+ Entonces él a veces como que cede terreno, verdad, escudándose en el que %vos qué pensás, y a vos qué te parece+ Y creo que es por esa parte del estudio+(informante 2)

Por otra parte, dos de las mujeres dijeron que no consultaban o compartían sus decisiones con otras personas cercanas, si bien en el pasado sí lo hacían.

%ya últimamente, ya ni le consulto ni me importa la aprobación de mis cosas y todo porque todavía hasta hace poco a pesar de que yo fui muy rebelde según yo, sí me di cuenta que todavía le seguía buscando la aprobación en algunos aspectos de mis papásñ +(informante 4)

Lo anterior evidencia la reconfiguración de algunos de los roles tradicionales de género a lo interno de los hogares, en los cuales las mujeres han adquirido capacidad de incidencia en la toma de las decisiones, desde un lugar de mayor reconocimiento por parte de sus familiares. En lo anterior entraba en juego diferentes factores como el ingreso económico que daban al hogar, su nivel educativo y en algunos casos formas de relacionamiento en pareja donde tanto mujeres como hombres promueven y apoyan la adquisición de bienes materiales para el beneficio común.

%también, igual, por ejemplo cuando compramos la casa, nosotros compramos la casa hace casi 3 años. Bueno quién más buscó fui yo, verdad, pero ninguno de los dos o sea sencillamente tenemos un proyecto y dije intentemos comprar casa, él estuvo de acuerdo y yo empecé a buscar y ver, él me dijo: %si vos no fueras así yo no tendría casa, posiblemente+, él dice eso, %pero bueno por dicha que sos así+, y él se viene conmigo, en otras cosas es él, por ejemplo, no sé, hace unos meses me llama y me dice %compré una cómoda para el cuarto de tele+, y yo súper, verdadõ +(informante 5)

En relación con la toma de decisiones en el hogar, cabe destacar que se mantiene la dicotomía patriarcal y capitalista desde la cual el dinero, socialmente construido como recurso masculino y por ende mayormente valorado, es el que %compra+el reconocimiento simbólico de las mujeres como agentes de toma de decisiones y de consumo en las economías locales y globales.

Todas consideraron que ninguna persona dependía económicamente de ellas. No obstante, cuatro señalaron que apoyaban con dinero a alguien de su familia que convivía o no con ellas. Sólo una de las informantes planteó que su madre le brindaba algún soporte económico.

Lo anterior fue un elemento que llamó la atención, no tanto en términos del monto económico que daban a sus familiares, sino por lo que este %ayudar+ significaba para ellas, dado que lo asumían como una obligación con el fin de complementar los bajos ingresos, máxime que ellas contaban con un salario como profesionales y además no tenían hijos/as. Se constata en este punto como el sistema capitalista/patriarcal saca provecho de las mujeres profesionales que no son madres, dado que extiende y redefine el rol de cuidado de las personas más cercanas hacia el rol de proveedoras; lo anterior evidencia la capacidad del sistema de adaptarse a cambios culturales, políticos y económicos que se vienen gestando en las familias y específicamente en las subjetividades y significados que atribuyen las personas al ser mujer y al ser hombre.

Siguiendo con el tema del manejo del dinero por parte de las mujeres, la mayoría

(5) señaló que ellas administraban su salario y no le consultan a nadie sobre la forma como lo invertían, lo que para algunas de ellas era un aspecto lógico, dado que eran profesionales e independientes económicamente. Por otra parte, una reconoció que en alguna medida pedía consejo a su madre en temas de manejo de su dinero, mientras otra que estaba casada planteó que unía su salario al de su esposo y de ahí cubrían todos los gastos.

%manejamos las platas juntas, no es mi plata y tu plata, nosotros es un solo de plata, entonces yo siento que con la misma plata manejamos todo, verdadõ en mi casa todo lo compramos entre los dos, desde que empezamos a ser novios me acuerdo empezamos a hacer un ahorro y cada uno da una cantidad de plata, entonces con este monto hicimos la fiesta, por eso te digo es una costumbre que tenemos desde hace muchos años (õ)+(informante 5)

Como ya fue señalado, el hecho de que estas mujeres se desempeñaran en un trabajo asalariado, les permitía tener cierta independencia económica y además gozaban de un lugar importante en sus familias que conllevaba legitimidad para la toma de decisiones. Lo anterior se veía reforzado ante el hecho de que éstas cubrían por medio de su salario gastos importantes en sus hogares, entre los que se encontraban pago de recibos, pago de alquiler ó préstamo de la casa, compra de comida, arreglos en el hogar, lo referido a la alimentación y la salud de sus mascotas, entre otros.

%yo no mantengo a nadie pero sí cubro muchos gastos de mi casa, por ejemplo cubroõ los servicios básicos todos los pago yo, la luz, el agua, el cable, los impuestos, el internet, todo eso lo cubro yo. Mi casa es propia, entonces mi mamá se encarga básicamente como de la comida+(informante 1)

La mayoría (6) compartía el pago de dichos gastos con otras personas como parejas o familiares, sólo una de ellas asumía la totalidad de la manutención de su

hogar, dado que vivía sola. En el caso de las mujeres que convivían con pareja, el pago de los gastos se ajustaba según los ingresos que tenía cada quien en un momento dado. También se constataron diferencias en la forma como se manejaba el dinero con la pareja, dado que mientras una de ellas tenía la dinámica de unir los salarios y de ahí cubrir los gastos familiares, otras preferían administrar cada quien sus ingresos, como una forma de mantener independencia y un mayor control de sus ingresos y de lo que aportaba cada quien al hogar. Lo anterior denota diversas formas en que se estructuraban las relaciones de pareja de mujeres para quienes la maternidad no era prioridad, donde tenía un peso importante su historia familiar y específicamente los referentes de relaciones de pareja que habían tenido durante la infancia y adolescencia, tal como se analizará adelante.

Entonces yo le daba y otros 50.000 aparte de el pago de la, la casa, yo le ajustaba 50.000, 100.000 al mes, son 200 dólares, osea tiene que poner 700 dólares yõ aparte de eso entonces yo pago los recibos y la comida, quien está saliendo por dentro? Yoõ sí, pero también los gastos del carro lo asume élõ entonces ahíõ yo sé que, a mi hay gente que me dice es que la fórmula mágica, o la mejor manera es unir los dos salarios, pero es que a mí no me gusta tanto eso de unir los dos salarios, no no no lo comparto ni nada, yo siento que siempre nos tiene que quedar a mí algo o a él en la bolsita para comprarnos aunque sea unos confites, y para que si quiero ayudarle a mami yo le pongo la plata a mami, igual con sus papás, no sé, son maneras de pensar, yo sé que hay gente que lo hace así, que une los dos y va sacando todo pero vieras que a mí no me gusta+(informante 6)

Otro elemento relevante del perfil profesional y económico de las informantes, era que su salario les permitía cubrir otros gastos personales que eran importantes para ellas, que iban desde comida, accesorios, ropa, mantenimiento del carro, servicios de estética y recreación. En contraposición, una de las entrevistadas

casadas planteó que en ese momento su prioridad era cubrir deudas y otros gastos familiares. Otra informante soltera agregó que ahorraba parte de su salario, dado que lo consideraba importante en caso de gastos imprevistos. De esta forma, se evidencia que en el caso de las informantes existía la posibilidad económica y subjetiva de decidir sobre sus propios ingresos, y de destinarlos en parte para ser invertidos en actividades que les hacían sentir bien y que inclusive eran visualizadas como una forma de cuidar de su salud en el presente y en el mediano plazo. La capacidad de priorizar las propias necesidades, es un elemento clave en la deconstrucción del altruismo como un rasgo constitutivo de las identidades de género de las mujeres.

%a.todos son pagos verdad, osea yo me puedo quedar con una mano adelante y otra mano atrás, pero sin deber absolutamente nada. Ehm considero importante el ahorro en la medida de lo posible porque uno no sabe las eventualidades que puedan venir verdad, de un pronto a otro este la parte recreativa verdad, eh, todo eso me parece importante porque además es salud mental, este + (informante 3)

%sí, invierto mucho en eso, pero es como parte de no sé, ósea, no es por hacerlo, es como una cuestión de que yo digo "lo hago porque me siento bien" y no es por querer sentirme más joven, sino es cuestión de salud y casi que vanidad, pero sino son cuestiones de salud+ (informante 7)

Otro elemento fundamental para comprender el perfil de las mujeres y sus familias estuvo referido a la organización y participación en el trabajo doméstico y de cuidado de personas dependientes que se hacía en los hogares y en algunos casos fuera de ellos.

En cuanto al trabajo doméstico se encontró que en la mayoría de los hogares (5) se pagaba a una persona externa que apoyaba en parte o la totalidad de las tareas, mientras que en los dos casos restantes era compartido por las

informantes y sus familiares. Además, la mayoría (5) de las entrevistadas participaba en la realización de parte de las actividades domésticas, pero no le dedicaban gran número de horas a la semana ni era un trabajo que les preocupara en forma significativa, a excepción de una de las informantes. Lo anterior fue un aspecto relevante del perfil de estas mujeres, en la medida en que el hecho de que éstas trabajaran en forma remunerada fuera del hogar, les permitía contar con ingresos familiares para costear u aportar al pago de servicio doméstico. Otro elemento relevante desde la construcción de las identidades de género fue el hecho de que para la mayoría de ellas el trabajo doméstico era entendido como un aspecto necesario para la supervivencia, y no era un eje central de su identidad como mujeres. En sociedades patriarcales y específicamente en contextos latinoamericanos, ha predominado una división sexual donde el trabajo doméstico se ha considerado una responsabilidad principal de las mujeres, por lo que desde la infancia se enseña a las mujeres a realizarlo como una tarea que se supone propia de su sexo y además como un rasgo identitario de atención y priorización de las necesidades de las personas cercanas, lo que conlleva una limitación de otros espacios de recreación, estudio y trabajo fuera del hogar.

Entre mis hermanas y mi mamá lo hacen, a mí me corresponde sólo lavar la ropa de todo el mundo, de todas, yo sólo lavo la ropa, ellas limpian, lavan baños, cocinan, lavan platos+(informante 1)

Cabe destacar que el estado civil introducía particularidades en la redistribución del trabajo doméstico a lo interno de los hogares, donde sobresale el caso de las que convivían con su pareja. Con respecto a las mujeres casadas, sus esposos participaban solo en algunas de las actividades domésticas, por lo que no había una redistribución equitativa y se les recargaba a ellas ciertas tareas. No obstante, desde lo cotidiano ellas impulsaban cambios pequeños para que éstos asumieran más su responsabilidad, lo cual era un punto de conflicto en alguna medida en la relación. Mientras que en el caso de quienes vivían en unión libre, había una

mayor participación de sus parejas en el trabajo doméstico, lo cual se explicaba en parte porque éstos pasaban más tiempo en la casa, dado sus horarios o tipo de trabajo y además por la forma en que fueron criados en sus familias.

Por ejemplo lo que son las labores domésticas, ehh, mirá él es maravilloso, de repente él cocina, de repente él me llama y me dice mirá, qué querés que te haga, venís muy cansada, yo te hago la comida, o de repente él está de vacaciones y yo estoy trabajando, entonces él se encarga de las labores domésticas, limpiar, cocinar, tururú, tururú, verdad, que ya cuando él entre a trabajar ya se nos complica un montón, pero bueno ahora está de vacaciones entonces él ahí medio hace. Cuando ya estamos los dos trabajando, pues ya entonces nos compartimos las labores+(informante 2)

Por ejemplo digamos si vamos a cocinar, si le digo, andá poniendo la mesa, va, pero hay que decirle, no le nace hacerlo, pero mi marido lo que si tiene es muy, por ejemplo desde que nos casamos yo le dije: esta es la canasta donde está la ropa sucia ahí se echa y ya, no hubo problema, es ordenado mi esposo es muy ordenado, si hubo que enseñarle a tender la cama por ejemplo, porque la mamá se la tendía pero ya sabía que yo no le iba a seguir tendiendo la cama siempre, si soy la última que me levanto tiene lógica pero tal como hoy me dijo ya tendí la cama, él sabe que detesto ver una cama sin tender, es horrible entonces di yo siento que en los años que tenemos ahí hemos ido aprendiendo+(informante 5)

En relación con el cuidado de personas en el hogar, la mayoría señaló que no tenía a cargo el cuidado de nadie, mientras que tres de las informantes reconocieron que apoyaban en forma parcial el cuidado de alguna persona familiar, como padre, madre, hermano menor. En este punto es interesante destacar que dichas responsabilidades eran independientes del estado civil de las mujeres, dado que se presentó tanto en solteras como en el caso de una que estaba casada. El factor que parecía tener mayor peso era el hecho de que fueran mujeres y las dinámicas

familiares que se habían establecido, no obstante, ellas resignificaban y establecían mecanismos para afrontar estas responsabilidades, tal como el demandar la participación de otras personas familiares o bien el entenderlo como una forma de retribuir todo lo que sus progenitores le habían dado como hija.

Dependen mucho de mí, osea hasta hace ya algún un rato que yo dije, no un momento, aquí somos tres, el que yo viva aquí no implica que verdad con las enfermedades y las cosas que se le han venido dando a mami porque ella es super sana, papi sí, es un caso, pero ella no, este . y de alguna forma ahora papi, ahora que se nos complicó entonces yo los llamé y les dije, ¡ay somos tres y .osea aquí no es solo la plata, es la presencia, el traslado, el apoyo verdad? ubiquémonos no sí está bien y ahí me llevo colerones+(informante 3)

A mi mamá, bueno es que yo la cuido, sinceramente yo la cuido, no es que yo sea la única pero ella acude más a mí, que tiene que ir a algún lado, bueno, voy a decir que me lleve o yo llego a la casa y "mirá, vos me llevarías al súper", "mirá, cuando podás tal cosa", ahora les ha dado como una cuestión de neuropatía, mami vaya al médico, yo le pago la cita, es que me la dieron hasta el 22 de mayo, bueno búsquese otro doctor y lo que haya que pagar yo lo pago y yo la llevo pero por favor no se deje. Ese es como el cuido que yo ejerzo sobre ella (õ) y de verdad que lo hago de todo corazón, porque es una forma de retribuir, ósea ya, que materialmente ninguno de los dos necesita que uno dé algo, por lo menos con hechos+(informante 7)

A partir del análisis de las identidades de género, efectivamente existe una construcción social y cultural de la maternidad, donde se atribuye como un deber y como algo propio del ser mujer, el hecho de cuidar. Dicho mandato recae inclusive para quienes no son madres biológicas, volviéndose en el caso de las informantes en un factor que justificaba el que asumieran funciones de cuido de sus progenitores de edad avanzada ó bien de otros miembros de la familia menores de

edad. Aunado al hecho de que ellas contaban además con recursos económicos para aportar a este fin cuando era necesario. Es importante destacar que ellas empleaban mecanismos diversos ante dichas presiones y demandas familiares, lo que denota que cuestionaban en alguna medida ese supuesto patriarcal de que el cuidado es un hecho "natural" o una obligación exclusiva de las mujeres.

Por último, se indagó la importancia que tenían para las mujeres que cuestionaban la centralidad de la maternidad, el tener una mascota y lo que ésta significaba para ellas y otros miembros de sus familias. Se encontró que en la mayoría (5) de los hogares, las mascotas tenían un lugar simbólico importante en términos de afectividad e inclusive eran percibidas como integrantes de la familia; para algunas su mascota era considerada como un hijo o hija, tanto por el amor que le tenían como por el cuidado y atención cotidiana y económica que le brindaban. Otro significado que se le atribuía a las mascotas, en el caso de una de las informantes quien tenía pareja pero vivía sola, era un vínculo que le permitía expresar afecto y cuidado, pero que a la vez le daba una mayor libertad, en el sentido de que ella no debía rendir cuentas de sus actividades, en comparación al hecho de vivir con otras personas.

Es un chineado, es nuestro bebé, tiene 2 años, él va para 3 años, y tiene casi 2 de estar con nosotros él llegó cachorrito, cachorrito, pero si claro, hay que sacarlo a jugar con la bola, nosotros le enseñamos a salir solo, entonces por ejemplo ahora que mi marido me dijo ya saqué a Mō , es porque él ya salió, se dio sus vueltas y ya regresó, es muy bueno pero si claro, pero si la comida, el baño, pulgas, todo verdad lo que un perrito necesita, recoger la caca, echarle el agua para que el patio no huelo feo, lavarle las cobijas di todo lo que un perrito necesita+ (informante 5)

No me amarran, este, no tengo que dormir con ellos, me limito a darles de comer, les hago cariñito un rato, los disfruto un rato y ya después ellos, cogen por su lado y yo cojo por el mío, no es esa cosa de que, ay, encima de uno y que "para

donde va? y ¿ya llegó a la casa? ¿por qué no ha llegado?, ay no, pero no se quede ahí, como va a venir con tragos", este...+(informante 7)

A partir del análisis presentado sobre el perfil socio-demográfico de las mujeres que cuestionaban la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida, se puede retomar que un aspecto clave a nivel de las identidades que construían era el hecho de ser profesionales y de contar con independencia económica, lo que las ha situado en sus familias como agentes importantes en la toma de decisiones así como en el soporte económico de sus hogares. Dicha independencia económica ha conllevado en la mayoría de los casos, oportunidades de delegar parte del trabajo doméstico en otras personas, tanto familiares como contratadas, y también se constató un manejo del propio dinero donde hay cabida para la atención de necesidades personales y el realizar actividades que ellas consideraban prioritarias.

Sobresale el hecho de que si bien estas mujeres no eran madres biológicas, algunas de ellas no han escapado a demandas familiares y sociales vinculadas al cuidado de otras personas familiares, si bien lo consideraron como un apoyo parcial, en términos de las horas que le dedicaban a dicha actividad. Aquí adquiere un lugar importante además la tenencia de mascotas y el significado que éstas tenían para muchas de ellas, en términos del afecto y el cuidado que les brindaban.

En términos de las identidades de género, se constata en estas mujeres algunos elementos de cuestionamiento de roles socialmente atribuidos a las mujeres, si bien existían tensiones a lo interno de los hogares frente a estos cambios. Lo anterior se evidenció tanto en el caso de quienes eran solteras como quienes convivían con sus parejas. En el caso de las primeras, el continuar viviendo con sus familias de origen se traducía en algunos casos en un recargo de funciones de cuidado y/o económicas, donde si bien ellas cuestionaban este hecho frente a sus familiares, también se sentían responsables en alguna medida de continuar ejerciendo ese rol de cuidar y/o de ser proveedoras. Este es un elemento que caracteriza a las mujeres profesionales que no son madres, su ubicación dentro de

sus familias, donde se espera de ellas que apoyen tanto en lo económico como en la atención de las necesidades de otras personas familiares.

En el caso de las mujeres que convivían con sus parejas, uno de los puntos clave en el manejo de las relaciones de poder en la pareja era el ingreso económico que cada quien aportaba al hogar. En lo que respecta a la toma de decisiones, tanto en las parejas donde las mujeres eran las principales proveedoras, como en aquellas donde tanto ellas como sus parejas aportaban económicamente en forma más proporcionada, se expresó una dinámica que reconocía a ambas partes partícipes de las decisiones que se tomaban. Por otra parte, en lo que se refería a la distribución del trabajo doméstico sí se constató algunas tensiones en el caso de las parejas casadas, donde tanto mujeres como hombres aportaban un ingreso fijo al hogar. En ese caso, las informantes expresaron que sus esposas participan en menor medida de este trabajo y sólo realizaban ciertas tareas. Por lo tanto, a ellas les correspondía insistir para generar algunos cambios o lograr una mayor participación de sus parejas en el trabajo doméstico. En contraposición, en el caso de las mujeres que vivían en unión libre con sus parejas, ellas eran quienes aportaban un ingreso económico fijo y mayor al hogar, y en lo que respecta a la realización del trabajo doméstico sus parejas participaban en mayor medida y lo hacían por iniciativa propia, lo cual era valorado en forma muy positiva por ellas.

Por lo tanto, y tal como ya se hizo referencia, estas mujeres forman parte de una generación que les ha correspondido crecer en un contexto de transiciones a nivel económico, social y cultural. Lo anterior ha traído consecuencias en la construcción de sus identidades, en la medida en que han vivido en contextos donde las oportunidades y demandas de estudio y de trabajo asalariado de las mujeres han cobrado especial auge; así mismo, se han abierto a nivel social y cultural otras opciones de realización personal que cuestionan en alguna medida roles tradicionales de género como lo son el casarse y el engendrar hijos/as. Se reconoce que dichos factores son un componente clave más no son el único, en la medida en que la historia familiar constituye otra parte fundamental en la constitución de las identidades de género. De ahí que en el próximo capítulo se

analiza con mayor detalle quiénes han sido los principales referentes que las informantes tuvieron tanto en su infancia como en su adolescencia y que marcaron en forma importante los significados que ellas le atribuían al ser mujer y al ser hombre, así como las relaciones de dichas construcciones con el cuestionamiento de la maternidad como proyecto prioritario en sus vidas.

CAPÍTULO IV EL LUGAR DE LA MATERNIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE GÉNERO

Para acercarse a las identidades de género de las mujeres para quienes la maternidad no es prioridad en su proyecto de vida, se parte de que los significados que construyen alrededor de la pregunta ¿quién soy? y de los ejes que estructuran éstos, están intrínsecamente relacionados con su historia personal, con las construcciones culturales de género que han interiorizado a lo largo de sus vidas, así como los mecanismos de deconstrucción y cuestionamiento que tienen la capacidad de implementar.

Por lo tanto, esos significados construidos en los primeros años de la vida, donde el peso se ubicó en los significados culturales patriarcales y los mandatos familiares aprendidos a partir del modelaje, se entrecruzan con la deconstrucción que cada mujer ha hecho a lo largo de su vida, con base en los recursos emocionales, psicológicos e intelectuales que ha ido adquiriendo. Así mismo dichos significados coexisten o entran en tensión con las demandas sociales y culturales que se le hacen en diferentes momentos de sus ciclos vitales a las mujeres y en determinados momentos históricos.

Por lo tanto, en las identidades de género se pueden expresar contradicciones, ambivalencias o concordancias entre el discurso (lo que pienso y digo) y la práctica (lo que hago, lo que experimento), sobre diferentes aspectos centrales que cada persona atribuye al ser mujer y al ser hombre, lo cual a la vez puede variar en momentos claves del ciclo vital.

A continuación se analiza algunas de las principales características de la familia de origen de las informantes, con especial énfasis en aquellas personas que fueron referentes en la construcción de sus identidades de género. A partir de dicho marco familiar referencial, se profundiza en los significados que las informantes le atribuían al ser mujer y al ser hombre, con el fin de analizar la presencia o no de visiones patriarcales y/o excluyentes y jerárquicas, o bien

rupturas a dichas dicotomías en lo que se refiere a: capacidades, atributos, intereses, sentido que le otorgaban a la profesión y a la realización personal. Además se retoma lo referido a cómo se autopercebían como mujeres y profesionales y la relación de dichos significados con el cuestionamiento de la maternidad como un eje prioritario en sus vidas.

4.1) Familia de origen y referentes identitarios

Al analizar las situaciones que caracterizaron los hogares de origen de las entrevistadas, se encontró que en la mayoría (4) de casos el padre biológico estuvo ausente, ya fuera porque nunca hubo una relación de las informantes con éste o bien porque no convivieron con él por motivos de trabajo o divorcio. Ante esta situación, otros hombres de su familia fueron figuras claves, entre los que se encontraron tíos y abuelos. En los demás hogares (3), si bien el padre convivió en el hogar, había una marcada división de roles, donde éstos eran los proveedores que trabajaban fuera del hogar, mientras que sus madres fueron principalmente amas de casa.

De hecho, la mayoría de las madres de las informantes (5) no contaban con estudios como profesionales, con excepción de dos que además se desempeñaban laboralmente en su área. Así mismo las que fueron principalmente amas de casa, realizaron algún trabajo que generaba un ingreso complementario al hogar, por ejemplo el coser desde la casa, belleza y ventas. Además dos de ellas tuvieron que dejar de ser amas de casa y buscar un empleo poco calificado fuera del hogar, a partir de la muerte y el divorcio del esposo, respectivamente. En la mayoría de los casos (4), estuvieron presentes durante la infancia y adolescencia de las informantes otras mujeres que fueron figuras claves de afecto y modelaje, donde destacaron tías y abuelas.

Con respecto a la situación económica de los hogares durante su infancia y adolescencia, se puede señalar que en términos generales tres de los hogares

eran de clase media baja, mientras que cuatro eran de clase media alta; si bien en éstos últimos se dio situaciones familiares en determinados momentos, que generaron una baja en los ingresos hasta el nivel de clase media y en un caso media-baja, referidas a quiebra de negocios familiares a raíz del manejo del dinero que hicieron sus padres o abuelos, o bien a la muerte del padre o abuelo.

A partir de lo anterior, se puede apuntar que las informantes realizaron rupturas importantes con las principales características de sus familias de origen, en lo cual tuvo un papel clave el contexto social y económico en el que crecieron; por ejemplo, el contar con una profesión y desempeñarse laboralmente en la misma, a pesar de que en la mayoría de los casos sus madres hayan sido amas de casa y realizaran trabajos remunerados de tiempo parcial o bien poco calificados. Paralelamente, otro elemento importante del perfil de las mujeres que cuestionan la centralidad de la maternidad en su proyecto de vida, era el hecho de ser independientes económicamente, lo cual les ha permitido tener condiciones para la toma de decisiones de frente a sus familias de origen y de sus parejas. En contraposición, en la mayoría de los casos sus familias de origen tuvieron una organización con una marcada división sexual del trabajo, donde el padre estaba ausente o bien era el principal proveedor económico, por lo que la situación socio-económica del hogar estuvo sujeta a los ingresos y/o las decisiones alrededor de la figura paterna.

Lo anterior conllevó hogares donde sus madres fueron las principales cuidadoras, y en aquellos casos en que trabajaran fuera del hogar, como profesionales o no, debieron delegar el cuidado en otras personas familiares. Este último factor cobró especial relevancia en las familias de origen, el hecho de que las informantes tuvieron en la mayoría de los casos otras mujeres u otros hombres que fueron referentes claves en la construcción de sus identidades, donde como se analizará más adelante en detalle, les brindó la oportunidad de estar en contacto con otras formas de ser mujer y de ser hombre, que cuestionaban roles tradicionales de género, por ejemplo mujeres que se desempeñaban profesionalmente, mientras

que en el caso de los hombres tuvieron otros referentes de masculinidad donde el cuidado, la expresión del afecto y el cariño eran rasgos comunes.

De esta forma, se destaca el papel clave que tienen los referentes primarios en la construcción de las identidades de género, los cuales incluyen a padres y madres biológicos/as y a otras personas familiares o no. Así mismo, se constata la relación que se establece entre los contextos sociales y culturales y los procesos de constitución de las subjetividades, en la medida en que cambian o se redefinen las oportunidades y demandas hacia los géneros de una generación a otra. Lo anterior reconoce que las personas tienen la capacidad de resistir, en diferentes momentos históricos, los condicionantes de género hegemónicos en un contexto dado, como el hecho de cuestionar la centralidad de la maternidad como un eje identitario de las mujeres.

4.1.1) Sobre las mujeres referente

En el marco de la investigación se definió el análisis de las figuras maternas como un elemento clave para comprender los procesos de construcción de las identidades de género de las mujeres para quienes la maternidad no era un eje central en sus proyectos de vida. Diversas autoras (Lagarde, 1997a; Chodorow, 1984) plantean la relación madre-hija como un elemento constitutivo de las identidades. En esta línea Chodorow (1984) hace referencia a los procesos de identificación personal con la madre (en el caso de las niñas) e identificación posicional con los referentes masculinos (en el caso de los niños), que tienen lugar en los primeros años de vida, dada las formas de organización parental predominantes en sociedades patriarcales: madres o figuras maternas como principales cuidadoras, en contraposición con figuras parentales ausentes o bien que no participan en forma directa en el cuidado y crianza de las personas menores de edad. Por lo tanto, en el caso de las niñas la construcción de sus identidades de género es un proceso donde hay una relación directa con las figuras maternas,

mientras que en el caso de los niños, para reafirmar su masculinidad deben distanciarse de la madre como referente.

Al analizar los relatos de las participantes en el estudio, se evidencia que para la mayoría su madre ha sido un referente y/o una figura clave a lo largo de sus vidas, no obstante, le otorgaban diferentes significados. Sobresale al respecto tres visiones sobre las madres: una donde es idealizada como modelo tradicional, que se constituye en un referente difícil de alcanzar para la hija en su proyección en el rol materno. En contraposición, se presentó una visión de rechazo o desidentificación con la madre, a quien se le atribuía una serie de cualidades negativas en su rol y que a veces se proyectaban además a ésta como mujer. Por último, se planteó una visión intermedia sobre la madre, donde se le reconocía tanto rasgos positivos y con los que ellas se identificaban, y a la vez se señalaron actitudes de las cuales se distanciaban. En los tres modelos señalados, se entremezclan rasgos atribuidos a la madre, tanto en su rol como en su personalidad, lo cual da cuenta de mecanismos patriarcales donde se equipara mujer a madre, reduciéndola a dicho rol, desde el cual se juzga su actuar, su personalidad y su ser en el mundo. Dichas visiones sobre la madre generan conflictos a nivel personal y social, al ser un referente cultural construido a partir de ideologías patriarcales, por lo que se constituye en un eje estructurante en la identidad de las personas, con el cual hay que identificarse, rechazar o experimentar sentimientos ambivalentes. Más adelante se analizará la relación entre dichos significados sobre la madre y los que construían las mujeres sobre la maternidad, con el fin de identificar en qué medida fueron un elemento clave en el cuestionamiento de la maternidad como proyecto central en sus vidas.

A continuación se detallan algunos elementos de dichas visiones que tenían las informantes sobre sus madres:

- Madre como modelo de mujer trabajadora e independiente, ésta última característica referida a lo económico y/o a su rol como administradora del dinero del hogar: cuatro informantes destacaron dichos rasgos. Llama la atención que

una de las entrevistadas planteó que para su madre la maternidad no fue algo central, lo cual lo atribuía al hecho de que tuvo embarazos espaciados y uno fue no planificado. Así mismo se distanciaban y trasgredían algunos rasgos de personalidad de sus madres, por ejemplo lo referido a no vivir bajo la autoridad de otra persona, y en uno de los casos había una preocupación a heredar problemas emocionales de la madre, referidos a situaciones de violencia intrafamiliar y al suicidio del esposo de ésta.

- Madre como ideal de maternidad en la sociedad: una de las entrevistadas planteó que su madre ha sido importante por sus características de ser amorosa, entregada, ama de casa y sumisa al esposo. Además la consideraba un modelo difícil de alcanzar:

Yo creo que sí por la dedicación y la entrega que ella tuvo hacia sus hijos, o sea, por no darse esos espacios como mujer, verdad, porque (o) porque yo, o sea, llegar a ser yo mamá, o sea para mí mami es la mejor mamá del mundo, me entendés y en caso de ser yo mamá, ese es el referente que yo tengo, y ahí es lo mínimo que yo tengo que ser (informante 3)

- Madre como antireferente: dos de las entrevistadas hicieron referencia al deseo de distanciarse del modelo de mujer que significaban sus madres, en la medida en que no compartían con ellas una serie de aspectos referidos a visiones de mundo, y por considerarla en uno de los casos como una mujer con baja escolaridad y sumisa a quien fue su esposo. En otro caso la madre fue definida como mojigata y reprimida.

Miayó pobrecita mi mamá, yo la quiero y la amo mucho, pero es una mujer así que ella no tiene estudios, es la típica mujer así, entonces posiblemente yo no hubiera estudiado lo que hubiera estudiado, ni hubiera salido adelante tanto tal vez (informante 1)

%6 y otras cosas de ella que no me gustaban digamos, pero pero es como, como es ella verdad, esa pasividad, y esa cosa si no, esa timidez toda esaõ pero bueno no necesariamente es con la maternidad es como, como es ella...de hecho me acuerdo que primer novio que tuve a los 17 años me dice un día (õ) y yo le dije que si él creía que yo realmente me iba a casar, que yo no quería eso, me atacó de la risa y yo sabía que yo no quería ser como mi mamá, lo tenía clarísimo eso sí+(informante 4)

Tal como ya se señaló, los referentes primarios de identidad van más allá de la madre, y en el caso de las informantes expresaron la importancia que había tenido para ellas durante la infancia y adolescencia otras mujeres cercanas, las cuales marcaron sus identidades. Sobresale el hecho de que la mayoría apuntó su identificación con otras mujeres que hicieron rupturas con modelos tradicionales de feminidad, por tener alguno o la totalidad de los siguientes rasgos: ser profesionales, independientes, de carácter fuerte y decidido, que no se doblegaron ante situaciones difíciles, que hicieron rupturas y cuestionamientos en la época en que vivieron, que tienen su propia forma de ver las cosas. Destacan: tías y abuelas; una persona mencionó otras figuras como: bisabuela, madrastra, amiga, exjefa y exprofesora.

Lo anterior cobra especial relevancia en la medida en que, tal como se analizó en el capítulo anterior, la mayoría crecieron en hogares con una marcada división sexual del trabajo, donde además -en su mayoría- sus madres no se desempeñaron como profesionales, por lo que el contar con otras figuras de referencia les permitió incorporar otras visiones y modelos de ser mujer, e inclusive otras formas de ejercicio de la maternidad donde no se perdía la posibilidad de decidir sobre su cuerpo y de realizarse en otros ámbitos más allá del rol materno.

%Pero ellas 3, las 3 han sido mujeres de empuje maravillosas. Mi bisabuela, porque siempre fue una mujerõ para su época fue una mujer como muy vanguardista, fue como una mujer muy, muy, verdad, que le dijo a su esposo: %yo decido cuántos

hijos quiero tener; que le dijo a su esposo: %o voy a trabajar aunque usted me diga que no; (õ) Mi abuela, mi abuela es una mujer muy temperamental, muy fuerte, muy tosca, hasta cierto punto concha. Pero eso a mí me ha llamado mucho la atención y me ha marcado como %al no dejarse; como elõ no sé, esa, esa, el ser tan tosca y tan ruda y tan dura, no sé, para mí ha sido importantísimo en ellaõ +(informante 2)

%as que mi abuela era ese tipo de persona que vos le contabas que te habían dejado una tarea, y decía ¿qué? sobre qué?y se fascinaba y se sentaba con vos y era una cosa tan así, que te transmitía como ese amor al conocimiento, y yo creo que eso es lo más valioso que me dio a mí mi abuela, y disfruté mucho, era, era fascinanteõ (informante 4)

Cabe agregar que tres de las informantes plantearon otras mujeres que fueron importantes en la niñez o adolescencia, porque les brindaban espacios para compartir, jugar, o bien las cuidaban y las protegían. Destacaron: la madrina, una conocida de la familia, la abuela materna y una maestra de escuela. Dos de las entrevistadas señalaron a %pares+ -amigas o familiares-, como figuras claves con quienes compartieron en la infancia y en algunos casos hasta la fecha.

4.1.2) Sobre los hombres referente

Desde el enfoque de la investigación, se consideró importante analizar los significados que las informantes les daban a los hombres que han sido referentes o figuras claves en sus vidas. Lo anterior porque se parte del supuesto teórico de que en nuestras sociedades se construye una relación dialéctica entre los significados y vivencias asociados a las maternidades y los atribuidos a las paternidades, donde se entrecruzan significados construidos alrededor de las feminidades y masculinidades. En ese sentido, las figuras masculinas así como las

femeninas impactan de múltiples formas las identidades de género construidas por las personas, en el marco de un sistema patriarcal donde predomina una lógica dicotómica donde el ser mujer y el ser hombre se entienden como procesos excluyentes, si bien en la práctica algunos rasgos o atributos se vivencien tanto en hombres como en mujeres, lo cual marca en forma importante las identidades y da paso a rupturas o al cuestionamiento de roles diferenciados según el sexo.

Destaca el hecho de que si bien la mayoría de las informantes tuvo un padre ausente o principalmente proveedor, algunas de ellas destaquen en esta figura un rol afectivo importante que se ha mantenido hasta su etapa como adultas.

Casi la totalidad de entrevistadas, con excepción de dos, identificó a su padre biológico como una figura clave en sus vidas. Para algunas ha sido una figura presente desde la infancia, mientras que para otras el vínculo con su padre se fortaleció en la edad adulta; en uno de los casos el padre murió cuando la informante se encontraba en la adolescencia. Cada una le atribuyó significados diferentes a la relación con sus progenitores, entre los que destacaron: relación de amor, protección, apoyo, confianza, orgullo de padre a hija y viceversa, rol de proveedor; por último, en el caso del padre que murió, la informante expresó añoranza de que el padre hubiera compartido con ella su etapa como adulta.

Lo que ha estado es la ausencia de la figura, de su persona, pero la verdad emocionalmente ha estado en momentos difíciles o cuando yo tengo alguna situación, acudo a él le cuento, es más ecuánime que mi mamá, entonces yo prefiero contarle más cosas a él, porque es como más tranquilo + (informante 7)

Casi la totalidad de las entrevistadas -con excepción de una- señaló a otros hombres con los que tenían un vínculo familiar como figuras claves en sus vidas, entre los que se encontraban: tío político y paterno, abuelos maternos y paternos, bisabuelo materno y un padrino. A éstos se les atribuyó el rol de padre, en algunos casos ante la ausencia temporal o permanente del padre biológico. Les otorgaron significados relativos a ser una figura de amor, afecto, comprensión y confianza.

Sobresale que destaquen de estos hombres rasgos que culturalmente se han atribuido como propios de las mujeres, al estar enfocados en el brindar soporte afectivo. Se constata el peso que tuvo en las mujeres que cuestionaban la centralidad de la maternidad como proyecto de vida, el haber contado con referentes masculinos que en alguna medida transgredieron algunos rasgos de una masculinidad hegemónica, en la medida en que ellas destacaron esas características como claves en los significados que les atribuyeron a éstos.

%6 porque mi tío siempre ha estado pendiente de nosotros, siempre ha estado pendiente de cómo estamos, que cuando entramos al, al colegio o a la u, si necesitábamos algo él es hermano de mi papá y siempre ha estado ahí, siempre, igual es una persona a la que yo le tengo mucho aprecio, yo lo quiero mucho y tal vez si algún día llego a tener un problema grande con R (espos), probablemente para no preocuparla a ella (madre), lo buscaría a él, en él siento confianza, es un profesional + (informante 6)

Tres de las informantes señalaron *%pares+* que han sido importantes en su vida, en uno de los casos el hermano mayor, con quien compartió etapas difíciles de la vida, fue un apoyo y le aportó a su visión de mundo; en otro caso, un amigo de la familia que ha estado presente desde la infancia hasta la fecha, y le ha brindado su apoyo; por último una de las entrevistadas señaló a un exnovio, con quien mantuvo una relación de varios años, y que fue un referente para ella en el sentido de tener una profesión y desempeñarse en la misma.

4.2) Concepciones sobre el ser mujer y el ser hombre

Con el fin de acercarse a las identidades de género que construían las informantes se consideró los significados que éstas asociaban al *%ser mujer+* y al *%ser hombre+*. En dichos significados tenía un papel central los referentes primarios de ellas

durante su infancia, adolescencia y vida adulta, así como la elaboración que cada una ha realizado a lo largo de su vida de dicho modelaje y a partir de sus propias experiencias. Por lo tanto, los significados asociados al ser mujer y al ser hombre no son fijos sino que pueden variar a lo largo del ciclo vital, además de que en ellos se superponen diferentes aspectos que pueden entrar en contradicción o bien generar tensiones.

En términos generales se encontró que algunas de las mujeres mantenían un discurso que planteaba que el sexo biológico conllevaba diferencias marcadas de %o femenino+ y %o masculino+; por otra parte, otras informantes plantearon visiones que cuestionaban el determinismo biológico y reconocían características y capacidades en común entre mujeres y hombres. No obstante, en el discurso de éstas últimas seguía presente la noción de que el sexo biológico conllevaba formas de pensar y actuar, y sólo en algunos casos atribuían dichas diferencias al contexto social y cultural que las reforzaba.

Por lo tanto, se constata en el discurso de la mayoría de las informantes la persistencia de construcciones sociales de género, donde hay una elaboración simbólica sobre lo que se consideran rasgos asociados a las mujeres o femeninos, y otros rasgos propios de los hombres o masculinos, los cuales son generalizados. Lo anterior se puede explicar a la luz del contexto social, familiar y coyuntural en el cual las informantes han construido sus identidades, donde prevalece dicha visión dicotómica.

Entre los significados atribuidos al %er mujer+ algunas de las informantes destacaron los siguientes: coquetería, preocupación por apariencia física, más atractivas físicamente, delicadas, gusto por la moda, que hablan más, y sentimentales pero más fuertes que los hombres ante situaciones difíciles, el demandar atención y cariño de los hombres, el ser intrigantes, traidoras y la envidia entre mujeres; en el campo profesional más inteligentes y preparadas pero con menores aspiraciones que los hombres y en algunos casos se les limitan las oportunidades desde los espacios laborales.

Por otra parte, entre los significados asociados al %er hombre+ algunas

destacaron: gusto por el fútbol, la informática y las computadoras, utilizan un lenguaje que culturalmente se considera soez, mayor fuerza física, no demandar atención ni cariño en las relaciones afectivas, el ser independiente económicamente, autosuficiente e inteligente, profesional, trabajador, triunfador.

En algunos de dichos rasgos se constata una jerarquización en lo que respecta a aquellos que se identifican como %femeninos+ frente a los %masculinos+, ya que se asocia con los primeros actitudes negativas como el ser necias, traidoras e intrigantes, mientras que a los hombres se les atribuye el ser independientes y autosuficientes. Lo anterior contribuye al reforzamiento cultural y patriarcal desde el cual lo asociado a las mujeres es menos valioso que las características de identidad que se atribuyen a los hombres, lo cual trae a la vez consecuencias a nivel micro, en la medida en que en las interacciones personales en diferentes ámbitos como la familia, la escuela y los espacios laborales opera dicha devaluación por medio de prácticas cotidianas que refuerzan que las personas interioricen prejuicios sobre sus identidades y además empleen diferentes mecanismos para resistir ante las formas de discriminación que enfrentan.

Dos de las informantes plantearon que tanto mujeres como hombres tienen características de feminidad y de masculinidad ó bien pueden adquirir formas de actuar del sexo opuesto, lo cual introduce una variante importante en la interpretación y vivencia de las construcciones de género, al concebirlas como características y no como rasgos fijos de cada sexo. Por lo tanto, si bien prevalece en el discurso de ellas una división social de los rasgos que se consideran propios de mujeres y hombres en una cultura dada, se reconoce que éstos pueden ser asumidos por cualquier persona independientemente de su sexo. Ambas se reconocen como personas que proyectan ciertos rasgos de feminidad, mientras que se alejan de otros asociados a las mujeres y en su lugar han incorporado algunos rasgos de masculinidad, lo cual lo plantean como una elección que han hecho a lo largo de sus vidas por el contacto directo que tuvieron en la infancia y adolescencia con pares hombres. Dicha percepción y vivencia de las construcciones de género como características que se pueden elegir, da cuenta

de visiones que cuestionan los determinismos biológicos y que por ende introducen un elemento de ruptura:

Lo que yo creo que todos en esencia tenemos nuestra parte de hombres y nuestra parte de mujeres, la parte masculina y nuestra parte femenina, lo que pasa es que nos las castran verdad, y nos la limitan y yo creo que no hay diferencias, yo creo que las diferencias las ha hecho la sociedad durante todos estos años, y yo creo que ese es el aprendizaje que tenemos que tener de aceptarme con, con mis cualidades de hombre, masculino y verdad, aceptarme con mis cualidades femeninas y masculinas, de mujer y de hombre no hay diferencias, más allá de las biológicas que son lo mínimo+ (informante 2).

Sobresale además el hecho de que algunas de las informantes cuestionaron ciertos aspectos de esas construcciones dicotómicas de género, lo cual evidencia que en la práctica social algunos discursos de género se resquebrajan o entran en contradicción, en la medida en que las personas los van reconfigurando a partir de sus historias familiares y de sus propias experiencias. Lo anterior se explica a partir del modelaje que ellas tuvieron, donde hubo tanto figuras de mujeres como de hombres con características que reproducían y/o cuestionaban los roles de género, aunado a las resignificaciones que cada informante ha realizado en momentos claves de sus vidas.

Una de las informantes planteó que desde que se encontraba en la universidad empezó a cuestionar una serie de aspectos que culturalmente se esperan de las mujeres, como el preocuparse por la apariencia física, interés por actividades sociales referidas al matrimonio y a la maternidad, el cocinar, el hacerse cargo de la limpieza. Planteaba que el ser mujer era difícil en nuestras sociedades, dado que desde la familia se establecen normas diferentes para mujeres y hombres. Y el romper con dichos mandatos o normas de género también le ha implicado tener que estar enseñando y negociando estos aspectos, con algunos hombres con

quienes se ha vinculado como parejas, entre los que se encontraban los referidos a la realización del trabajo doméstico y el hecho de poner límites o decir que no a demandas de éstos, aunque la tachan de egoísta.

%Exacto, y a mí por mi forma de ser muchas veces antes en algunos momentos por ejemplo en ñ hay que ser egoísta, yo creo que las mujeres, el problema es que en esta sociedad cuando nosotras, sencillamente ponemos límites y decimos, no no, no quiero sacrificarme de esta manera tan tonta y tan alcahueta con los hombres, entonces, sos egoísta, entonces no, muchas veces cuando nos digan egoístas más bien tenemos que sentirnos bien ñ ya yo aprendí eso, egoísta? sí ñ + (informante 4).

Algunas de las entrevistadas señalaron características que consideraban que eran propias tanto de las mujeres como de los hombres, como lo eran el ser profesionales, ser independientes, con capacidad de toma de decisiones, con derecho a vivir libres de violencia, la inteligencia, el tener proyectos de vida, ser saludables y en términos generales de tener capacidades para realizar diferentes actividades. Desde esta perspectiva, se parte de que las mujeres y los hombres son seres integrales que deben tener las mismas oportunidades para desenvolverse en los diferentes ámbitos (familiar, laboral, entre otros), lo cual apunta a una concepción de las personas que reconoce que hay características que no están determinadas por el sexo y además hay un énfasis importante en éstas como sujetas de derechos más allá de los roles de género.

Otro elemento que sobresalió en las concepciones sobre ser mujer y sobre ser hombre planteadas por las informantes, fue el hecho de que no señalaran la maternidad ni la paternidad como un rasgo clave. Lo anterior refuerza el que dichos roles no eran prioritarios para ellas; además evidencia la complejidad del análisis de las identidades, en la medida en que coexisten en las construcciones de género que elabora cada persona tanto rasgos socialmente asignados como otros que implican en alguna medida una ruptura o cuestionamiento de éstos.

Como ya se planteó, en lo anterior intervienen factores como la historia familiar de cada mujer, el contexto social en el que se desarrolló y además los recursos psíquicos con que se cuenta para reelaborar sus identidades.

4.3) Autoimagen e identidades de género

Para profundizar en la comprensión de las identidades de género que construían las mujeres, fue importante indagar acerca de la imagen que tenían de sí mismas, la cual está estrechamente relacionada tanto con sus referentes primarios como con sus concepciones sobre el ser mujer y el ser hombre; así mismo, otro factor que está articulado a dichos ejes de análisis es el referido a su posicionamiento de cuestionar la maternidad como un eje prioritario en su proyecto de vida.

En el contexto de sociedades patriarcales, los procesos de construcción de las identidades de género han estado atravesados por una parte por la exaltación de los hombres y lo asociado a lo masculino, y así mismo un rechazo o desvalorización de las mujeres y lo construido como femenino. Lo anterior ha conllevado el reforzamiento a nivel ideológico-cultural de la misoginia, la cual a su vez ha sido interiorizada tanto por mujeres como por hombres. En el caso de mujeres profesionales que cuestionan la maternidad, la elaboración de su autonomía e independencia no ha estado exenta del aprendizaje del rechazo del propio cuerpo, una corporeidad que ha sido construida culturalmente como aquello que las define frente al mundo, desde la cual son medidas y valoradas.

La sexometría que opera a nivel social genera que inclusive antes de nacer haya una carga negativa sobre los cuerpos identificados como femeninos, por considerarlos débiles, vulnerables, susceptibles a la violación, entre otros rasgos. Paralelamente la construcción de las identidades como género femenino refuerza la desvalorización y rechazo hacia las mujeres, a quienes se les construye como seres y corporeidades que deben estar al servicio de las demás personas, ya sea para agradar o para dar. En dicho contexto se puede comprender el que para las

mujeres adultas el cuerpo-vivido+ genere procesos de rechazo, que sólo en la medida en que accedan a otros recursos que les permitan de-construir, re-elaborar y comprender desde un lugar no-patriarcal los significados asociados a sí misma, podrán avanzar hacia procesos de aceptación.

Un primer elemento que destacaron la mayoría de las informantes referido a su autoimagen apunta a la importancia ya señalada que adquiere el cuerpo en la construcción de las identidades de género de las mujeres, en el marco de sociedades patriarcales y capitalistas. Dicha elaboración social y cultural sobre su corporeidad establece entre otros aspectos que éste sea del agrado de otros, de acuerdo con parámetros sobre lo que se considera como belleza física; además se espera que esos cuerpos se correspondan con las normas sexuales, y que por ende respondan a estereotipos de feminidad en aspectos tales como la forma de vestir y en el lenguaje verbal y no verbal; en otros niveles se espera que las mujeres cumplan con roles asociados a su capacidad biológica y concretamente con la maternidad: engendrar, dar a luz, amamantar y ejercer como las principales cuidadoras de sus hijos/as. Lo anterior refuerza la división sexual del trabajo, en la medida en que se naturaliza la función materna y de esta forma el sistema capitalista explota el trabajo de cuidados de las mujeres -el cual es fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo presente y futura- y a la vez éstas acceden a trabajos precarios que les permitan conjugarlos con sus responsabilidades familiares, lo cual se constituye en una doble explotación de las mujeres.

De ahí que dicha construcción discursiva e ideológica sobre los cuerpos de las mujeres atraviese sus identidades, al punto que su valía como persona y sobre sus capacidades se mide a nivel social a partir de que cumplan con dichos parámetros, normas y roles sexuales, en todos los ámbitos de la vida social (familia, trabajo, comunidades, entre otros).

Dicha importancia que adquiere el cuerpo en la construcción de las identidades de género y concretamente en la autoimagen, se expresó en el caso de dos de las informantes quienes plantearon haber tenido antecedentes de desórdenes

alimenticios durante el inicio de su vida adulta. En ambos casos, plantearon tener bajo control dicha condición de salud en el momento en que se les realizó la entrevista, y dijeron sentirse conforme con sus cuerpos. No obstante, una de ellas expresó que no estaba del todo a gusto con su cuerpo, por lo que si bien no dejaba de comer, sí controlaba las calorías diarias que ingería y además realizaba regularmente ejercicio. En el otro caso, la informante planteó que estaba en control con un entrenador físico y con una nutricionista, por lo que no sentía temor por el peso que había subido, aunado a que se había realizado una cirugía estética para corregir las secuelas de haber perdido mucho peso. Como se analizará en el próximo capítulo, esta condición de salud impactaba los significados que le otorgaban al embarazo y la maternidad, dado que consideraban que era un precio muy alto a pagar por las secuelas físicas que dejaba en el cuerpo.

La misoginia interiorizada, conlleva además un rechazo o desaprobación del cuerpo de otras mujeres, quienes son un reflejo de esa condición socio-cultural de desvalorización como género. En particular, se manifiesta un rechazo y distanciamiento hacia el cuerpo de las mujeres que han sido madres, lo cual se reflejó en los discursos presentes en algunas de las informantes referidos a la repulsión hacia el cuerpo de mujeres embarazadas, también cuando plantearon las consecuencias negativas del embarazo -desde el punto de vista estético- en el cuerpo de las mujeres. En ese sentido, el desligarse simbólicamente de la maternidad, al optar por no ser madres biológicas, les permite separarse de la visión negativa e inferiorizante que socialmente se ha depositado en las mujeres y madres.

Así mismo, casi la totalidad de las entrevistadas (seis) plantearon que durante la infancia y la adolescencia no se sintieron a gusto con su cuerpo. Entre los motivos estaban el tener sobrepeso, no sentirse atractivas, timidez, y en el caso de dos de ellas el no considerarse capaces para lograr muchas cosas. No obstante, el cambio de ambiente en que se desenvolvía con sus pares, el tener procesos de terapia psicológica, el mejorar su condición física y hasta el empezar a trabajar y

conocer a otras personas, les ayudó a iniciar el proceso de valorar sus cualidades y su personalidad, lo cual fueron fortaleciendo hasta su vida adulta, donde ya no temían expresar su personalidad y tenían una mayor aceptación de su cuerpo.

Por lo tanto, se refuerza el hecho de que el cuerpo es en el caso de las mujeres un aspecto central en su proyección frente a las demás personas, y sobre el cual se plantean cotidianamente una serie de demandas estéticas que conllevan un rechazo por parte de sí mismas de su cuerpo y su personalidad, al no cumplir con los estándares sociales en un momento dado. Así mismo, cabe destacar que en el caso de las entrevistadas han tenido procesos personales de diferente tipo que les ha permitido fortalecer su autoconocimiento y mejorar su visión sobre sí mismas. En lo que respecta al cuestionamiento de la maternidad, se encontró una relación con las experiencias sobre sus cuerpos sólo en el caso de aquellas que como ya se señaló tuvieron antecedentes de desórdenes alimenticios; en los demás casos no se indicó que las posibles secuelas físicas de un embarazo fueran uno de los factores para no desear ser madres.

Otro elemento relevante referido a la auto imagen de la mayoría de las entrevistadas apunta a la importancia que adquiere el contar con rasgos de personalidad y con recursos psíquicos para cuestionar algunos aspectos de las identidades de género, como lo es la maternidad. Al respecto Burin (1996) plantea que el *deseo hostil* es un deseo diferenciador que no es promovido en la construcción de las subjetividades de las mujeres, y que implica la capacidad psíquica para separar las necesidades propias de las de las demás personas. En el caso de la construcción de las identidades de género implica la capacidad para elegir aquellos rasgos de identidad con los cuales nos identificamos y separarnos de otros que no nos representan, aun cuando éstos sean establecidos y reforzados a nivel social o cultural. Se reconoce que las tensiones y contradicciones están presentes a nivel de las identidades, si bien a la vez las personas cuentan con capacidades de agencia que les permite tomar conciencia de sí mismas en algunos niveles y resistir de múltiples formas a los condicionantes sociales y familiares.

Entre los rasgos de personalidad que plantearon tener las informantes se encontraban: el tener carácter fuerte, criterio propio y capacidad para expresarlo, la independencia personal, habilidades de liderazgo, la capacidad para la toma de decisiones y para cuestionar las normas familiares y sociales.

En el reforzamiento de dichos rasgos tuvo un papel central la historia familiar y sus referentes primarios, y varias de ellas hicieron referencia a que dicha personalidad las caracterizó desde la infancia y la adolescencia. Otro elemento que interesa destacar es la presencia de habilidades que son favorecidas en el caso de mujeres profesionales, tales como lo son la independencia económica y la capacidad para la toma de decisiones.

Se puede apuntar que dichos factores personales posibilitan el cuestionamiento de la maternidad como eje central en las identidades de las mujeres, en la medida en que implica el enfrentarse con ideologías sexuales que siguen teniendo fuerza en las sociedades actuales; si bien se han gestado cambios culturales importantes en las últimas generaciones, en el caso de las entrevistadas quienes crecieron en un contexto de transiciones en todos los niveles, ha implicado deconstruir mandatos sobre el ser mujer, lo cual conlleva una redefinición de ejes claves como lo es el ejercicio de la sexualidad en mujeres heterosexuales que cuestionan la centralidad de llegar a ser madres, tal como se analizará en el siguiente apartado.

4.4) Significados atribuidos a la sexualidad

En el contexto de sociedades patriarcales, la sexualidad es un mecanismo clave de organización de lo social, en la medida en que se establecen prácticas y discursos sobre los roles e identidades de mujeres y hombres; las instituciones sociales desempeñan un papel central en la reproducción de éstos, tales como la familia, el sistema educativo, las instituciones laborales y religiones. Uno de los elementos centrales en relación con la organización de la sexualidad es la heteronormatividad, desde la cual se establece que el ejercicio de la sexualidad se

debe llevar a cabo entre personas de diferente sexo, con el fin de garantizar la reproducción y paralelamente el mantenimiento de la división sexual del trabajo.

Para la presente investigación fue clave comprender las rupturas o tensiones que conlleva a nivel de la construcción de las identidades, el que mujeres heterosexuales cuestionen la maternidad como aspecto prioritario en su proyecto de vida. En este marco, la sexualidad se desliga de la reproducción, lo que implica reflexionar sobre los significados y experiencias que adquiriría para ellas el ejercicio de su sexualidad, y sus implicaciones en las relaciones de poder en sus vínculos con otras mujeres y hombres.

Las concepciones que elaboraban las entrevistadas en relación con la sexualidad, estaban atravesadas por las regulaciones a nivel social y cultural sobre ésta, y específicamente tenía un papel central las normas presentes en el ámbito familiar, donde sobresalía la figura de sus madres como referente de dichas construcciones. Así mismo se constató cuestionamientos o rupturas a dichas normas por parte de las entrevistadas, producto de sus experiencias personales y además del acceso que habían tenido en diferentes etapas de sus vidas a otras informaciones y enfoques que fueron redefiniendo sus visiones en relación con el ejercicio de su sexualidad. Las tensiones o contradicciones en relación con dichas concepciones, refuerzan el hecho de que las identidades de género se redefinen a lo largo del ciclo vital, y que coexisten en cada persona tanto elementos de ruptura como de reforzamiento de normas sexuales, lo cual va a depender en gran medida de sus historias familiares, de sus experiencias y de los procesos personales que hayan llevado a cabo para revisar o analizar sus biografías.

Una de las entrevistadas, quien vivía con su familia de origen, planteaba ciertas normas o reglas que se debían mantener en lo que respecta al ejercicio de la sexualidad de las hijas, por el sólo hecho de vivir en la casa de la madre, y consideraba que era deber de ésta mantener dichas normas, por ejemplo lo referido a permisos, horas de llegada, entre otros. Además consideraba que antes de tener relaciones sexuales con una persona había que conocerla durante meses.

Paralelamente, la misma informante, cuestionaba otras normas referidas al ejercicio de la sexualidad que eran reforzadas por su madre, por ejemplo el hecho de casarse y no convivir en unión libre con la pareja. Dicha concepción que implica rupturas con mandatos familiares también era planteada por otra de las mujeres que también vivía con su familia de origen en el momento de la entrevista. Lo anterior da cuenta de las tensiones que operan entre los significados y las experiencias de las mujeres en el ejercicio de su sexualidad, en la medida en que si bien tenían una concepción más abierta sobre las posibilidades de formalizar el vínculo con una pareja, continuaban cohabitando en el hogar de sus familias de origen, donde desempeñaban un papel central en el acompañamiento de sus familiares y además en lo referido al aporte económico a sus hogares. Las tensiones se expresaban además en el hecho de que ellas como mujeres independientes económicamente, luchaban a lo interno de sus hogares por defender sus espacios y convicciones personales y por aportar a las necesidades de sus familias sin caer en la posición de ser las únicas o las principales responsables del cuidado y de lo referido al trabajo doméstico.

% porque yo siempre he dicho, después de lo que me ha pasado y todo, yo digo, yo nunca, nunca, si yo tengo otra pareja, primero yo voy a vivir con esa persona y luego me caso, porque después no funcionan las cosas, y cada quien ño menos tormentoso que hacer toda la separación, clarísimo, y ella (la madre) que %a más, que eso Dios lo condena, verdad, ella es muy majadera con respecto a ño y % que es pecado+(informante 1)

Se constata el papel que juega el discurso religioso en las regulaciones sobre el ejercicio de la sexualidad en el caso de las mujeres, dada la herencia judeo-cristiana y su injerencia en la constitución de las identidades de género. No obstante, en las experiencias referidas al ejercicio de su sexualidad en el caso de varias de las informantes, ellas apuntaban no haber tenido sentimientos de culpa

en sus primeras relaciones sexuales, lo cual da cuenta de cómo las personas resignifican desde su vivencia personal las regulaciones religiosas, aun cuando practicaban algún credo.

%6 no voy con que te cases virgen hasta el matrimonio, para mí eso no, más bien yo creo que una mujer antes de casarse, di pues, mejor que conozca o que tenga varias experiencias, no como lo están haciendo ahora los chiquillos que se acuestan con todo el mundo, porque eso no es sano hasta por una enfermedad y todo, pero sí es bueno conocer, conocer varias relaciones, varios tipos de gente, saber qué te gusta y qué no y con diferentes personas, pero no, no sé, a pesar de que metí las patotas porque fue muy joven, nunca me sentí culpable ni nunca he sentido nada así como que yo diga %uy, diay ya lo hice+ (informante 6)

Predominaron en las primeras experiencias sexuales de las informantes otros sentimientos y emociones asociadas a la vergüenza por sus cuerpos y por su inexperiencia, lo cual se vincula a la autoimagen negativa que algunas tenían sobre sí mismas y que con el pasar del tiempo y las vivencias que tuvieron, fue transformándose hacia una mayor aceptación de sus cuerpos y su personalidad, tal como se desarrolló anteriormente. Este cambio fue apuntado en todos los casos como positivo en la vivencia de su sexualidad como adultas, dado que les permitió disfrutar la intimidad con sus parejas.

%a vergüenza era con respecto a mi cuerpo, y era con respecto a, a que yo no sabía cómo era tener relaciones sexuales porque yo nuncañ él fue el primero, y yo no sabía cómo, entonces qué vergüenza hacerlo mal, que vergüenza que, verdad, la inexperiencia, que vergüenza verdad, no saber tal vez algo que es básico saber+ (informante 2)

Otro significado que fue planteado por varias de las informantes, como parte de sus experiencias en el ejercicio de su sexualidad, fue el temor a un embarazo,

máxime que varias de ellas ya tenían desde el inicio de su vida sexual la inquietud de que no deseaban llegar a ser madres.

Por otra parte sobresale el caso de una de las informantes, quien tuvo una vivencia de abuso sexual por parte de un familiar durante la infancia, lo que marcó en ella un sentimiento de vergüenza que prevalecía hasta la actualidad, en relación con la sexualidad y específicamente en abordar estos temas con su familia e inclusive con amistades cercanas. Apuntaba que nunca sintió la confianza de hablar sobre dicho abuso sexual con sus figuras maternas ni con otra persona, si bien consideraba que como adulta ya lo había superado, por lo que se desvincula de la situación y no le interesaba sacar a la luz lo que le sucedió.

Como parte de la socialización de género, se refuerzan mecanismos de control y de regulación específicos de las sexualidades para las mujeres y para los hombres, que en el caso de nuestro contexto tienen como denominador común la ausencia de una educación sexual integral y desde enfoques de derechos humanos. En el caso de las informantes y máxime por su factor generacional, la información que recibieron durante su infancia y adolescencia estuvo marcada por un enfoque biologicista centrado en la reproducción, lo que explica en parte esos significados y vivencias que fueron determinantes.

En este marco cultural y familiar, el rechazo de sus cuerpos, el miedo a un embarazo y el abuso sexual, se constituyen en mecanismos para mantener a las mujeres alejadas y ajenas a su sexualidad. En el plano de la construcción de las identidades de género, lo anterior deja profundas heridas culturales y físicas en las mujeres, tanto a nivel individual y como género, dado que se ejerce violencia sistemática sobre los cuerpos identificados como femeninos, en la medida en que el ejercicio de su sexualidad se considera una transgresión que es sancionada tanto a nivel simbólico (al etiquetarlas como mujeres %áciles+o %sometidas+), hasta la violencia sexual donde se les niega su condición de sujetos de derechos.

Otro elemento planteado por varias de las informantes y que caracterizaba sus concepciones sobre sexualidad, fue el hecho de los cambios que han experimentaron a lo largo de su ciclo vital, desde una sexualidad centrada en la

reproducción hacia una visión más amplia. En lo anterior, tuvo un papel primordial las características de sus familias de origen, donde había figuras que se constituyeron en referentes para ellas, así como los mensajes que se transmitían en dichos entornos.

En el caso de una de las entrevistadas, planteaba que no le gustaba tener contacto físico con otras personas, inclusive con la pareja, lo cual lo atribuía a que nunca se relacionó con su padre biológico, si bien sí tuvo otra figura paterna que era cariñoso. Un referente que retomaba que había influido su forma de ser (no utilizar el contacto físico para expresar el cariño) fue su madre, quien les demostraba que las quería haciendo cosas por ellas.

Así mismo, en la redefinición de sus concepciones sobre sexualidad adquirió especial importancia el acceso a otras fuentes de información conforme iban creciendo, así como sus experiencias personales, sobre todo las relaciones de pareja. Varias de las entrevistadas plantearon que pasaron de tener una visión sobre la sexualidad centrada en las relaciones coitales y el embarazo, la cual les fue reforzada en el colegio y la familia, hacia una perspectiva más amplia que abarca además las emociones, las relaciones de pareja e interpersonales en las que hay atracción, cariño y deseo, el respeto hacia el propio cuerpo y hacia el cuerpo de las demás personas, y los mandatos sociales y culturales que establecen y regulan cómo debe ser la vivencia de la sexualidad en mujeres y hombres.

Para mí abarca desde (o) tiene que ver con tu pareja indistintamente hombre, mujer, de lo que vos seas, heterosexual, bisexual, gay lo que sea, eso, tiene que ver con tu pareja di es como ese flirteo que yo siento que uno tiene que seguir teniendo (o) 5 años de casada y yo le digo a mi marido que yo lo amo, que me encanta, que le agarro una nalga verdad, es como, y a mí me encanta como o no sé lucirme verdad, me encanta que me diga que me veo bonita y abarca todo eso o sea las caricias, los besos di las relaciones sexuales, es como todo un conjunto (informante 5)

Es que, el problema es y así, se lo digo honestamente, siempre uno asoció la sexualidad con el embarazo (õ) ni siquiera uno en ese momento le llamaba sexualidad, ósea, no tenía nombre, era algo que se daba, que provocaba el procrear hijos, ese era el concepto, claro. (õ) Di, pues ya uno empieza como que se instruye un poco más y ya ve que hay implícito un montón de cosas, que no son cosas totalmente físicas, sino que implica cosas psicológicas, cuestiones sociales, cuestiones que, un sin fin de cosas, que van inmersas dentro de ese tema, ósea, no es una cuestión de que vos vayás, te acostás con un maje y quedás embarazada y se acabó (õ) ósea la mujer no tiene derecho a sentir y la mujer no siente nada, hasta que ya uno se empieza a instruir o lo que sea, entonces porque igual, como el hombre siente, uno siente+(informante 7)

Se constata en el discurso de varias de las informantes que hacen una ruptura con una serie de mandatos sociales y culturales sobre la sexualidad de las mujeres, tales como lo son el que el fin primordial sea la reproducción, la heterosexualidad cómo única vía para el ejercicio de la sexualidad, el cuestionamiento de la genitalidad como el principal fin de ésta, el lugar que ocupa las emociones, los sentimientos y el respeto, y el que las mujeres al igual que los hombres tienen deseo sexual y pueden demostrarlo o propiciar situaciones y encuentros sexuales. A nivel de los procesos de construcción de las identidades de género, lo anterior reviste importancia en el caso de las mujeres que cuestionaban la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida, en la medida en que en sus experiencias personales se desligan y deconstruyen la díada sexualidad y reproducción, dando espacio a otras formas de vivir y significar su sexualidad. A nivel simbólico, dicha ruptura en las concepciones y en las vivencias, sobretudo en el caso de mujeres heterosexuales con o sin pareja estable, tienen implicaciones en diversos ámbitos como lo son el de los imaginarios sobre las posibilidades del ejercicio de la sexualidad en el caso de las mujeres, lo que permite ir resquebrajando los discursos sociales sobre las maternidades y las paternidades.

Por último, la mayoría de las mujeres (5) señaló la importancia que había adquirido en la vivencia de su sexualidad el tener experiencias satisfactorias y respetuosas con sus parejas pasadas y actuales. En este punto cabe destacar la relevancia que tenía para ellas la pareja, en el marco de una relación monógama y heterosexual, y como espacio en el cual ejercer su sexualidad. De esta forma, la figura del hombre como pareja tenía un rol clave en las identidades de estas mujeres, ya que se depositaba en éstos aspectos que eran importantes para las entrevistadas, como lo eran la vivencia de su sexualidad, la satisfacción y respeto que demandaban de éstos vínculos, e inclusive el hecho de que la pareja les había permitido reelaborar aspectos de una visión negativa sobre sí mismas hacia una mayor aceptación de sus cuerpos y de su identidad como mujeres.

Lo anterior denota cómo en el marco de la construcción de las identidades de género operan contradicciones y tensiones, dado que si bien se hacen rupturas en algunas áreas como lo es el cuestionamiento de la maternidad, en otros ejes identitarios se deposita en la pareja (hombre) significados y expectativas de realización personal para las mujeres. En el siguiente apartado se profundizará en los significados que adquirirían los vínculos de pareja para estas mujeres, así como el lugar que ocupaba el cuestionamiento de la maternidad en dichas relaciones, así como las expectativas que tenían las informantes sobre la pareja.

Ellos me ayudaron a poder, a poder ver la sexualidad de una manera ya, ya no tan de qué vergüenza verdad, sino de poder abrirme más, de poder esteo disfrutarla más, verdad, porque eso es vital, osea si vos no disfrutás cero verdad, entonces para mí ellos fueron, bueno que hayan sido tan comprensivos, tan sensibles, tan especiales, tan detallistas, tan verdad tan de, tan de, tan de valorar las necesidades tuyas como pareja, como mujer, eso fue vital+(informante 2)

Yo nosotros no se sí ha sido el cambio de vida, la responsabilidad tan grande, ya conocerse y compartir una vida juntos te hacer ser más responsable pero, siento

que algo todavía que nos falta en ese tema, osea a pesar de que vivimos 7 años jalando y casi que 7 años que yo tengo relaciones con él, yo no sé cómo lidiar con él, ahora me siento igual de bien, pero tal vez ha disminuido muchas cosas, en tal vez la frecuencia ha disminuido, creo que deberíamos de, de retomarlo porque es parte también de ño día de nuestro matrimonio y, creo que va más allá de solo tener relaciones, sino que tal vez a veces no nos dedicamos nuestro tiempo+ (informante 6)

4.5) Relaciones de pareja y maternidad

Para efectos del presente estudio se abordó los significados y experiencias referidas a la maternidad en el caso de mujeres que se autodefinían como heterosexuales. Por lo tanto fue importante analizar una serie de aspectos en relación con la pareja, como lo fue el nivel de importancia que adquiriría para ellas éstos vínculos y el papel que han tenido éstos en relación a su posicionamiento personal de cuestionar la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida.

Desde finales del siglo XVIII, lo que se ha definido como sociedades modernas y occidentales, en las cuales además han predominado sistemas socio-políticos patriarcales y capitalistas, se han caracterizado por la configuración subjetiva del amor romántico+, donde la familia y dentro de la misma la pareja heterosexual adquiere especial importancia, como eje identitario. En el caso de las mujeres, se genera una construcción ideológica desde la cual el tener un hombre en sus vidas es un requisito para ser aceptada y valorada socialmente, lo cual conlleva la exigencia de ser madre en el marco de una relación monogámica.

Como ya se señaló en el capítulo anterior, casi la totalidad de las mujeres -con excepción de una- contaban con una relación de pareja en el momento de la entrevista, de las cuales dos estaban en unión libre, dos eran casadas y otras dos eran solteras y no convivían con su pareja. La única mujer que no tenía pareja en

el momento de la entrevista, era soltera y había terminado su última relación aproximadamente hacía un año.

La importancia que tenía la pareja para las entrevistadas, estaba definida a partir del lugar que ésta ocupaba dentro de sus proyectos personales. De esta forma, se encontró variaciones en este aspecto, desde casos en que la pareja era considerada como fundamental, hasta otros donde la veían como complementaria e inclusive como secundaria para el cumplimiento de sus proyectos de vida. En este último caso, se valoraba en forma importante el tener independencia de la pareja para cumplir las metas o aspiraciones personales.

Para tres de ellas el contar con una pareja era muy importante, para desarrollar proyectos en común, compartir actividades y como recurso de apoyo y afectivo. Dos de ellas se encontraban casadas en el momento de la entrevista, mientras que una no tenía pareja. Inclusive una de ellas planteó que ella se casó para compartir con su pareja, y que le daba temor que el nacimiento de un hijo o hija generara pérdida de espacios y tiempo para la vida en pareja.

% eh me da mucho miedo que di la relación de la pareja que mi marido y yo tenemos es muy bonita porque di nos tenemos el 100% para nosotros, entonces a mí sí me da miedo pensar que yo tenga un hijo que va a pasar con la relación de la pareja porque mentira, es que yo lo veo en las mamás, sus hijos pasan a ser su centro de atención y deja mucho a sus parejas botados y yo no me casé para ser mamá yo me casé porque yo quería tener una parejaõ +(informante 5).

Lo anterior da cuenta de la relevancia que continúa teniendo la pareja en el caso de algunas mujeres que cuestionan la maternidad, donde sus referentes primarios tenían un papel importante en algunos de los casos. En el caso anterior, inclusive la maternidad se percibe como una posible amenaza al proyecto de pareja, en la medida en que implica para las mujeres una demanda en que el hijo o la hija pase a ser el centro de sus vidas; mientras que en otros casos de mujeres para las cuales su profesión era lo central, el temor era que el llegar a ser madre limitara

sus posibilidades de desarrollo de sus carreras, tal como se analizará más adelante.

En contraposición, dos de las informantes consideraban que tener pareja era importante para ellas, e inclusive estaban satisfechas con quien era su pareja en el momento de la entrevista, no obstante le otorgaban un valor complementario en sus vidas, dado que plantearon que en caso de terminar sus relaciones continuarían con sus proyectos personales. Expresaron que tenían presente que las relaciones pueden terminar en un futuro, y se sentían con capacidad emocional para estar solas, o bien valoraban otros vínculos fuera de la pareja que también son un recurso de apoyo importante.

En realidad no sé, ósea, ahora les aviso que sí, que puede ser, si me va a ayudar a crecer y complementarme y a ser feliz, verdad, y que seamos felices los dos, y sino no sé qué pasará, tampoco lo veo como tan indispensable verdad, por qué?, porque también hay otros recursos que son las amistades, los familiares, compañeros de trabajo, no sé, pero no es que no vas a poder vivir si no existe la pareja+(informante 3).

Por último, dos de las informantes que contaban con una relación de pareja en el momento de la entrevista, no la consideraban algo indispensable en su proyecto de vida, ya que le otorgaban un valor muy importante a su independencia, y desde ahí forjaban sus proyectos personales.

También, osea de que, los hombres me han gustado mucho, mucho no los veo como algo que va con eso, osea, yo siempre tendía a pensar mi vida sola, mis proyectos como, yo sé para qué quiero hacer, qué cosas me gustan, para donde voy, y si sale alguien que me acompañe bien, y si no, entonces y eso se fue incrementando conforme iban pasando los años, cada vez lo pensaba más así + (informante 4).

A partir de lo anterior se puede señalar, que si bien prevalece a nivel social la expectativa de que las personas vivan en pareja (heterosexual), cada mujer ha reelaborado desde su historia personal el lugar que tiene la pareja. El contar con independencia económica y con sus propios proyectos profesionales, así como el hecho de que la mayoría valoraba como importantes sus vínculos con familiares y con amistades, eran factores determinantes en que la pareja no fuera en la mayoría de los casos un requisito indispensable de realización. En el marco de sociedades patriarcales, el que las mujeres realicen sus proyectos de vida sin la presencia de un hombre como pareja, da cuenta de las transformaciones que vienen operando en las últimas décadas, donde además como se analizará más adelante, tenían los recursos subjetivos para priorizar su decisión de vida de no ser madres, antes que mantener una relación con un hombre que les demandara tener un hijo ó hija.

En relación con el lugar que ha ocupado la maternidad en los proyectos de pareja actuales o anteriores, se encontró tanto casos en que había acuerdo en no considerar la maternidad/paternidad como algo importante, así como otros casos donde este aspecto era motivo de conflicto o desacuerdo en la relación. El estado civil o vínculo legal que se tenía con la pareja, no era un factor determinante en el posicionamiento o situación con respecto a este tema en la pareja. Se puede señalar que en la mayoría de los casos (5) las mujeres tuvieron o mantenían una relación en la que sí existía presión, en mayor o menor medida, por parte de sus parejas para que llegaran a ser madres. Frente a esto, dos estaban dispuestas a terminar la relación si sus parejas mantenían el interés de ser padres con ellas. En otros casos, no había una resolución en la pareja sobre este tema, por lo que se mantenía tensión o expectativa sobre lo que decidirían a futuro.

Dado que cada caso tenía características particulares, se retoma a continuación los principales elementos planteados por las entrevistadas, donde se da cuenta de diversas formas de resistir, reelaborar y de negociar el tema de la maternidad en el contexto de la pareja.

Una de las entrevistadas planteó que en una relación pasada, se cuestionó la decisión de ser madre, dado que esto era un proyecto importante para su pareja, por ende la maternidad no era un deseo en ella sino que respondía a presiones externas. Si bien dicha relación terminó por motivos diversos, nunca hubo acuerdo entre las partes sobre este tema, dado que su pareja consideraba que el hecho de que ella no quisiera ser madre era un problema de madurez y que con el tiempo ella cambiaría de opinión. No obstante, la informante señaló que su decisión de no tener hijos/as era definitiva.

Yo nunca me ha llamado la atención la maternidad. Me lo cuestioné en algún momento, me cuestioné la posible idea de ser madre solamente en un momento y fue con mi novio, con mi exnovio, porque él quería un hijo, entonces yo me tuve que cuestionar si realmente iba a poder ser madre, hasta que yo dije no, pero eso nunca se concretó, hasta el punto que nunca me casé+(informante 1).

En el caso de otra de las entrevistadas, quien también tenía descartada la decisión de llegar a ser madre, inclusive tenía proyectado esterilizarse en cuanto tuviera los recursos económicos necesarios; se encontraba en unión libre y su pareja deseaba en un futuro llegar a ser padre. Ella planteó que ese era un tema que siempre dejaba claro con sus parejas desde el inicio, y que respetaba la posición de su pareja, por lo que ya le había indicado que si quería ser padre, que lo fuera con otra mujer, sin que esto implicara una ruptura de la relación que ella mantenía con él. Sus condiciones eran que él ejerciera sólo el rol paternal, y que no mantuviera ningún vínculo afectivo con la otra mujer, mientras que ella permanecería totalmente desvinculada del hijo o hija. Su pareja había externado que le gustaría que ella fuera la madre de su hijo/a y vivir con ella el proceso de embarazo y de maternidad/paternidad. Por tal motivo, existía cierta tensión o desacuerdo en este aspecto en la pareja, no obstante, para la informante este era un factor innegociable, y por tanto prefería romper el vínculo con él, antes de llegar a ser madre.

%6 yo no sé si me vaya a traer problemas en mi relación de pareja o no, pero si vos a mí me decís que si yo tengo que escoger entre él o no tener un bebé, o sea yo voy a escoger el no tener un bebé, entonces ahí el que tiene que decidir es él, y yo intenté en la medida de lo posible así de ser de clara como lo estoy siendo con vos. Ehh, yo ni por mi pareja, por más que lo ameñ +(informante 2).

Una situación con ciertas similitudes a la anterior, es la de una de las entrevistadas que estaba casada, y que relató que cuando asumieron dicho compromiso de pareja ella y él querían tener un hijo o una hija, no obstante ella pidió que lo aplazaran por dos años mientras se estabilizaban económicamente. Al transcurrir ese plazo, ella ya no estaba segura de querer ser madre, porque valoraba que la mayor responsabilidad de cuidado y dedicación iba a recaer en ella, aunado a que su esposo asumía en menor medida el trabajo doméstico del hogar. Ella valoraba como un problema el hecho de que ella ya no deseara ser madre, y su esposo sí lo quisiera, lo cual era un conflicto presente en la relación. No obstante, estaba determinada a no ser madre en contra de su voluntad o simplemente por complacer a su esposo, aun cuando esto implicara una separación.

Otra de las mujeres que tenía una relación de pareja de varios años, si bien no convivía con esta persona, relató que hubo cierta etapa en la relación en que el tema de la maternidad/paternidad fue punto de discusión, dado que para ella el ser madre no figuraba en su proyecto de vida, pero para su pareja sí era motivo de ilusión. Lo anterior implicó un momento importante en su relación de pareja, donde ella dejó claro que no consideraría el ser madre, dado que iba contra su forma de ser y sus expectativas de desarrollo personal. Ella era de la posición de que ante un embarazo no planificado, continuaría con éste y asumiría el rol de madre, pero no le ilusionaba este cambio, porque consideraba que afectaría sus prioridades de vida, tal como la dedicación a su profesión. En el momento de la entrevista, ella percibía que su pareja ya no la presionaba tanto con respecto al llegar a ser madre.

Yo de parte de él fue como, como tal vez un toque después, ya, que llevábamos rato y la cosa, y sí yo le digo ~~esta~~ esta soy yo, osea eh, no está, dentro de mi proyecto de vida, no está+ Entonces valoramos, osea porque diay, ~~no~~ no estamos pegados verdad es todo, nos ha pasado cosas lindísimas, cosas espantosísimas, esteo pero hemos crecido como pareja, pero yo no soy eso, osea y si está en tus necesidades y para satisfacerte vos y la cosa, esa no soy yo + verdad y...+ (informante 3).

Para otra de las informantes, la maternidad no era una prioridad inmediata en su proyecto de vida, pero tampoco la descartaba totalmente, inclusive proyectaba que en caso de que se diera sería cuando tuviera los 40 años. En el momento de la entrevista ella se encontraba en una relación en unión libre, y su pareja sí quería ser padre en algún momento, aunque no tenía problema en esperar. El hecho de no ser presionada en el corto plazo por él, le brindaba cierta tranquilidad, aunado a que lo consideraba un buen compañero para asumir un proyecto de este tipo.

En el caso de otra de las mujeres que estaba casada, planteó que ni ella ni su esposo tenían la maternidad/paternidad como un proyecto de pareja, dado que lo veían más como una posibilidad, a la cual no se cerraban totalmente. En el momento de la entrevista, disfrutaban del compartir diferentes actividades como pareja y tener sus espacios y privacidad. Por parte de sus familias, sí les presionaban para que tuvieran descendencia. El que tanto para ella como para él tener hijos/as no fuera una prioridad, les daba mucha tranquilidad, dado que no se presionaban.

Yo y yo no sé si como un proyecto tan siquiera, como una posibilidad, pero no es un proyecto, no sé qué pasará en dos o tres años, tal vez se vuelva un proyecto verdad pero en este momento es una posibilidad y siempre fue para los dos + (informante 5).

Por último, una de las informantes que tenía 40 años en el momento de la entrevista, se encontraba en una relación reciente con un hombre de 45 años, y el ser madre/padre no era un tema importante para ambos. Ella consideraba que el hecho de que él fuera de origen europeo era un factor que incidía en que fuera independiente, que tuviera poco contacto con su familia y que no tuviera descendencia a esa edad.

Los testimonios de las mujeres dan cuenta de las presiones que enfrentan las mujeres que cuestionan la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida, las cuales se generan desde sus relaciones de pareja, desde sus familias e inclusive desde entornos como los laborales, como se analizará con mayor detalle en el siguiente capítulo. En todos los casos, se puede destacar que las mujeres han empleado mecanismos diversos para negociar este tema en el marco de sus parejas, dado que el elemento que tienen en común como parte de sus identidades es el cuestionamiento de la maternidad como eje de realización, si bien algunas la tenían descartada, mientras que otras la vislumbraban como una posibilidad que se podría concretar o no en el futuro.

En el caso de las parejas o ex parejas de ellas, el hecho de que la mayoría valorara la paternidad como un aspecto prioritario, apunta que en contextos culturales como el costarricense aun se mantiene en el caso de los hombres una fuerte presión sobre el tener descendencia, como un mandato de las masculinidades. Si bien en el caso de las mujeres prevalece en nuestro contexto latinoamericano la ideología de la maternidad, se puede apuntar como una tendencia ya demostrada por los estudios demográficos, que las mujeres con mayor nivel educativo y que ejercen una profesión no tengan como un eje de realización el llegar a ser madres. En lo anterior incide el hecho de que en pleno Siglo XXI prevalezcan condiciones desiguales para mujeres y hombres en el ejercicio de la maternidad/paternidad, donde se mantienen cargas sociales mayores para las mujeres que son madres, en relación a privilegios o demandas específicas de manutención económica para los hombres que ejercen la paternidad.

4.6) ¿Profesión ó maternidad?

Para efectos del presente estudio se planteó analizar los procesos de construcción de las identidades de género de mujeres profesionales para quienes la maternidad no era un requisito de realización en sus proyectos de vida. Por lo tanto, se partió del supuesto de que contar con una profesión y por ende con un alto nivel de escolaridad en razón del número promedio de años de estudio, era un factor que podía incidir en el hecho de que estas mujeres no priorizaran la maternidad como proyecto de vida. Lo anterior corresponde con una tendencia ya comprobada desde los estudios demográficos, donde a mayor nivel educativo de la mujer le corresponde un menor número de hijos/as en promedio.

Como ya se señaló en el capítulo anterior, las informantes se desempeñaban en diferentes profesiones: tres en psicología, una en administración de oficinas, otra en el área de enseñanza del francés y administración educativa, una contaduría pública y finalmente una en el campo del derecho.

En relación con el nivel de importancia y los significados otorgados al ser profesional se encontró dos líneas generales: aquellas mujeres para las que su profesión era un aspecto central de sus identidades y de cómo se proyectaban al mundo, y otras que no tenían una afinidad particular por su carrera y el trabajo que realizaban, si bien lo valoraban por otros motivos y en gran medida por la independencia económica que les generaba.

“Yo uno pasa más tiempo en el trabajo que en ningún otro lado, o sea, mi imagen para mí es importantísima, mi credibilidad como profesional, el respeto, no infundiendo miedo sino todo lo contrario, como aportes técnicos y demás + (informante 3).

“Yo y es relativo, pero sí es importante, hoy por hoy es importante, me está ayudando a aprender muchas cosas y me está ayudando a alcanzar muchas otras, entonces sí es importante, si el día de mañana ya no está mi profesión, me

echan o me, qué se yo, o no puedo ejercer o, xqlo que sea, no puedo conseguir trabajo como psicóloga, tendré que conseguir trabajo como secretaria digamos, igual tampoco, verdad me voy a echar a morir es, esõ no es, no es tan esencial en mi vida esas cosas, no son esenciales+(informante 2).

En dichos significados que construían las mujeres sobre su profesión, tuvo un papel central aquellas personas que fueron sus referentes primarios, donde las figuras maternas (madres, abuelas, tías) reforzaron en forma directa o indirecta significados atribuidos a la importancia del ser profesionales, al punto de que varias de las mujeres plantearon que desde la infancia se proyectaban a futuro como profesionales, por el valor que se dio en sus familias al estudio, y en particular en el caso de las mujeres como una forma de no depender económicamente de ningún hombre.

En estrecha relación con lo anterior, el tener una carrera profesional era importante para la mayoría de las mujeres como una forma de procurarse su independencia económica y de hacer frente a sus gastos y cubrir aquellas actividades que para ellas eran relevantes, inclusive como una forma de garantizarse cierto estilo de vida. Como ya se analizó en el capítulo anterior, la mayoría de las entrevistadas tenían dentro de sus hogares un rol importante como proveedoras, lo cual les daba un lugar clave en la toma de decisiones y por ende en la valoración que tenían sus familiares sobre ellas. Así mismo, en lo que respecta al manejo del dinero, la mayoría de las mujeres además de cubrir los gastos del hogar, destinaban parte de sus ingresos a la atención de aspectos personales que para ellas eran importantes y que abarcaba servicios estéticos, salud, recreación, entre otros.

Es algo central, de hecho de ahí surge todo, gracias a mi profesión yo puedo tener un carro, gracias a mi profesión yo puedo tener un trabajo, gracias a mi profesión yo puedo tener un préstamo, gracias a mi profesión yo puedo pagar

todas mis deudas, gracias a mi profesión yo puedo comprarme mis cosas, y!!!! ò si yo no tuviera profesión yo no podría hacer nada de mi vida!!+(informante 1).

En relación con la decisión de no priorizar la maternidad en su proyecto de vida, se puede apuntar que el hecho de que estas mujeres tuvieran una profesión y fueran independientes económicamente, permitía que parte de sus recursos económicos y afectivos se transfirieran a sus familias de origen, y apoyaban de esta forma las necesidades de sus hogares en formas directas e indirectas. Por lo tanto, se puede afirmar, que ante las carencias que prevalecen a nivel social para la atención de las necesidades económicas y de cuidado de las familias, en el marco de políticas neoliberales que han ido reduciendo las transferencias sociales de los Estados a éstas, las mujeres profesionales que no son madres cumplen un papel que resulta conveniente para dichos sistemas patriarcales y capitalistas, en la medida en que contribuyen a amortiguar el shock económico y de cuidados en los hogares.

Si bien, la mayoría de las entrevistadas no se consideraba a sí mismas como las principales proveedoras o cuidadoras de los miembros de sus familias, tal como ya se analizó en el capítulo anterior, si cumplían un rol clave en dichos aspectos. Desde el punto de vista de la construcción de las identidades de género lo anterior cobra relevancia, dado que se valora socialmente y las mismas mujeres perciben que sus aportes económicos y de cuidados son secundarios. De esta forma se naturaliza el que las mujeres asuman parte importante de la atención de sus familias, y no hay un verdadero reconocimiento de esos recursos que invierten en el día a día.

Otro aspecto que compartían la mayoría de las entrevistadas y que da cuenta de la importancia que adquiriría las carreras profesionales dentro de sus proyectos de vida, era el que tenían expectativas de continuar estudiando en sus campos o en otros, con el fin de procurarse mayores posibilidades laborales a futuro. Así mismo, otras valoraban otros proyectos personales más allá de sus carreras, orientados a procurarse estabilidad en el futuro, lo cual refuerza la importancia que

adquiría para ellas el contar y mantener la independencia económica, como una forma de ser autónomas y de mantener el estilo de vida que tenían.

“Sí, sí, sí, a veces desearía poder abarcar otras cosas, yo espero, para hacer como un cambio, una revolución a ver si me asignan otras cosas, porque si tengo que ampliar más conocimientos en otras cosas, no limitarme solo a lo que estoy ahorita. Lo que me tiene trabajando, lo único que si estoy disconforme y si, solo en esto, pero igual lo digo, pero lo tengo que afrontar, igual lo hago todos los días, es el volumen de trabajo que tengo...”+(informante 7).

Por otra parte, el no ser madres les permitía enfocarse o priorizar su profesión, si bien algunas de ellas sólo le dedicaban el horario de trabajo, dado que valoraban en igual forma los espacios familiares, y en el caso de las mujeres casadas le otorgaban igual nivel de importancia a sus matrimonios.

En el caso de aquellas mujeres para las que su profesión ocupaba un lugar de realización y de la forma como se proyectaban al mundo, uno de los aspectos que más les preocupaba en relación con la maternidad era que les implicaría una reducción de sus posibilidades de desarrollo y ascenso laboral, dado que percibían y habían visualizado en relaciones cercanas las implicaciones que tenían para las mujeres el ejercicio de la maternidad, donde el hijo/a pasaba a ser la prioridad, a diferencia de las demandas que se establecían para los hombres. En el siguiente capítulo se profundizará en los significados que las entrevistadas atribuían a la maternidad.

Por lo tanto, en términos generales se encontró que predominaba una visión individualista en las entrevistadas, donde la maternidad se construye como un rol que conllevaba una serie de limitaciones para las mujeres, de quienes se espera culturalmente que prioricen las necesidades familiares frente a su desarrollo profesional. En el caso de las informantes que tenían descartada la maternidad como proyecto de vida, visualizaban los *“costos”* de ésta en otras mujeres cercanas, mientras que aquellas entrevistadas que no la tenían como prioridad,

expresaban una mayor angustia ante lo que la posibilidad de llegar a ser madres implicaría en sus carreras profesionales.

Una de las entrevistadas planteó una visión que reforzaba supuestos discriminatorios hacia las mujeres madres en el campo laboral, en lo referido a políticas de contratación desde la administración de recursos humanos, que recomiendan dar prioridad a un hombre sobre una mujer, porque ésta última puede generar **gastos** de maternidad y cuidado a la empresa. Por lo tanto, no se considera que lo anterior son derechos adquiridos y que como sociedad se requiere ampliar y fortalecer las estrategias de conciliación de la vida laboral y familiar, con el fin de entender a las personas como seres integrales y no como mano de obra desvinculada de contextos culturales, familiares, comunales, entre otros. Además, la entrevistada partía de supuestos esencialistas que reforzaban que la mayoría de las profesionales que elegían la maternidad iban a priorizar a sus hijos/as, frente a su trabajo, lo cual nuevamente lo interpretaba como pérdidas económicas y afectación para la parte empleadora. Lo que se asume como **decisiones individuales** desde la posición planteada, hay que situarlo como procesos en los cuales las identidades de género que se construyen tienen como base una serie de ideologías y normas referidas al rol materno, que condicionan y sancionan a quienes las cuestionan. Lo anterior refuerza la importancia de asumir el cuidado como una responsabilidad social, donde los lugares de trabajo y estudio también deben ofrecer condiciones efectivas para que no se limiten derechos fundamentales de madres y padres de familia.

Otras de las informantes consideraban que compatibilizar profesión y maternidad planteaba disyuntivas para las mujeres, dado que les implicaría delegar el cuidado en otras personas, que en el caso de ser externas podría conllevar riesgos de abuso sexual o negligencia en contra de las personas menores de edad. Además, dicha situación generaría un estrés para la madre, quien no podría controlar directamente si se está dando un buen trato a sus hijos/as. Dos de ellas plantearon que no considerarían renunciar a su trabajo, porque para cubrir los gastos económicos de un hogar cada vez es más apremiante contar con al menos

dos salarios, además de que era una forma de garantizarse su independencia económica. Desde esta visión, se asume que el peso de velar por el cuidado es competencia principal de la madre, y que el padre cumple un papel secundario, por lo que es ésta quien debe enfrentar las tensiones entre ejercer su rol materno y su profesión, con afectación además en las posibilidades de acceder a formación complementaria.

%6 ok yo sé que el chiquito igual va a tener papá pero también que feo estarlo dejando porque yo tengo que salir del país para viajar, o cuando me toca quedarme tarde, o voy a estar en el trabajo, pensando en que cómo está el chiquito, porque también quiero ir a trabajar, yo no me voy a ño yo no voy a salir de trabajar, aparte que la vida está muy dura ño +(informante 6).

Por último, una de las mujeres que tenía 40 años en el momento de la entrevista, consideraba que si hubiera sido madre no habría podido desarrollarse en todos los niveles en los que lo había hecho como profesional, e inclusive que le habría implicado renunciar a las aspiraciones futuras que tenía de crecimiento en su área laboral. Desde este punto de vista, se percibía la maternidad como un techo de cristal en las trayectorias laborales de las mujeres, que les impide desarrollar plenamente sus capacidades profesionales.

%6 pero yo me siento muy realizada como profesional y me falta, yo sé que estoy para más y que puedo hacer otras cosas más, pero si hubiera sido madre, posiblemente, no estoy diciendo que no, pero posiblemente no hubiera podido llegar hasta donde estoy o poder dispararme de aquí más, porque ahora se me abrieron un sin fin de posibilidades, los ingresos son buenos, ya uno está en una edad diferente (...) y yo creo que lastimosamente, si hubiera tenido uno o dos hijos o no sé cuantos, me hubiera impedido hacer un montón de cosas+(informante 7).

Al analizar los discursos de las informantes, tanto de aquellas que ya tenían

descartada la maternidad como aquellas que la veían como una posibilidad a futuro, y a la luz del tema del ejercicio profesional, se evidencia la prevalecía de una visión patriarcal de la maternidad, desde la cual la construcción ideológica del rol materno que predomina desde finales del siglo XVIII, establece como atributos el ser altruista, abnegada, fusionarse con las necesidades del hijo/a, una sexualidad limitada a la reproducción y el ser las principales responsables del cuidado y formación de las personas menores de edad.

El cumplir con dicha ideología de la maternidad, implica para las mujeres de carne y hueso una serie de consecuencias psicológicas, físicas y sociales, como lo son los sentimientos de culpa por no cumplir con el rol materno desde dicha visión patriarcal; a nivel social se responsabiliza a las mujeres madres por no tener la misma dedicación y entrega a la carrera profesional; y como en el caso de varias de las entrevistadas, se vivencia temores y tensiones sobre la capacidad que tendrán para compatibilizar lo laboral con el ser madres. Lo anterior se veía agudizado por las presiones y demandas desde la pareja, de los lugares de trabajo, de sus familias, lo cual generaba un rechazo en algunas de ellas hacia la maternidad, y específicamente hacia las mujeres madres, dado que se enfatizaba en los costos individuales que ésta les conllevaría.

4.7) ¿Autonomía ó maternidad?

Como ya se hizo referencia, el contar con una profesión y un trabajo asalariado que a la vez les permitía tener independencia económica, era un elemento en común en estas mujeres, quienes valoran en forma significativa dicha autonomía que a su vez les había permitido extenderla al campo afectivo. Lo anterior se refleja en las relaciones de pareja, familiares y laborales que han establecido, en las cuales ellas son vistas y reafirmadas como un referente clave en dichos ámbitos donde se desenvolvían. El contar con estos recursos económicos, intelectuales y afectivos, les ha permitido cuestionar la centralidad de la

maternidad como proyecto de vida, lo cual a su vez se articula a sus historias de vida particulares, en lo que respecta a las características de sus figuras maternas.

En todos los casos, las entrevistadas expresaron de diversas formas un deseo de diferenciarse en ciertos aspectos del modelo de mujer que para ellas representaba su madre. Lo anterior da cuenta de que poseen un recurso psíquico de gran importancia y que culturalmente no es reforzado en las mujeres, que es lo que Burin (1996) define como el "deseo hostil", entendido como un deseo de diferenciación entre el yo y las demás personas, en este caso entre el yo y la madre. Lo anterior permite que la persona identifique algunas características de sus referentes con las cuales se identifica, pero además tiene la capacidad psíquica de diferenciarse de los atributos que no comparte o bien que no quiere elegir para su vida.

Todas las entrevistadas se consideraban mujeres autónomas, en la medida en que tomaban las decisiones sobre su vida, sobreponiéndose a presiones y demandas externas; así mismo valoraban en forma importante el tener sus propios espacios para realizar las actividades que les resultaban satisfactorias, el no depender de otras personas para realizar sus proyectos personales y contar con los medios económicos y las condiciones para realizarlos. Nuevamente, la mayoría apuntó que la maternidad podría ser un factor que limitara su autonomía, en términos de que ya no tendrían las mismas condiciones de tiempo y recursos para dedicarse a sus proyectos, y que dependerían de la participación del padre para solventar las necesidades económicas y de cuidado del hijo o hija.

Lo anterior da cuenta de las capacidades subjetivas que tenían las mujeres que cuestionaban la centralidad de maternidad en sus proyectos de vida, donde a partir de sus historias familiares, la coyuntura social en la que crecieron, el haber accedido a una carrera profesional y desarrollarse en ésta, así como las reelaboraciones que hicieron de todos los elementos anteriores, resistían de

múltiples formas a la maternidad como un mandato y como un requisito de realización como mujeres.

Si bien en el marco de las sociedades actuales, patriarcales y capitalistas, se demanda a las mujeres tanto el ser profesionales e independientes, así como el responder a parámetros de competitividad en el mercado laboral al igual que los hombres; se exige a éstas el cumplir con el rol materno, lo cual genera un alto costo y contradicciones para las mujeres, quienes se enfrentan a presiones en ambos ámbitos.

Solo en la medida en que se redefina a nivel social la ideología de la maternidad, y que se asuma como una responsabilidad conjunta de las parejas, familias, lugares de trabajo, comunidades y los Estados, se contará con los recursos materiales y simbólicos para que el ejercicio de la maternidad sea realmente una elección para las mujeres como parte de su proyecto de vida.

CAPÍTULO V LA MATERNIDAD COMO CONSTRUCCIÓN PATRIARCAL

En el contexto de sociedades patriarcales y capitalistas, desde finales del Siglo XVIII se construyó desde los estados modernos una ideología sobre la maternidad que tenía como propósito garantizar la supervivencia de las personas menores de edad, quienes se visualizaban como la futura mano de obra para el sistema. Por lo tanto se crea el rol materno, por medio del cual se delega en las mujeres la responsabilidad del cuidado directo de sus hijos/as, y por tanto un repliegue de éstas en el marco de la familia, sobretodo para las mujeres de clase media. En dicho contexto se reconfiguran las subjetividades, y en el caso de las mujeres se gesta el sentimiento de culpa por la forma como se ejerce el rol materno. Desde principios del siglo XIX, intervienen además una serie de sistemas expertos en campos como la educación, la salud, la psicología, que supervisan a las mujeres en el ejercicio de su rol materno. (Burin, 2002; Albite y Valle, 2003).

Si bien, las maternidades hay que analizarlas en contextos específicos, y adquieren significados particulares en el marco de éstos, sigue prevaleciendo hasta nuestros días una construcción ideológica patriarcal de la maternidad, desde la cual son las mujeres las principales responsables de la atención de sus hijos/as, así como las encargadas de educarles según las normas sociales predominantes en un momento dado.

A nivel de la construcción de las identidades de género, la madre simboliza esos significados que la cultura le ha atribuido en forma generacional, y que en el contexto de países latinoamericanos supone una sexualidad enfocada en la reproducción y por ende heterosexual, con atributos que se suponen naturales+o propios del ser mujer, como lo son la abnegación, el altruismo, la fusión con las necesidades del infante, entre otros.

Sobre las mujeres que son madres, se ejercen mecanismos ideológicos violentos, en al menos dos sentidos: se reduce su condición humana al rol de madre, el cual se convierte en la faceta principal desde la cual interactúa ante las demás

personas; y paralelamente se les impone el imaginario social de lo que debería ser las capacidades emocionales, psicológicas, físicas de una buena madre, desde el cual se juzga sus acciones y su estar en el mundo.

A nivel de los procesos de construcción de las identidades de género lo anterior tiene especial relevancia, dado que tanto mujeres como hombres terminamos rechazando, reduciendo y negando facetas de nuestras figuras maternas primarias y de las que tenemos más cerca en nuestra vida adulta. Lo anterior refuerza a nivel ideológico la contradicción entre la exaltación de la mujer-madre y el odio hacia la misma, en la medida en que nunca encaja con el ideal patriarcal.

En el presente capítulo se profundiza en los significados sobre las maternidades que construyeron las entrevistadas, desde la infancia hasta el momento de la entrevista. Para la elaboración de dichos significados, se tomó en consideración aspectos claves como lo fueron: sus vivencias en torno a la maternidad; lo que definían como percepciones de las personas más cercanas sobre su decisión de no priorizar la maternidad como proyecto de vida; y cómo ellas valoraban las demandas sociales sobre madres y padres. Lo anterior permitió el enfoque de diferentes aristas sobre los discursos que se entretajan en relación con el problema de estudio y un acercamiento a la comprensión de las identidades de género de las protagonistas de esta investigación.

5.1) Significados sobre la maternidad y la paternidad

En los significados que las entrevistadas atribuían a la maternidad se evidenció el peso que adquiría la historia familiar, las ideologías sociales alrededor de la maternidad y la elaboración propia que hacía cada una de las informantes. Dichos factores se articulaban y en algunos casos generaban contradicciones o tensiones en el relato de cada una de las informantes, y en mayor o menor medida justificaban o influían en la posición de ellas de cuestionar la maternidad como un proyecto clave en sus vidas.

A continuación se detalla los principales significados atribuidos a la maternidad por parte de las informantes:

-Yo no jugaba a ser mamá+: El no aspirar a la maternidad, se expresó desde la infancia en el caso de tres de las informantes, por lo que en sus juegos infantiles protagonizaban otros roles tales como el de amiga, hija y hermana mayor.

En estos casos, el deseo de llegar a ser madres, no estuvo latente desde la infancia, lo cual lo refieren al hecho de que no jugaban ese tipo de roles, sino que preferían otros donde lo central no pasaba por el cuidado de otras personas. Además una de las informantes justificaba lo anterior con el hecho de haber crecido rodeada de hombres, por lo que los juegos que hacían eran más asociados a lo masculino, lo cual es interesante en la medida en que socialmente y durante la infancia haya mayor aceptación de que una niña participe en juegos asociados a los niños, pero no a la inversa. Lo anterior evidencia la maternidad como una construcción social, como un proceso que cobra significados diversos a lo largo de la vida, los cuales adquieren sentido en contextos particulares.

% entonces yo me rodí criada de hombrecillos verdad, tal vez por eso no me gustaban las muñecas, ni jugaba mucho a la maternidad, porque yo jugaba de pistolas y de carros y todo este rolloñ +(informante 2)

Por otra parte, una de las entrevistadas apuntó que si bien jugaba *% casita+*, lo hacía por un reforzamiento social-cultural, y no porque soñara con llegar a ser madre:

%) la verdad yo ya no me acuerdo, yo no te sabría decir, no te puedo decir si yo de niña yo soñaba ser mamá, no me acuerdo, entonces a mí me hace pensar que no, que yo jugaba di porque repetía un patrón, la mamá tiene un bebé, pero no porque yo quisiera ser mamá+(informante 5).

- Maternazgos y ausencia de la figura paterna: Ante la ausencia del padre biológico, una de las tías maternas adquirió especial importancia en los primeros años de vida de una de las informantes, dado que convivió con ella; esto le permitió tener mayor estabilidad económica y se constituyó en un referente en su forma de ser y en sus aspiraciones como profesional.

Lo anterior evidencia el papel central que adquieren las figuras maternas en la construcción que hacen las mujeres sobre la maternidad, por medio del modelaje, aunado a la importancia que adquiere el contexto familiar y social en el que ejercen la maternidad, donde entra en juego los recursos económicos con que se dispone y el contar con otros referentes en etapas claves de construcción de la personalidad e identidad de género, entre otros aspectos.

Otra de las informantes señaló que durante su infancia experimentó tanto la ausencia de su padre como de su madre, si bien dichas ausencias+las recuerda y les otorga significados diferentes. En el caso de la madre, apuntaba que fue una ausencia parcial y por necesidad, dado que ella trabajaba fuera del hogar, por lo que la cuidaba su abuela materna. A diferencia del padre, que su ausencia estaba relacionada con el hecho de que no vivía con ella. Cabe destacar que la informante recuerda haber vivido la ausencia de su madre con angustia, no así la de su padre. Por tanto, se constata como las ideologías sociales y culturales sobre el rol materno atraviesan la experiencia subjetiva de las personas, en la medida en que se resiente y hay un reproche (consciente o no) ante la ausencia de la madre, aun cuando ésta se justifique de diferentes formas. Esto contrasta con la forma como se vive y enfrenta la ausencia del padre, la cual si bien puede generar dificultades afectivas en las personas menores de edad, es tolerada y legitimada mediante diversos mecanismos institucionales que se estructuran desde los discursos familistas, religiosos, del Estado, medios de comunicación, entre muchos otros. En nuestra cultura costarricense prevalece aun la demanda central del rol de proveedor en el caso de los padres, lo cual es reforzado en la misma normativa, tal es el caso de la Ley de Fomento a la Paternidad Responsable+que rige desde el año 2001 (Ley 8101).

-Significados asociados al embarazo y a la maternidad: La vivencia de la maternidad por parte de la madre y la historia familiar, fue un aspecto que impactó los significados que las informantes atribuían a la maternidad y a procesos asociados a la misma, tal como el embarazo.

Una de las mujeres expresó sentir repulsión hacia el cuerpo de las mujeres embarazadas, lo cual lo refirió al hecho de que su madre afrontó dificultades en sus embarazos, por motivo de que uno se dio fuera del matrimonio, lo cual tuvo una carga negativa desde el aspecto religioso, aunado a que debió asumir la responsabilidad sin el progenitor; así mismo tuvo embarazos en los que estuvo muy enferma y debió guardar reposo.

Una de las participantes destacó que el embarazo afecta significativamente la estética del cuerpo, por secuelas que deja como lo son las estrías, lo cual lo consideraba un precio muy alto que implicaba la maternidad y que no estaría dispuesta a pagar. Lo anterior se explica en la historia personal de la informante, quien enfrentó trastornos alimenticios y le daba importancia al control del peso y al hacer ejercicio como una forma de sentirse a gusto con su cuerpo.

Un precio muy alto que hay que pagar, demasiado. Y eso sin contar todas las secuelas que quedan en el cuerpo verdad: usted queda fatal, las estrías, el estómago, no, no, es una cosa increíble, entonces definitivamente noñ + (informante 1)

Otra de las entrevistadas consideraba que el embarazo y la maternidad era un proceso que generaba incomodidad, molestias físicas y resultaba limitante para la mujer, por los cambios que se generan a nivel físico, y posteriormente por lo que implica dedicar tiempo y recursos económicos para cuidar a una persona dependiente, y la consecuente reducción de disponibilidad de tiempo para dedicar a otras actividades o proyectos personales. Dicha posición la atribuyó a su historia familiar, dado que al ser hija única siempre tuvo una situación cómoda, y se

consideraba egoísta por priorizar su tranquilidad, si bien expresaba no sentir culpa por tal motivo.

Los primeros meses para mi deben ser terriblemente limitantes porque el chiquito es completamente dependiente de vos, donde está tu vida verdad?, o sea donde queda ahí tu vida?, o sea te supeditás a las necesidades de ese bebé, que es una realidad. Durante los primeros meses y semanas, no sé. Cuando crecen, mirá, que la escuela, que entonces ya tu dinero no es tuyo, sino que tenés que dividirlo entre los gastos, que si se enferma, que si viene, que si el chiquito no se puede venir solo de la escuela, yo no sé cómo hacen las mamás, para mí eso es un trabajo titánico, de verdad+(informante 2)

En contraposición, una de las mujeres construyó una visión con aspectos más positivos sobre el embarazo y la maternidad, a partir de la experiencia de su madre. Apuntó que a pesar de que en la infancia atravesó con su madre y hermanos períodos difíciles por tener que vivir en otros países por razones políticas y familiares, su madre siempre les transmitió que disfrutaba la maternidad y que no era un sacrificio para ella, además durante los embarazos no se limitaba a disfrutar de otras actividades, lo que la entrevistada señalaba como una valentía que su madre les enseñó a ella y a sus hermanos. Dicha visión sobre la maternidad impactó en alguna medida las expectativas de la entrevistada sobre las condiciones ideales ante la hipotética posibilidad de que ella llegara a ser madre en el futuro:

Otra parte era que yo, y esto es algo que me parece muy gracioso, yo siempre soñaba, que cuando yo tuviera un hijo o una hija, pudiera estar orgulloso de mí o sea que tuviera una madre feliz, realizada, digamos en el sentido como que, hiciera las cosas que quería hacer y que tuviera otras cosas y eso vieras que siempre lo tuve como bastante claro ya a veces como a esas edades yo soñaba con eso+(informante 4).

%o creo que influye la imagen de mi mamá verdad, mi mamá con nosotros hacía muchas cosas, con los cuatro ñ para arriba para abajo en bus en ñ entonces yo sí siento que en ese sentido mis hijos tendrían que ser adaptables, aventureros, apuntados, y el problema es que si no salen así que tirada ñ ehmn ñ +(informante 4).

Dos de las mujeres plantearon una asociación entre embarazo y temor al parto, por el dolor que se puede experimentar. Una de ellas enfatizó en complicaciones que se pueden enfrentar durante el embarazo, como achaques, lo cual lo ha constatado en familiares y compañeras de trabajo. Además, otra de ellas planteaba que sobre la madre recaen muchas demandas de cuidado y atención de sus hijos/as, como algo *%natural+* o dado que se originaba en el hecho de ser mujer, desde la lactancia y que ella lo extendía a la atención de las necesidades del hijo o de la hija. Desde esta visión, los padres como hombres quedan liberados de las mismas demandas de atención de sus hijos/as, lo cual es un argumento con un sustento biologicista (por partir de procesos fisiológicos como la capacidad de engendrar y dar de mamar) que encuentra un fuerte reforzamiento cultural en la maternidad como ideología, desde la cual se parte de que la madre es la más apta para atender las necesidades de su progenie.

%ñ porque lastimosamente yo no sé si (ñ) realmente o no, ñ es que la mamá es la que se encarga de los güilas, es que mujer el papá no es el que lleva la leche, la que tiene la leche sos vos verdad, entonces desde el primer momento, es que desde el embarazo, me da con el embarazo si desde el colegio me daba mucho miedo, me daba mucho miedo el momento del parto o sea yo no sé porque pero yo si sentía eso de que miedo de que miedo es tener un hijo, los dolores, todo date por hecho todavía (ñ) yo recuerdo que miedo tener un hijo, o sea que dolor+ (informante 5).

%ñ entonces ñ con lo que sufre uno en un parto y a mí que no me digan que no, no

me van a decir que ir a parir es bonito porque dicen que duele mucho, aparte de eso uno dura mucho, bueno dependiendo de la mujer uno no sabe si va a durar mucho o no con contracciones, lo que les pasa a las primerizas a veces de que las hacen llegar hasta 8 o más o eso, y como ya no pueden entonces, les hacen cesárea, entonces quedan maltratadas, aquí porque igual pujaste, y te queda la cicatriz de la cesárea, no sé o sea esa parte también o sea, es un sacrificio+ (informante 6).

Así mismo, una de las entrevistadas planteó que la posibilidad de quedar embarazada le generaba mucha angustia y preocupación, por lo que estaba ahorrando dinero para realizarse una cirugía de esterilización para tener la tranquilidad y certeza de no quedar embarazada. Este es uno de los casos de las informantes que no solo cuestionaban la centralidad de la maternidad en sus vidas, sino que además la tenían descartada.

-Desagrado hacia las personas menores de edad: una de las informantes expresó que los niños y las niñas le resultan molestos, le incomodaba tenerlos cerca, lo cual lo hizo más consciente cuando finalizaba el colegio. Lo anterior lo refiere al hecho de haber sido hija única y lo que esa experiencia significó en su familia, dado que ella era el centro de atención de las personas adultas que le rodeaban y la acostumbraron a no ser molestada, a estar siempre cómoda. Esto es un aspecto en el que se siente incomprendida y juzgada por la mayoría de personas.

Si yo voy en el bus y a mí se me sienta una mamá con un chiquito, o yo veo venir una mamá con un chiquito, yo pongo el bolso, no me gusta. Me molesta que lloren, me molesta cuando se ríen, me molesta todo, o sea yo ñ +(informante 2).

y creo que se hizo consciente porque cuando ya entrás a la U, ya te preguntan y, y usted qué, tiene novio, y usted quiere ser mamá algún día?+ y ya yo decía no+ como no, qué raro, por qué?+ Entonces ahí es donde yo lo empiezo a hacer

más consciente, no, no quiero, y entonces cuando me preguntan por qué, entonces yo ya me pongo a pensar, por qué, por qué será?, y entonces ya descubro: no, es que no me gusta+(informante 2)

-¿Instinto maternal?: Una de las informantes definió la maternidad como un instinto que las mujeres tienen y que se les desarrolla cuando son madres. Dicho ~~la~~ ~~instinto~~ ~~maternal~~+lo entendía como un amor enfermizo por los hijos o hijas, donde las mujeres se vuelven abnegadas, si bien algunas pocas continúan con su profesión. Por otra parte -y contradictoriamente- consideraba que ella no poseía ese ~~la~~ ~~instinto~~+, y no sabía si podría experimentar ese amor por un hijo o hija.

Lo anterior evidencia una visión esencialista sobre la maternidad, en la medida en que la define como un instinto o un sentimiento de abnegación que tiene la mayoría de mujeres, y que se les desarrolla cuando son madres. Si bien hay una visión negativa sobre dicho sentimiento, dado que lo cataloga de ~~la~~ ~~enfermizo~~+, no obstante al atribuirlo a las mujeres, por el solo hecho de serlo, resulta en una justificación o explicación desde lo que se puede catalogar como la naturaleza, lo dado, asociado a procesos como el embarazo; lo anterior deja de lado el gran componente social que tiene la asociación que en el marco de sociedades patriarcales se ha hecho entre altruismo y maternidad. Dentro de la elaboración propia de esta informante, la cual parece justificarse en la propia vivencia, se reconoce la existencia de casos excepcionales de mujeres a quienes ~~el~~ ~~instinto~~ ~~materno~~+no les ha hecho ~~la~~ ~~enfermar~~+, y que han continuado con otros espacios de realización personal como lo es la profesión. Además, ella misma también se diferencia de las demás mujeres, dado que considera no tener dicho ~~la~~ ~~instinto~~+y duda si lo podría desarrollar en caso de llegar a ser madre.

-Cuando la maternidad no se desea: Seis de las informantes plantearon la maternidad como un aspecto al que no aspiraban y que no era importante para la felicidad personal, ni formaba parte de su proyecto de vida. En este sentido, la maternidad era desplazada en el caso de estas mujeres del campo del deseo, en

la medida en que valoraban en forma positiva otras áreas o espacios como lo eran la profesión, la pareja, las amistades, el tiempo libre, entre otros elementos. El tener pareja sí era un aspecto que se valoraba como importante y al que aspiran cinco de las mujeres entrevistadas. Como se analizó en el capítulo anterior, esto generaba en algunos casos conflictos o tensiones con su pareja, mientras que en otros había consenso en las dos partes con respecto a no desear la maternidad/paternidad.

% las mujeres que no queremos tener hijos, definitivamente ni siquiera lo cuestionamos, o sea, no es un punto importante en la vida de nosotros. Yo considero que yo perfectamente puedo ser la mujer más plena y feliz sin tener un hijo+(informante 1).

% a ver, yo he analizado este asunto, verdad, y como temor a un compromiso, como ño! yo me comprometo pero de lo mejor, lo que pasa es que tengo super claro que yo tengo un proyecto de vida, y que dentro de mi proyecto no está el ser mamá+(informante 3)

% todo lo que yo hago, yo me exijo mucho, entonces yo de verdad que racionalizo mucho lo que es ser mamá y las tareas que son ser mamá, entonces si yo veo que no las puedo cumplir, mejor no lo tomo, por un lado y por otro es porque yo digo que yo no tengo ese sentimiento, o sea yo, o sea a mí ni si quiera me ilusiona (ñ) me entendés no me ilusiona para nada+(informante 5)

% entonces no sé, tal vez desde chiquita traigo eso incorporado que el chip no ño como un chip ahí incorporado que no ño como que yo no siento esa ilusión, yo nunca sentí eso como que % aay hijos ño † no ño y no sé porque, o sea sí es muy normal verdad ño e igual yo llegaba a casa donde habían chiquitas jugando casita y a mí me aburría...+(informante 6)

No, como le digo ehh, no critico a las mujeres que son mamás, para nada, para mí son muy valientas, pero será que yo no me veo todavía, y no sé si me voy a ver+(informante 6)

Sea en la etapa de la juventud así como que yo dijera: ~~quiero ser mamá~~, nunca, dentro de mis sueños y dentro de mis aspiraciones, nunca me he visto ni como madre, ni casada, nunca+(informante 7)

Lo anterior refleja transformaciones en las identidades de género, en la medida en que se le atribuye significados distintos a la conformación de familia, excluyendo el tener descendencia y dando mayor peso a la familia de origen, extendida e inclusive a las mascotas. Así mismo, adquieren mayor importancia otros proyectos que se emprenden como pareja, en los que el objetivo final ya no son los hijos o las hijas, sino otros como adquirir propiedades, viajar, y disfrutar como pareja.

No obstante, dichas transformaciones continúan insertas en contextos culturales en el marco de los cuales se constituyen las subjetividades, y que continúan otorgando un peso simbólico positivo a la maternidad y paternidad. Por lo anterior, el no tener la maternidad como una aspiración o meta de realización personal, ha conllevado reproches o señalamientos negativos por parte de algunas de las personas que les rodean, en algunos casos pertenecientes a su círculo familiar, sus parejas, o bien en sus espacios laborales u otros en que se desenvuelven.

No no tengo ese instinto de maternidad, yo no tengo es que conozco mujeres que ven chiquitos y: ~~es~~ que yo sueño con ser madre, y una mujer no está completa si no tiene hijos, a mi eso no, o sea, me parece totalmente amorfo decir eso, o sea, me parece que perfectamente uno puede vivir feliz sin tener hijos, y que un matrimonio puede estar perfecto sin tener hijos, pero claro, nadie comparte lo tachan como loca, como insensible, me entendés o sea, ~~usted~~ está loca+(informante 1)

Una de las entrevistadas, la cual tenía 40 años en el momento que se realizó la entrevista, apuntó que aunado a que nunca deseó ser madre, la edad que tenía era otro motivo que se sumaba a no optar por la maternidad, dado que se expondría a un embarazo de alto riesgo.

-Mi mascota, mi familia: El amor y entrega por los animales es una de las manifestaciones del maternazgo que las mujeres ejercen, en la medida en que dedican tiempo y recursos a mascotas propias o bien otras causas para la protección animal. Una de ellas planteaba su gusto y amor por los animales en contraposición con la falta de ternura o empatía que le generaba un bebé.

-La maternidad como un precio muy alto por el que pagar: Tres de las entrevistadas consideraron la maternidad un sacrificio que no es recompensado y asociaban su *alto precio* con variedad de motivos, tales como: las consecuencias en el cuerpo (estrías), los gastos económicos, la dedicación a tareas de cuidado que se recargan socialmente a las mujeres, reducción de espacios personales y de otros proyectos de vida, hijos e hijas que no agradecen lo recibido y que cuando llegan a la edad adulta se van y la madre queda sola, además que pueden llegar a caer en problemáticas de drogadicción; una de las entrevistadas consideró que tener un hijo o hija homosexual sería un aspecto negativo.

~~pero~~ ya adolescente yo reflexionaba, yo decía: ~~en~~ qué momento mami tiene tiempo para ella?+verdad, que complicado ñ osea dentro de mi proyecto de vida como que yo en ñ en algún momento haya dicho ~~bueno~~ ñ + creo que no!, osea más bien ahí fue como, qué difícil verdad, tanta cosa, tanta cosa osea porque, porque esto implica un montón de cosas (la maternidad), entonces te digo que no+ (informante 3)

~~yo~~ ya me voy a evitar ese dolor, ver los hijos salir, le digo, porque los hijos están solo un momento, usted los crió, usted sufrió, usted les dio, usted, ya llegan a

cierta edad y tienen que volar porque tienen que hacer su vida, igual usted va a quedar como al principio, sola+(informante 7).

% no es ni siquiera por una cuestión física, porque hay chavalas que deciden no querer tener hijos, bueno, no querer no, no tener hijos, que es diferente, por una razón, ósea porque su cuerpo se les va a deformar, me voy a engordar, me voy a llenar de estrías, ósea, yo no pienso en eso, yo pienso en mi frustración, en mi limitación, ósea, usted me dice eso y yo inmediatamente lo asocio con una limitación, se me va a truncar mi vida, ya no voy a poder disponer de mi tiempo, que difícil es, este, que cansado es, porque es cansado, que compromiso es, ósea criar un hijo y uno mentira que lo va a criar bien, tratará de hacerlo bien, pero nunca lo va a hacer bien, un sin fin de cosas, entonces no+(informante 7).

-La %buena madre+: Cuatro de las entrevistadas plantearon el concepto de %buena madre+, y al indagar sobre su significado una de ellas apuntó algunos de los siguientes atributos o cualidades: ser líder, enseñar a sus hijos o hijas a ser independientes y responsables, que se proyecte no sólo en su rol de madre, sino además como una mujer que tiene otras actividades y dedica tiempo a las mismas. Otra de las entrevistadas enfatizó que su referente o modelo de maternidad era su propia madre, quien tenía características como el ser protectora. Por otra parte, dos de las mujeres enfatizaron que ser %buena madre+, implicaba dedicar tiempo a sus hijos/as y educarles, lo que implica dejar de lado otras prioridades o proyectos de vida, ya que ellas se proyectaban como una madre que debería estar presente y controlar los principales aspectos de la vida de sus hijos/as, para garantizar que todo se hiciera de la forma que ellas consideraban la adecuada. Además hay en este discurso una asociación entre ser madre y altruismo, entendido como un sacrificio y entrega desmedida de ésta para satisfacer las necesidades del hijo o hija.

% osea con todos los valores y con todo el apapacho, pero también la disciplina y

la cuestión, que lo manejó, y yo le digo %lo manejaste como profesional+, me entendés, lo hizo muy bien. Pero, la entrega fue demasiada, porque se perdió ella, creo, como mujer+(informante 3)

% entonces yo siento que mucho va a que yo, si yo fuera mamá intentaría ser una muy buena mamá, entonces si no tengo como hacerlo mejor no lo tengo y si no estoy segura de no ser mamá mejor no lo sueñe, si no estoy segura de dejar de lado mi vida, porque es que yo siento que una mamá deja de lado su vida por lo menos di mi mamá en parte fue así verdad, las que conozco di yo veo que las mamás son todo sus hijos, todo, no les importa si trasnocharon, si no se compraron algo con tal de comprarle al bebé lo que sea, yo no sé si yo estoy dispuesta a eso, si no vieras todo, o sea no es fácil+(informante 5)

% es como que renunciar a un montón de cosas y sino a todo para dedicarse a un hijo, ahora, qué difícil, la época y la economía no está para que usted renuncie a un trabajo y mantenga a un hijo, tendría que estar casada con un hombre súper adinerado o que te mantenga un mae súper adinerado o lo que sea como para dedicarte 100% al chiquito+(informante 7).

Es interesante que dos de las entrevistadas plantearon sus concepciones de lo que era un %buen padre+, a quien definieron como alguien que no sólo se limita al rol de proveedor, sino que además demuestra preocupación y afecto por sus hijos/as y les dedica tiempo para compartir. Este planteamiento es interesante en la medida en que extiende la valoración (buena-mala) sobre la maternidad a la paternidad, y además se hace desde un lugar que cuestiona la construcción hegemónica occidental, desde la cual no se reconoce ni se incentiva que los padres demuestren afecto y dediquen tiempo a sus hijos/as. Por lo tanto, a diferencia del discurso de otras de las informantes, que ubicaron estos significados referidos a dar afecto, preocupación y atender las necesidades afectivas de los hijos/as en el rol materno, estas mujeres le atribuyeron estas características a lo

que denominaban como un *%buen padre+*, y en esa medida hacen una ruptura a nivel discursivo del modelo parental o familiar que las ubica como atributos y obligaciones exclusivas de las mujeres. Si bien, continúan situando el rol de proveedor económico como una de las características de los *%buenos padres+*. En el caso de una de ellas, esto podría estar referido al hecho de que su padre biológico ejerció primordialmente el rol de mantener económicamente su hogar, hasta el momento de su muerte. En el caso de la otra informante, su discurso del rol del hombre-proveedor, se relacionaba con el hecho de que consideraba que la madre debía estar dedicada 100% al cuidado de sus hijos/as, para garantizar el brindar la mejor educación. De lo anterior se puede destacar, como en estos discursos se plantea la importancia del compartir roles entre madres y padres, no obstante no se hace una ruptura con la concepción dicotómica de que quien *%mejor cuida+* es la madre, y quien debe mantener económicamente el hogar sea el padre.

%Es que no es solo el papá que traiga y traiga y traiga cosas económicas, sino es un papá que realmente se preocupe por sus hijos y que les sepa dar afecto, que le sepa darles un abrazo y un beso y decirle %mi chiquito que pasa en qué te puedo ayudar?+y no es en qué te puedo ayudar agarrar y darle plata para que se vaya a jugar (...) es un papá preocupado que se sienta y hable con uno ñ eso es para mí un buen papá+(informante 6).

%Yo no veo a buen papá como un proveedor nada más, no, ósea, este, aparte de proveedor, igual que uno, que juegue con el chiquito, porque no es justo que sea la mujer que es la que está ahí todo el día, que sea la que lo recibe con las tareas, que coma bien, que vaya a dormir, que si ya terminó, este, ósea, no, yo creo que eso es compartido, es una cuestión que tiene que ser compartida, no convertir al hombre como nada más en una figura, como que su papá es el que trabaja, su papá es el que nos da el sustento y no me moleste, inmiscuirlo en esa parte, la parte afectiva, quiéralo, su papá usted lo puede tocar, puede involucrarlo, no

convertirlo en un proveedor y nada más+(informante 7).

-¿Soy egoísta?: Uno de los argumentos que surgió al cuestionar la maternidad como proyecto de vida, fue la idea de un egoísmo e individualismo en las mujeres. En el marco de las ideologías sobre la maternidad que continúan vigentes en nuestras sociedades y culturas, entendida como un instinto que poseen todas las mujeres y que se debe traducir en un amor incondicional y de entrega a sus hijos/as, algunas de las informantes se auto-denominaron como *%egoístas+*, si bien le daban otras interpretaciones a este hecho, lo cual les permitía en alguna medida tomar distancia de la sanción social que recae en las mujeres que cuestionan el ser madres. Una de ellas señaló que su rechazo a la maternidad se asociaba a que las personas menores de edad le resultaban molestas, y ella prefería su tranquilidad. Lo anterior lo refería al hecho de sentirse egoísta, por pensar primero en sus necesidades y comodidad. Dos de las informantes también se auto-denominaban egoístas, porque consideraban que el ejercer la maternidad implicaría ceder sus espacios como mujeres y en lo profesional, y ellas no estaban dispuestas a hacerlo, esta noción sobre la maternidad la justificaban desde el modelaje que tuvieron por parte de su madre. Además, para una de ellas esa culpabilización por sentirse egoísta se originaba en sus creencias religiosas, desde las cuales uno de los fines del matrimonio era el tener hijos/as. Dicho precepto religioso conllevaba sentimientos contradictorios en ella, referidos a la decisión de si optar por la maternidad:

% si es que bueno para la religión católica vos te casas para hacer una familia verdad, entonces yo le digo a F. (esposo) %pucha me siento egoísta 100%+(õ) desde ese punto de ay Dios santo es que, no me siento preparada para ser mamá y ¿porque no me siento preparada? Porque yo veo todo lo que eso conlleva, todo lo que voy a tener que renunciar en mi vida por ser mamá, es que (õ) un montón de cosas, yo ya no podría seguir estudiando, jamás, por lo mismo (õ) un rato, o es que o estudias o soy mamá, porque ya trabajar y ser mamá es más difícil+

(informante 5)

- “Mi vida me cambiaría”: Dos de las informantes señalaron que ante un embarazo no planificado, continuarían el embarazo y asumirían el rol de madre, si bien esto significaría un cambio importante en su proyecto de vida. Lo anterior lo justificaban desde sus creencias religiosas, desde las cuales el aborto no era una opción, y además lo visualizaban como una situación en la cual ese hipotético embarazo fuera el resultado de una relación sexual consensuada. Por ende lo planteaban como una responsabilidad personal de ~~“asumir las consecuencias”~~, desde la cual una maternidad no planificada se proyectaba como una especie de castigo o efecto colateral de ejercer su sexualidad:

“¿Digamos yo no te puedo decir si me hubiera pasado una situación de esas no te puedo decir que una salida fácil hubiera sido pensar en un aborto, porque digamos, yo en eso si no tengo corazón, me metí en esto y no lo quería, ahora tengo que asumir las consecuencias, ni modo, yo no soy Dios, ni puedo darle vida ni quitarle vida si me da la gana, entonces no lo pensaría como una opción, tomaría las consecuencias” +(informante 7).

- La maternidad como un proyecto que interfiere con otros proyectos de vida: dos de las entrevistadas señalaron que desde la adolescencia tenían claro que querían realizar muchas otras actividades y proyectos, lo cual no era compatible con la maternidad, por lo que ésta última la postergarían o bien quedaría supeditada a un segundo lugar.

“Poca, o sea sí poca, es que digamos, como explicarlo, lo tengo en mi lista de prioridades como en el séptimo lugar, todavía con él (la pareja) hay ciertos proyectos que quiero desarrollar en el pueblo donde él está, ahora quiero aprender más de otras cosas que no tiene que ver con mi profesión que tiene que ver más con ecología, ehñ entonces eso vendría como es gracioso porque él me dice,

*mi pareja me dice que los hijos se pueden tener en medio de que uno va haciendo todo eso, *risas* pero yo no soy muy de pensar así verdadõ +(informante 4).*

¿õ si yo quedara embarazada porqueõ porque no me funcionó la inyección día, pues bienvenido sea pero, ay no no, no me ilusiona, yo siento que no es algo que me ilusione, siento que puedo hacer muchas cosas todavía y que al final de cuentas no voy a ser mamá e igual soy una mujer realizada en muchos aspectos de mi vida, día entoncesõ vieras que es difícil, pero socialmente hay más presión+(informante 6)

-La maternidad como decisión y no como devenir: una de las mujeres apuntó que en el pasado tuvo una etapa en la que ella se consideraba irresponsable, dado el estilo de vida que llevaba, por lo que no quería ser madre en esas condiciones, dado que consideraba que sólo podía hacerse cargo de sí misma, y no de otra persona menor de edad. Posteriormente, en la edad adulta valoraba que en caso de llegar a ser madre, le gustaría que estuvieran presentes ciertas condiciones económicas, de pareja y sobretodo poder ejercer la maternidad según su estilo personal. Otra de las informantes planteó que el aspecto económico era un requisito clave para optar por la maternidad, en lo cual influyó su experiencia de vida, dado que enfrentó dificultades económicas en el hogar, desde la adolescencia y a raíz de la muerte de su papá. Lo anterior es un argumento interesante, en la medida en que da cuenta de la maternidad como discurso sobre el cual cada persona construye significados referidos a las condiciones ideales para su ejercicio, más que un hecho que deviene como destino por el dato de tener la posibilidad biológica de engendrar.

¿õ entonces no no, no es fácil porque tendría que ir como, que coincidir varias cosas: situación económica, más o menos cómoda, eh una pareja con la cual a mí me dé como para eso verdad, ehh, en fin verdad, toda una gama de situaciones y que yo sienta, que es lo que me parece más peligroso de todo el asunto, que yo

voy a poder ser yo, y que va a ser a mi estilo sino no me apunto (risas)+ (informante 4).

%o necesitaría y eso sí siempre lo tengo claro un hombre que asuma un montón de cosas en ese sentido en lo práctico, en que esté muy presente, que asuma muchas cosas porque, yo no puedo asumir tantas, ni quiero.. (risas) verdad, y no soy como muy buena en lo práctico en cosas de soy despistada, no sé manejar ninguna casa, yo creo que la sabe manejar mejor ellos+(informante 4).

%o yo no tengo esa paciencia vea, aquí puede venir una amiga mía con un bebé recién nacido, todos: %ay bebecito que lindo+ a mí no me gusta tanto, no los malquero, para nada, yo nunca le haría un daño a una persona inocente, menos a un niño pero yo no me veo en esas no me gusta, por muchas cosas, el aspecto económico, el aspecto de la responsabilidad, sobre todo la responsabilidad ehmn, es un costo muy alto, eh de reo diay relación costo beneficio, suena muy feo pero (õ) y le doy gracias a Dios la verdad que me haya hecho mujer, que me haya dado como mujeres que somos podemos procrear - casi todas verdad- pero también me dio la posibilidad de elegir si lo quiero hacer o no + (informante 6)

-Desafíos contemporáneos sobre la maternidad: dos de las mujeres plantearon que las condiciones sociales y económicas de la actualidad generaban nuevos desafíos al ejercicio del rol de madre y de padre, por ejemplo ante la problemática de la drogadicción y las presiones económicas por contar con trabajo asalariado y su consecuente dedicación horaria. También una de las entrevistadas señaló el fenómeno demográfico de la sobrepoblación y la situación actual con la explotación de los recursos del planeta, como motivos que pesaban para considerar el tener o no hijos u hijas. Lo anterior da cuenta de cómo detrás del cuestionamiento de la maternidad como proyecto de vida intervienen motivos de

índole macro o que están referidos al contexto nacional e internacional, frente a los cuales las mujeres asumen un posicionamiento personal o individual.

“o sea el asunto de las drogas para mí es porque mil tipos que hay, toda la presión social, la juventud, la cosa, o sea estamos en un momento bien bien complejo, que todavía dificulta muchísimo más la labor de ser padre o madre de familia en este momento, que hace 30 o 40 años, creo yo, verdad. Aunado por supuesto a los compromisos laborales, verdad, los tiempos extensos de jornadas laborales, que muchas personas tienen que trabajar dos horarios para poderó + (informante 3).

En el caso de las mujeres que cuestionan la centralidad de la maternidad en su proyecto de vida, se constata cómo prevalece una construcción patriarcal sobre ésta, que las mujeres asocian con discursos negativos y limitantes sobre el ser madre. Por lo tanto, los significados culturales sobre la maternidad se imponen ante las personas, aunado a que las sociedades latinoamericanas se siguen organizando bajo una lógica en la que la maternidad es primordialmente una responsabilidad privada y de las mujeres.

Paralelamente, en los discursos de las mujeres se refleja esas tensiones y luchas en contra de la ideología y la práctica de la maternidad, además contra la misma figura de la madre, mientras se valoran en forma positiva otros elementos congruentes con el entorno neoliberal, que establece entre otros aspectos el imperativo de no tener vínculos que limiten las posibilidades de movilidad, de generar dinero, de ser mujeres atractivas en el mercado sexual y por tanto heterosexuales, entre otras. Lo anterior está presente en los discursos y significados que las mujeres otorgan a la independencia económica y paralelamente al contar con un trabajo bien remunerado asociado a la profesión que desempeñan; también se expresa en lo referido al manejo de su dinero y los gastos que se consideran prioritarios, donde se incluyen el contar con bienes

materiales acordes a cierto estilo de vida, y el invertir en el cuidado de la imagen personal para responder a parámetros de belleza establecidos a nivel social.

Desde la construcción patriarcal de la maternidad, se refuerza el desprecio e inferiorización de las mujeres como género, en la medida en que ideológicamente el significado de ser mujer está atravesado por el de ser madre. Desde ahí, la maternidad es entendida como una carga para las personas y para los lugares de trabajo; también se refuerza como una actividad propia del espacio privado, el cual a su vez es entendido como el campo por excelencia de los afectos, que dentro de la lógica patriarcal y capitalista son considerados como innecesarios, poco importantes y que no son fácilmente transferibles, en la medida en que no se pueden medir o transferir como otros recursos tales como el dinero.

A nivel simbólico persiste un desprecio hacia el cuerpo de las mujeres, por ser quienes tienen la capacidad biológica de engendrar y dar a luz. El rechazo a la maternidad desde el discurso, es un mecanismo en las mujeres para desligarse de esa construcción social-cultural despectiva sobre su género, sobre su cuerpo. Lo anterior refiere a la paradoja entre la exaltación ideológica de la maternidad y la madre, y el desprecio hacia la misma, que se refleja en frases populares como «madre sólo hay una...por dicha». En las entrevistadas, lo anterior se refleja en casos en que existía una relación conflictiva (amor-desprecio) con la figura de la madre, quien era considerada como un antireferente por considerarla sumisa, dependiente, débil; dichas características se planteaban desde un lugar donde esa mujer no era entendida como tal, sino únicamente en su rol de madre, lo cual refuerza esa construcción negativa sobre la maternidad.

Además en algunas entrevistadas se rechazaba el cuerpo de la mujer en estado de embarazo, o bien a la mujer en su rol de madre y por ende a las personas menores de edad que son quienes hacen concreción ante los ojos de las demás personas, de ese rol de madre. Como lo señala Sau (2001), el patriarcado como sistema se asienta en varios crímenes ocultos, más allá del «parricidio» o muerte del padre en manos de sus hijos. En ese sentido se puede recuperar al menos dos «crímenes» como lo son el matricidio y el filicidio, en el sentido de que socialmente

hay una muerte simbólica de la figura de la madre, quien entre otros aspectos ejerce una maternidad en función del sistema y está imposibilitada de proteger a su descendencia de la violencia que es reproducida en las principales instituciones sociales, tales como la familia, religiones, Estados (guerras), entre otras. Así mismo, opera el filicidio en la medida en que las sociedades patriarcales se caracterizan por ser adultocentristas, y por ende las personas menores de edad son despojadas de sus derechos de múltiples formas, por ser consideradas y tratadas como seres inferiores.

En relación con las figuras maternas significativas y otras mujeres que forman parte de su entorno, también operaban procesos de desidentificación que hay que ubicar y comprender como parte de esa construcción patriarcal de la maternidad a la que ya se hizo referencia, en la medida en que ellas también han incorporado esas construcciones discursivas desde las cuales los procesos biológicos y sociales asociados a las mujeres como lo son el embarazo y la maternidad, son devaluados y considerados una carga para la sociedad. Desde ese lugar, se expresa en los significados que atribuyen a la maternidad un rechazo a la condición de mujer-madre-heterosexual, que es esencializada como un ser inferior que supedita su proyecto de vida a sus hijos/as, que está subordinada a un hombre que controla su cuerpo, dinero y sexualidad.

Desde las construcciones subjetivas de las entrevistadas, dichas características entran en tensión con las demandas sociales que experimentan en su diario vivir, donde se espera que sean independientes en lo económico y lo afectivo, por tratarse de mujeres profesionales que cuentan con sus propios ingresos económicos; también se espera que no cuestionen la heteronormatividad, es decir que se mantengan como mujeres que resulten atractivas y que se relacionan con los hombres en condiciones en las que éstos son considerados como seres superiores a ellas.

Desde su historia de vida, cada mujer ha hecho rupturas, ha resistido de diversas formas o bien ha resuelto estas tensiones que experimentan, con los recursos emocionales e intelectuales con los que cuentan. Coexisten en los discursos de

algunas de las entrevistadas, concepciones patriarcales sobre la maternidad, tales como reafirmar que existe un instinto materno e ideales sobre lo que es una buena madre, con otros elementos que generan resquebrajamiento de esas ideologías, tales como valorar en forma positiva el priorizar sus necesidades e intereses de frente a la maternidad, y el valorarla como una decisión y no como un devenir, en la cual ellas pueden definir los requisitos que consideran como esenciales para ejercerla. El establecimiento de límites en sus relaciones familiares, de pareja, laborales, donde han reivindicado la forma como quieren desarrollar su proyecto de vida, no ha estado exento de sentimientos de culpa y a la vez de sentimientos de gratificación por lo que han logrado.

5.2) Experiencias con la maternidad

Desde el enfoque teórico que orientó el presente estudio, se parte de la comprensión de la maternidad más allá de la capacidad biológica de engendrar, para dimensionarla como una construcción socio-cultural que atribuye a las mujeres mandatos de cuidado, entrega y priorización de las necesidades de las personas que le rodean, sobre las personales. En ese sentido, la maternidad se construye como discurso que pone a las mujeres en una posición de desventaja social en los diferentes ámbitos de su vida (familiar, laboral, educativo, entre otros), en la medida en que se espera de éstas una entrega desmedida que muchas veces es sólo retribuida a nivel simbólico, ya sea con la exaltación naturalizada de su condición de mujer-madre, o bien culpabilizada o señalada en caso de no cumplir con lo que socialmente se espera de ella.

Desde este enfoque, el capitalismo, articulado con el patriarcado como sistemas de dominación y explotación, refuerzan la dicotomía público-privado, desde la cual no existe una valoración ni reconocimiento del papel fundamental que cumple la reproducción social de la vida humana, lo que genera que el trabajo doméstico y de cuidado sean reforzados como algo que deben cumplir las mujeres por

naturaliza+, además de que no se valora su aporte a las economías nacionales e internacionales.

Dichas construcciones ideológicas atraviesan las identidades que construyen mujeres y hombres, por lo que la maternidad como rol social es ejercida por las primeras sin necesidad de que lleguen a ser madres biológicas y más allá de relaciones y ámbitos familiares. Lo anterior ha sido definido por Lagarde como maternazgos.

En el caso de las entrevistadas, se constató que en su experiencia personal han desempeñado roles maternos a lo largo de su historia de vida, tal como se detalla a continuación:

-Funciones de cuidado de parientes cercanos desde la infancia hasta la vida adulta:

dos de las entrevistadas señalaron que cuando eran niñas debieron asumir en forma temprana la responsabilidad de apoyar el cuidado de sus hermanos o hermanas menores, en lo cual jugó un peso importante las condiciones en las cuales sus propias madres ejercieron su rol; en uno de los casos ésta trabajaba fuera del hogar para generar un ingreso económico, mientras que en el otro caso vivieron por períodos de tiempo en el extranjero y la entrevistada describía a su madre como de personalidad tímida, ante lo cual ella asumió un papel protagónico en el cuidado de su familia inmediata.

Lo anterior es reflejo de cómo la ideología de la maternidad impacta la experiencia personal, en el sentido de que si la madre no asume en forma exclusiva el rol de cuidado y además no hay otras mujeres -u hombres- mayores de edad que lo hagan, se les recarga en mayor o menor medida estas responsabilidades a las hijas mayores. Esta situación genera un reclamo o resentimiento, expreso o no, hacia la figura de la madre -no así hacia el padre-, a quien se le juzga por no ajustarse a ese modelo ideal que se refuerza a nivel cultural, y que no se corresponde a la realidad y a las posibilidades económicas y subjetivas de las mujeres de carne y hueso que ejercen el rol de madre.

Ambas entrevistadas señalaron que el ejercer roles de cuidado a edades tempranas

significó una carga de responsabilidad importante para ellas, dado que aun eran menores de edad. Además, esa experiencia marcó en alguna medida su dinámica de relación con sus familias hasta su vida adulta, ya que continuaban ejerciendo ese rol de cuidado en diversidad de formas e intensidades. Lo anterior era un factor que incidía en mayor o menor medida en las decisiones personales que tomaban como adultas, dado que les generaba sentimientos de culpa el no estar presentes para atender lo que consideraban necesidades de atención de sus familias. Ese era un aspecto del cual habían tomado relativa conciencia en su edad adulta, y que estaban procurando sobrellevar o cambiar para lograr priorizar sus proyectos personales.

%o mal, o sea, yo considero que los hijos son responsabilidad de los padres, y que es responsabilidad darles todo, darles techo, comida, educación, tiempo, y que nadie tiene por qué cargar con los hijos de nadie, y a mí eso fue lo que me o sea yo tenía que lavar mantillas, hacerles comida, dormirlas, bañarlas, llevarlas a entonces eso es lo más que yo le reclamo a mi mamá, porque yo soy muy brava, entonces yo le dije %si usted no hubiera tenido más hijos, nada de esto hubiera pasado+ Yo sé que ella se resiente conmigo, pero yo se lo digo así. Entonces mal!, o sea, me robaron parte posiblemente de la infancia a mí, por estar cumpliendo roles que no me competían+(informante 1)

%Entonces desde que yo empecé a asumir todas esas cosas, viene el recibo hoy y mañana se paga, esas cosas ya no faltan. Entonces yo decía, si yo me voy, qué va a pasar con mi casa?+(informante 1)

%Sumamente porque mi mamá es una mujer muy tímida, muy, con problemas de inseguridad muy fuerte, y yo desde chiquitita, tuve una personalidad, digamos lo que me río es que yo asumí, entonces como te digo, yo iba a hacer las compras, yo iba a hacer esto, y a traer (o) Vos me dejabas un bebé, que eso es muy gracioso, me dejabas un bebé a esta edad de los 7, 8 años, y yo lo podía

cuidarō sí porque ahí había visto mucho a mis hermanos, y había como sí. Sí por mucho tiempo también me sentí como muy eso verdad, muy, era muy protectora con mis hermanos, sobre todo con los menores uuuō +(informante 4)

%Exacto, bueno imagínate que yo, con la psicoanalista el año pasado, parte de lo que descubrí, fue eso, osea fue como decir ehh que todavía yo sentía, me costaba mucho tomar distancia de mi familia y poner límites, porque yo había quedado con esa cosa no, de, de preocuparme de cómo están, porque si les puede pasar algo osea era un trauma que tenía pero no estaba consciente de ello sí sí sí, claro que me pasó, sí tenía como muy eso pero bueno, lo he trabajado, últimamente másō +(informante 4)

-Entrega a proyectos o causas en las que creen: otro de los aspectos que para efectos de este estudio se identificó como una proyección del rol de cuidado, y por ende como una forma de maternizar las relaciones sociales, fue el referido a el compromiso y entrega hacia causas en las cuales las informantes invertían parte importante de sus recursos materiales y emocionales.

Dos de las mujeres señalaron tener un gran amor y entrega hacia los animales, al punto que procuraban dar auxilio a cualquier animal que encontraban en abandono, y su compromiso se extendía a apoyar en forma material las causas de protección de éstos:

%Yo me meto en cuanto cosa de rescate animal haya y así. Siempre he tenido un amor desmedido por los animales, me danō bueno es que yo creo que es el amor más grande que yo siento, es un amor muy grande por los animales. Yo quisiera como que a ellos no les pase nada nunca. Yo no puedo ni imaginar que algo le pase a un perro+(informante 1).

En el caso de otra de las mujeres, se involucraba mucho con el trabajo o proyectos en que participaba, lo cual le generaba una carga emocional

significativa, por estar siempre pendiente del bienestar de las demás personas con quienes interaccionaba:

“¿ hay que ver que ahí trabajamos sobrecargados, vea se supone, yo a veces cuando me doy cuenta tengo en mi disco duro, la historia de 120 señoras, y que si aquella uy le habrá salido la beca al hijo y que, bueno es increíble la información que yo manejo entonces a veces es muy, es agobiante yo puedo estar en vacaciones, y puedo estar ahí en las olas del mar y de pronto digo ¿y cómo le habrá ido a sutanita? casi, porque mentiras que uno, uno puede poner límite hasta cierto punto pero, a veces falla + (informante 4).

Otra de las informantes planteó que no se involucraba en forma significativa ni con personas cercanas ni con los proyectos que desempeñaba, lo cual lo explicaba desde su historia personal como hija única, gracias a lo cual había aprendido a priorizar su comodidad, lo cual era también el motivo de su rechazo hacia la maternidad. Esto generaba que se autodefiniera como una persona egoísta, no obstante esto no le implicaba sentimientos de culpa, si bien expresaba en el momento que podía intentar ser un poco más empática ante las personas o las situaciones que se le presentaban:

“¿ mirá cero, cero, me desligo por completo, yo cero, no me preocupo en lo más mínimo. Es que yo creo que cada quien también tiene que vivir su vida, cómo vas a pasar toda la vida sufriendo por las cosas de los demás, si cada quien tiene sus rollos, verdad, yo soy muy así: ¿ cada quien tiene sus rollos, y cada quien que haga lo mejor que pueda con lo que tiene + Entonces yo sí me desvinculo mucho, inclusive hasta de mi familia, hasta de mi novio + (informante 2).

En el caso de cuatro de las entrevistadas, lograban un mayor equilibrio en la forma como asumían el cuidado de las personas cercanas y que eran significativas para ellas, lo cual les permitía disminuir el conflicto entre sus propios intereses y

necesidades y las de las demás personas. En ese sentido una de ellas se autodefinía como protectora, pero además había trabajado a nivel personal la capacidad de poner límites en sus relaciones, para no recargarse con aspectos que no le correspondían. En el caso de las otras tres, si bien no se consideraban maternales o sobreprotectoras, estaban pendiente del bienestar de sus familias, y se desligaba afectivamente con mayor facilidad de las situaciones propias de su ambiente laboral.

Es una tarea compartida, o sea, yo hice lo posible para ponerles límites y los puse, con muchas dificultades, me angustié de más, no te voy a decir que no, precisamente para no asumir yo sola, una carga que ha de ser compartida, somos tres hijos, y nos acomodamos como lo hacemos, de tiempo a acá que todo lo vamos asumiendo, entonces no es solo yo, me entendés. Yo tengo total independencia, yo: voy para la playa, cualquier cosa me llaman+(informante 3).

y sé de situaciones duras de chiquitos difíciles, pero di yo digo es que es la vida de cada quien, o sea pobrecito lo que le tocó, di pero esa no es mi vida, no es mi hijo, no es mi primo, no es mi hermano, es que sino bueno (o) quien lo hunda todos los días entonces mujer, agobiada, no, no o sea, trabajo es el trabajo, mi casa y mi familia es mi casa y mi familia+(informante 5).

Me gusta tener mi tiempo y que no haya nadie, o que yo no dependa de nadie y nadie dependa de mí entonces no me considero sobreprotectora, por supuesto diay hay gente que uno quiere, a mami la o diay si está aquí yo a veces la vacilo y le sí digo: maa, este si nos tomamos algo, yo quiero otro traguito o algo así, pero eso no es ser sobreprotector, es como tratar de, tratar bien a la gente con la que uno se relaciona+(informante 6).

Si, lo que pasa es que, diay yo no sé, que cosa más terrible, o sea, yo me he hecho tan libre, como tan independiente, a mi no me gusta nada ni nadie que me

ate ni me sujete, detesto esas cosas, porque las detesto, entonces, si tuve el cuidado durante mucho tiempo de un perro también, yo tuve un perro durante 13 años, terminó ciego+(informante 7).

Al analizar los maternazgos que han asumido las mujeres a lo largo de sus vidas, se refuerza el hecho de que las mujeres que no son madres biológicas desempeñan un papel clave a lo interno de sus familias, ejerciendo labores de cuidado de otros/as familiares, y además apoyando económicamente sus hogares. Así mismo, algunas de las mujeres se involucraban en otras causas sociales ó bien apoyaban más allá de sus funciones laborales a personas con las que interactuaban. Lo anterior da cuenta del rol de cuidado que ejercen las mujeres en los diferentes ámbitos en que participan, y que es un elemento que ha sido reforzado y explotado culturalmente en las mujeres, donde predominan valores de solidaridad, reciprocidad e interdependencia. En este punto, la capacidad de poner límites personales a dichas funciones de cuidado y apoyo que muchas de ellas han elaborado, resulta fundamental para su bienestar personal, si bien no está exenta de negociaciones y tensiones que enfrentan en el día a día, de frente a las demandas y expectativas provenientes de sus familias, entornos laborales, entre otros.

5.3) Las maternidades nuestras de todos los días

Con el fin de acercarse a la comprensión de la maternidad como ideología que se materializa en los discursos de las principales instituciones sociales, tales como las familias, los lugares de trabajo, las instituciones educativas, entre otras, se indagó aspectos referidos a lo que las personas más cercanas a las informantes opinaban sobre su decisión de no priorizar la maternidad como proyecto de vida; además cómo ellas percibían a otras mujeres que ejercían un rol materno, y cómo

valoraban las demandas que socialmente se hacen a mujeres y hombres como madres y padres respectivamente.

-Presiones externas referidas al ser madres: seis de las entrevistadas plantearon que cuando reconocían ante otras personas que no deseaban ser madres, recibían comentarios de desaprobación y que le cuestionaban su decisión. En uno de los casos, la informante era fuertemente cuestionada porque quería realizarse la operación de esterilización, aunado a que ella tenía 30 años y en ese momento vivía en unión libre con su pareja. Dicho cuestionamiento provenía en algunos casos de integrantes de sus familias, o de sus parejas, o bien de profesionales en ginecología y otras personas que ni siquiera las conocían. Para ellas resultaba molesto tener que lidiar con los comentarios de estas personas y explicar sus motivos, quienes trataban de convencerlas que estaban en un error por no desear ser madres. No obstante, su posición personal no les generaba en la mayoría de los casos sentimientos de culpa, porque estaban seguras de sus motivos y deseos, si bien se sentían incomprendidas por la mayoría de personas:

¿cómo no voy a querer tener un hijo?, ¿que una familia sin un hijo no es una familia completa+, entonces a mí me parece totalmente estúpido que alguien diga eso, por ejemplo, y entonces, eso que la gente piensa que yo soy así, como deshumanizada, mi mamá incluso también lo dice, ella dice que yo no tengo amor para nadie, eso dice mi mamá (risa) Y eso no es cierto, no es cierto, yo tengo amor para todo el mundo+(informante 1).

Antes me insistía mucho (la madre), constantemente era sobre el matrimonio, sobre casarse y tener hijos, eso es lo que constantemente ella me insistía, hasta que ya llegó un momento en que desistió, ósea ya vio que nunca pudo contrariarme mi pensar, mi sentir+(informante 7).

¿y entonces mi respuesta fue muy clara: ¿no sé si vamos a tener hijos yo no

sé si voy a ser mamá, nadie más me vuelva a preguntar nada+õ vos te volvés libre, nunca más nadie pregunta si van a tener, la gente no espera esa respuesta, eso si te voy a ser muy franca, la gente no espera que vos le digas: %no sé si voy a ser mamá+ o sea es como menos, di como en los sueños de gente más mayor donde lo normal es que te cases, bueno lo normal comprende digamos casarse y tener hijos entoncesõ +(informante 5).

%nooooo, cualquiera, cualquiera, hasta la persona que no me conoce, cualquier persona, y mirá, es el común denominador de todo, yo no sé por qué la gente tiene esa idea, verdad, independientemente de las razones por las que no querás tener hijos, por qué te tienen que decir %cuando te embaracés, tranquila, cuando te embaracés te sale la maternidad, te sale el ayy, los corazones+ Cómo jugarte el chance?, yo a lo que voy es que cómo está gente piensa que jugarte el chance, y que una mujer se juegue el chance, porque yo sé que a mí no me gusta, pero yo creo que los niños son sujetos de derechos también. Y dentro de eso, cómo vas a traer al mundo, por un experimento como vos decís, y si al final no, y si al final no te salió la maternidad?, a mí o a quien sea, no le salió, con un hijoõ +(informante 2).

En los testimonios anteriores se evidencia un discurso esencialista sobre la maternidad, el cual proviene de la sociedad, y donde se plantea que aquellas mujeres que no desean ser madres, les va a emerger el sentimiento o instinto materno una vez que den a luz. Además se destaca la presión que ejercen las personas cercanas, quienes refuerzan las ideologías que consideran normal o deseable que las mujeres sean madres, sin respetar el propio criterio de cada mujer, ni cuestionar el hecho social de que la maternidad implica una sobrecarga para ésta, en la medida en que socialmente aun no se cuenta con servicios de apoyo de calidad para las familias que tienen hijos ó hijas, y además persisten subjetividades de género que reproducen el rol de la madre como la principal

cuidadora y como la que debe sacrificarse para velar por el bienestar de su descendencia.

%Sí claro, verdadõ y pero osea, entonces él: %Si yo por míõ + -%yo no, osea para un hijo se ocupan dos, no está en mi proyecto de vida ni casarme ni tener hijos+ Claro, cuando yo les dije eso fue como %dello+ verdad que es esto, que está pasandoõ y inclusive mami un día me cuestionó: %entonces cuál es la idea de tener novio?+ y yo %osea es que mami, no es procrear, osea una pareja uno no la tiene verdad, este...para casarse y para tener hijos, esa era la visión que a ustedes les vendían antes y eso era una verdadera mujer, pues ya ahora ya no, ya ahora es distinto, yo quiero realizarme profesionalmente, quiero realizarme como mujer yo, sin venir a cumplir las expectativas de todas las depositaciones que todo el mundo tiene, entonces noõ +(informante 3).

En el extracto anterior se constata cómo el cuestionar la maternidad como proyecto de vida implicó en algunos casos un enfrentamiento con las expectativas familiares, así como con los significados que se le atribuían al tener pareja, donde la entrevistada logró defender su propia visión de mundo frente a su madre, lo cual implicó un distanciamiento crítico de lo que las demás personas esperaban de ella frente a sus deseos, y por ende una reivindicación de su propia idea de realización personal.

En el caso de dos de las informantes, se movían en ambientes familiares y laborales donde no todas las personas las juzgaban por su no priorización de la maternidad. Lo anterior denota cómo tanto a nivel de las familias, lugares de trabajo y estudio coexisten discursos que refuerzan o cuestionan el hecho de que las mujeres deben ser madres, a la luz de las transformaciones económicas y culturales que se vienen gestando en nuestras sociedades. Lo anterior conlleva discursos que plantean viejas y nuevas demandas a las mujeres profesionales, de quienes se espera que continúen con un rol de cuidado de las personas que le rodean y que además se desarrollen en lo académico y profesional, para lo cual

deben asumir en forma privada los costos que lo anterior les implique, en detrimento muchas veces de su salud física y psicológica.

“¿no vieras que gracias a Dios a mí no me presionan ni mi mamá ni mi suegra, ni nadie, ni mi familia, mi familia no es así, pero a veces que cansado lidiar con alguna gente o que te estén preguntando ¿usted qué cuando se pide uno?, vea que ya está muy vieja+o ¿usted tiene 31 pero qué que espera?+¿ eso es aburrido+ (informante 6).

-Rompiendo mitos sobre la maternidad: dos de las entrevistadas cuestionaron el mito cultural de que quienes no tienen descendencia, enfrentarán situaciones de desamparo y soledad cuando sean personas adultas mayores. Lo anterior ha sido por décadas uno de los argumentos capitalistas y utilitarios con que se justifica la maternidad y paternidad, en términos del costo-beneficio que podría traer a futuro. Frente a este mito, una de las informantes planteaba otras alternativas para procurarse una vejez con las condiciones mínimas requeridas, la cual se basa en generar condiciones individuales que pueden ser en mayor medida controladas por ella, en lugar de apostar al supuesto moral de que su descendencia vele en el futuro por su bienestar. Otra de las entrevistadas afirmaba que ella no le temía a estar sola, por el contrario, había aprendido con el tiempo a disfrutar su soledad y el tener sus propios espacios.

“¿yõ eh yo siento que ese comentario de cómo estará a los 60 es como adjudicando que estaré sola, verdad que también tiene mucho que ver con esos mitos de que uno, que decía mi abuelita materna que era: uno tiene hijos para que después lo cuiden y uno no estar solo. Cuando yo sé perfectamente que uno puede haber tenido el sartal de hijos y nietos e igual quedarse solo (risas), entonces si yo los tengo es porque me da la gana pero no para que nadie me cuide, porque yo tranquila me voy a un asilo y ahí paso con gente de mi edad

feliz hasta eso había pensado yo, porque yo dije, ¿pero cuál es el problema?, yo ahora empiezo a ahorrar para tener un asilo bonito + (informante 4).

En lo que se refiere a cómo las informantes percibían a otras mujeres que ejercían la maternidad, se encontró lo siguiente:

-Las mujeres que son madres y continúan con sus demás proyectos de vida: tres de las informantes plantearon que estaban de acuerdo con las mujeres que no se limitaban al rol materno, sino que continuaban con sus carreras profesionales y realizaban otras actividades que eran importantes para ellas. Por tanto, cuestionaban la construcción social de la maternidad como un rol de abnegación para las mujeres, y por ende la necesidad de que otras personas se involucraran activamente en el cuidado. Una de las informantes planteó que admiraba a algunas mujeres que disfrutaban la relación con sus hijos/as, y por ende ejercían una maternidad asociada al gozo y no al sacrificio, aunado a que hacían ciertas rupturas con lo que socialmente se asocia a lo femenino.

Por alguna extraña razón todas las madres, la mayoría se vuelven así, sin criticar, madres que tienen que llegar a hacer la comida, que tienen que llegar a alistar esto, que tienen que llegar a alistar lo otro. Todas las madres que yo conozco son así+ (informante 1).

Inclusive me parece valioso cuando una mujer no lo cría o dice ah no, tengo que trabajar y lo dejo con fulanita de tal+ eso me parece valioso también, porque de repente, porque de repente ves que ella escucha sus necesidades y dice ah mi necesidad es ir a trabajar y lo dejo con alguien que lo cuide+ a mí eso me parece muy valioso. Entonces esa forma de maternidad la rescato mucho y me parece que es sana. Cuando vos escuchás tus necesidades y generás acción ante esas necesidades y no solo las necesidades de tus hijos o de tu familia+ (informante 2).

Yo creo que asumen la maternidad de una forma que para mí sería posible o sea

que disfrutan montón con sus hijos, pero que los disfrutan montones, vacilan, gozan y disfrutan montones (õ) y que tiene sus otras cosas, sus otros espacios (õ) no son tan lo que se llama femeninas, convencionalmente hablando verdad, es que a mí ciertos...muchos temas que son pseudo femeninos que a mí me aburren mucho+(informante 4).

Dichas visiones %deales+ sobre la maternidad que plantearon las informantes, chocan con la ideología que sigue vigente hasta nuestros días, donde el cuidado es entendido en la mayoría de países latinoamericanos como una responsabilidad privada y específicamente de las mujeres. Lo anterior está presente aun en las leyes, en la forma como se organizan los horarios de trabajo y estudio, y en general en la forma cómo están organizadas y operan las principales instituciones sociales. No obstante, hay que reconocer que a nivel cultural se ha iniciado procesos de cambio de mentalidades, en los cuales ha tenido un papel protagónico los movimientos feministas, desde los cuales se está cuestionando aspectos fundamentales como la división sexual del trabajo. Dichos cambios aun no impregnan en gran medida a la diversidad de grupos poblaciones según nivel educativo, clase social, etnia-raza, entre otros, lo cual se refleja en los resultados de las encuestas de uso del tiempo, donde se constata que la mayoría de las mujeres continúa dedicando mayor cantidad de horas promedio a la semana a la realización de trabajo doméstico y cuidado exclusivo de personas dependientes, mientras que los hombres dedican en promedio mayor número de horas al trabajo asalariado. Lo anterior evidencia que el cambio en las mentalidades e identidades va más lento que el cambio en las condiciones materiales de vida.

-Deseo de ser madre y sacrificios como profesionales: dos de las informantes plantearon que en su entorno era común observar las disyuntivas que enfrentaban las mujeres que si bien habían deseado ser madres, también se desempeñaban como profesionales, lo cual les implicaba sacrificar en parte sus carreras laborales, llevar a la oficina las dificultades que enfrentaban como madres, o bien un

deterioro en su salud. Para las entrevistadas, este era un lado negativo de la maternidad, que reforzaba su decisión de no ser madres, en la medida en que para ellas era muy importante su desempeño como profesionales y los espacios personales que tenían y que no querían perder. Valoraban como valientes a las mujeres que sobrellevaban ambas facetas (la maternidad y la profesión), pero lo dimensionaban como el resultado de una decisión individual con sus costos y beneficios, dado que no hacían referencia a las condiciones sociales que generan ese recargo de funciones de cuidado en las mujeres.

“ porque hay que ceder, hay que hacer cambios, es una cuestión como de lo que probablemente les satisfaga un montón de partes como mujer, pero sí también podría obstaculizar otras como mujer profesional. Pero, mi entero respeto verdad lo que decirte, o sea, es de admirar, estar dispuestas a eso, desde mi criterio+(informante 3).

“ sí estoy en un entorno donde para la gente con la que trabajo y todo la maternidad las realiza, son mujeres de más de 30 años y todas han querido tener un hijo, que lindo un hijo así lo ay pero yo no sé, yo lo viera Carmen cuando llega estresada porque la chiquita no sabe qué tiene, está enferma (o) llega María con unas ojeras de este vuelo, porque el chiquito se le portó mal lo yo no sé, (o) no, no es para mí+(informante 6).

-Maternidades que educan en el respeto y la independencia: cinco de las entrevistadas plantearon que valoraban en forma positiva las madres que educaban a sus hijos e hijas para que fueran personas respetuosas, generosas, disciplinadas y autosuficientes. Dichas características impactan los significados otorgados a las maternidades, en la medida en que refuerzan que éstas no deben reforzar actitudes altruistas y de dependencia en el vínculo madre-hijo/a.

“ a ver lo yo, sí, creo, que es importante, la disciplina, no castigo, los valores

sumamente importante, darle las herramientas a la persona menor de edad, para que pueda ser independiente y para que pueda ser autónoma, y siempre sintiendo ese apoyo y ese respaldo en la figura de cuidado. No hacerles todo, enseñarles a hacer las cosas+(informante 3).

% pero usted para sus hijos aparte de ser la mamá, la que lo cuida, la que lo cría, tiene que ser una figura de respeto, y enseñarlo a obedecer, porque es parte importante de la disciplina durante toda la vida, el tipo de mamá que no me gusta para nada es esa, la mamá alcahueta o tampoco el otro extremo verdad, si yo veo una señora en la calle pegándole cuatro gritos a un chiquito, me repugna + (informante 6).

-Las mujeres que se hacen cargo de sus hijos o hijas: dos de las entrevistadas señalaron que no estaban de acuerdo con las mujeres que tenían más descendencia de la que podían mantener económicamente o hacerse cargo. Lo anterior es una perspectiva que juzga a las mujeres que se distancian del modelo cultural que establece cómo debería actuar una buena madre+, mientras que a los hombres se les exime o se les juzga con menor severidad, aun si evaden en todo sentido las responsabilidades asociadas al hijo o hija. También en dicha visión de la maternidad se parte del supuesto de que todas las mujeres cuentan con recursos suficientes para decidir y controlar el número de hijos o hijas que tienen, cuando en realidad en la fecundidad intervienen factores como el acceso a la educación sexual, el nivel educativo, la historia familiar, las relaciones de poder en la pareja y la disponibilidad de recursos económicos en caso de que se desee interrumpir un embarazo.

% entonces yo digo, diay si se embarazan y lo normal es se casan y ahí van, pero es que ésta no, ésta fue como un capricho. Un día yo estaba hablando con mami y le digo: % pobrecitos esos chiquitos, a mi me da lástima con la clase de mamá que se van a echar, porque van a ser como 2 perritos ahí tirados+ Entonces al que le

va a tocar criarlos es a macho, no es a ella, entonces que con todo esto, es más fácil juzgar, es más fácil criticar, pero yo al menos tomé la decisión y digo, yo sé, yo si sé, así como te estoy diciendo que no lo quiero ser, también te puedo garantizar que si yo hubiera sido mamá, hubiera sido una buena mamá+ (informante 7).

Otro aspecto que fue de interés para comprender los factores sociales que incidían en los significados atribuidos por las entrevistadas a la maternidad y a la paternidad, así como a la decisión de no priorizar la maternidad como proyecto de vida, fue el referido a cómo valoraban las demandas que se hacían a nivel social a las madres y a los padres. Se encontró que la mayoría valoraba como importante que las responsabilidades familiares fueran compartidas, no obstante percibían que los cambios en este sentido eran lentos, en la medida en que prevalece la ideología patriarcal sobre la maternidad y la paternidad.

-Co-responsabilidad en el cuidado y trabajo doméstico: tres de las entrevistadas plantearon que debería haber una distribución equitativa entre mujeres y hombres en lo referido a la atención de sus hijos/as y la realización del trabajo doméstico. Consideraban que si bien había algunos cambios en este tema, la mayor responsabilidad continuaba recayendo en las mujeres, tanto en la realización de estas funciones como en el presionar por cambios hacia la equidad en el marco de la relación de pareja.

☞ sí, ha cambiado un poco, o sea no le voy a decir que está super mejorado, pero digamos los roles sí han cambiado, digamos ahora los hombres asumen roles un poco o sea, responsabilidades con respecto a los hijos un poco más, no solamente el ser proveedor, sino que ahora se encarga de cambiar los bebés, de bañarlos, de esto. Sí ha cambiado de alguna manera, o sea no de la manera que debería de ser: mitad y mitad, pero sí ha mejorado+(informante 1).

-Maternidad como sacrificio: cuatro de las informantes señalaron que a nivel social prevalecía en el inconsciente colectivo y en la práctica, que las madres debían entregar su vida o bien priorizar las necesidades de sus hijos/as, lo que implicaba renunciar a sus intereses o proyectos personales hasta que éstos/as crecieran. En el caso de los padres, consideraban que principalmente se les demandaba el ser proveedor. Tenían consciencia de que el origen de estas desigualdades era histórico, y por ende valoraban que no se habían dado cambios significativos y que éstos no eran fáciles a nivel social.

%Entonces para mí han sido cambios digamos más estéticos, más de forma que de fondo, es que pucha, cuántos años de cuantos años de pensar la maternidad en términos de sacrificio y en términos de toda la historia prácticamente, mucha parte de la historia, y eso no se quita tan fácil y eso lo llevamos en un inconsciente colectivo bien fuerte, bien bien fuerte+(informante 2).

% pero sí las exigencias son muy grandes, muy muy grandes, verdad, porque cómo?, no te vas a ir a pasear, o preferís irte a pasear o a bailar que compartir con tu hijo?+ por favor de repente eso la hace estar más satisfecha consigo misma, relajarse más, darle una mejor crianza, una mejor calidad de vida, que no estar ahí obligada, super tensa y demás, pero bueno está cumpliendo con lo que socialmente se espera del rol de madre+(informante 3).

% yo soy profesional y yo no puedo ser la mamá que la sociedad considera que debo ser, yo siento que, no creas hay algo de eso en mí metido o sea muy inconscientemente, que tengo que ser casi la mamá perfecta y casi que la mamá que va y trae al chiquito a la escuela y lo pone a hacer la tarea y sólo la mamá lo puede hacer+ entonces no creas, yo digo eso tiene que estar muy metido en mi inconsciente + (informante 5).

-Naturalización del deseo de ser madre: una de las informantes señaló que

persistía a nivel social el supuesto de que todas las mujeres deseaban ser madres, por lo que había un señalamiento a quienes cuestionaban dicho *%deseo+*, y operaba una censura mayor a quienes siendo madres no deseaban asumir dicho rol, y lo delegaban a otras personas. En ese marco, consideraba que el tema del aborto era un tabú a nivel social, porque socavaba en todo sentido el supuesto patriarcal de la maternidad como deseo innato en las mujeres.

%o esta sociedad te condena si decís %ah, lo quiero poner en adopción, porque no me salió+, %no me salió la maternidad, entonces mejor lo pongo en adopción+, mirá otra condena! y tres mil veces peor que decir que no querés tener hijos, y aborto ni hablar verdad!, ese tema ya ni lo hablamos, porque ese tema, bueno, bueno, condenado y tabú a más no poder, entonces, mirá es complicado!+(informante 2).

-¿Cambios sociales?: Una de las entrevistadas consideraba que en las sociedades actuales existía mayor apertura en lo referido a los roles y los proyectos de vida de mujeres y hombres, donde señalaba que conocía dos casos de padres que habían asumido la patria potestad de sus hijos/as y por ende atendían sus necesidades de cuidado cotidianas. Además valoraba que había mayor apertura en el caso de mujeres y/o parejas que decidían no ejercer la maternidad / paternidad, situación que en el pasado era inconcebible o fuertemente sancionado.

%o también la decisión esta de que ya uno valora más, tiene la posibilidad de valorar más, antes era como muy mal visto ver una mujer a cierta edad soltera y sin hijos, ya ahora la sociedad ha hecho como más apertura, como que se está adecuando la mentalidad a eso y debido a las necesidades como que también todo se ha ido ajustando, entonces ya ahora está esa otra opción, el querer o no querer ser mamá, porque hay muchas parejasõ +(informante 7).

Tal como se desarrolló al inicio de este capítulo, se constata que aun prevalece a

nivel de nuestras sociedades una construcción patriarcal de la maternidad, reforzada desde las principales instituciones como lo son las familias, los lugares de trabajo, y los Estados, desde las cuales se mantiene discursos que la consideran una función "natural" de las mujeres y un fin primordial del matrimonio. Así mismo, algunas de las entrevistadas que cuestionaban la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida, mantenían visiones que reforzaban algunos estereotipos desde los cuales se juzga a otras mujeres en el ejercicio del rol maternal. Si bien la mayoría de ellas también vislumbraban otras formas de ejercicio de la maternidad, entendida como una decisión libre y voluntaria de otras mujeres, que potenciaran cambios hacia una mayor igualdad a nivel de la sociedad, por ejemplo, que no implicara el que éstas renunciaran a otros proyectos que eran importantes para ellas como ejes de realización personal; maternidades y paternidades donde ambos progenitores participaran en forma equitativa; y condiciones sociales para que las mujeres que deciden ser madres puedan ejercer este rol desde el gozo y compartir experiencias con sus hijos/as, desmontando los significados patriarcales de sufrimiento y sacrificio que en nuestras sociedades se ha configurado en torno a las maternidades.

CAPÍTULO VI A MODO DE CIERRE: ¿QUÉ SE RECONFIGURA EN LAS IDENTIDADES DE GÉNERO DE LAS MUJERES QUE CUESTIONAN LA MATERNIDAD BIOLÓGICA COMO PROYECTO DE VIDA?

La presente investigación tuvo como propósito principal analizar los procesos de construcción de las identidades de género de mujeres profesionales para las que la maternidad no era prioridad dentro de su proyecto de vida. Para dar cuenta de lo anterior, se estableció el perfil socio-demográfico de estas mujeres y sus familias, con el fin de comprender cuáles eran las dinámicas más inmediatas en las que estaban insertas, y el papel que desempeñaban en la economía familiar.

Así mismo, para acercarse a los procesos de construcción de las identidades de género de las informantes, se definió los siguientes ejes identitarios: concepciones sobre ser mujer y sobre ser hombre, autoimagen, maternidad, sexualidad, profesión y relaciones de pareja. Se analizó los principales significados y vivencias que las mujeres le otorgaban a dichos ejes en momentos claves de sus vidas, con el fin de identificar transformaciones, tensiones y contradicciones; para entender de esta forma qué elementos caracterizan las historias de vida de las mujeres que cuestionaban la maternidad como un eje de realización de su proyecto de vida. A lo largo del análisis, se consideró en el discurso de las mujeres el papel que habían desempeñado sus referentes primarios en los significados que construían, así como la injerencia que tenían las ideologías sexuales presentes a nivel social, destacando las reelaboraciones que habían hecho las propias mujeres de esos significados y vivencias.

Un primer elemento que cobró relevancia, fue entender los procesos de construcción de identidades de género, adscritos a sistemas sociales que enmarcan las posibilidades de reconfiguración de éstas. Se partió de la prevalecía del capitalismo y del patriarcado, entendidos como sistemas históricos que por tanto se transforman y que se adaptan en diferentes momentos y contextos

particulares, para continuar operando mediante mecanismos de exclusión y de dominio que mantenga los intereses de los grupos de poder o élites.

En el caso de mujeres profesionales y heterosexuales que no son madres, dichos sistemas operan en forma articulada para extraer una serie de beneficios, en la medida en que hay posibilidades para la reconfiguración de sus identidades en lo referido a cuestionar o resistir el ser madres biológicas, mientras continúen como consumidoras del sistema y sobretodo que no cuestionen la organización patriarcal de las principales instituciones sociales (familiares, educativas, laborales); en el marco de éstas ellas se constituyen en mujeres que cuentan con recursos adicionales, psicológicos y económicos, para apoyar el cuidado y manutención de personas y seres dependientes; en los espacios educativos este perfil de mujeres continúa desempeñando profesiones y cargos que se consideran acordes al sexo, y cuando ingresan al mercado laboral son vistas como un recurso con una alta formación, que ganará menores salarios y que además se dedicará 100% a su profesión y no requerirá de licencias asociadas al ser madre biológica.

Por tanto el patriarcado se adapta a los cambios sociales y culturales, y saca partido y explota de múltiples formas a mujeres con este perfil. También el sistema no se resquebraja, porque hay otras mujeres con baja escolaridad, que continúan ejerciendo la maternidad biológica y que realizan los trabajos peor pagados del mercado laboral.

Como parte del perfil de las entrevistadas, se constató que eran mujeres que crecieron en una generación de transiciones sociales, económicas y culturales, que les permitió acceder a la educación y proyectarse como mujeres profesionales, con acceso a los recursos económicos que esto conlleva. Lo anterior fue un elemento clave de las informantes, el contar con estudios a nivel universitario y con independencia económica, lo cual les ha dado un lugar importante a lo interno de sus hogares, en lo referido a la toma de decisiones y el manejo del dinero, así como un rol de proveedoras primarias o secundarias de éstos.

Así mismo, los cambios históricos y en contextos específicos sobre la construcción patriarcal de la maternidad, ha generado efectos colaterales no deseados por el sistema patriarcal, en la medida en que las mujeres y en especial aquellas que han accedido a mayores niveles de formación, han contado con las posibilidades de no depender económicamente de un hombre, lo que a la vez se relaciona con mayores capacidades para tomar decisiones sobre su cuerpo, sobre sus recursos económicos y afectivos. De esta forma se abren posibilidades para que las mujeres cuestionen el ser madres biológicas, para que se desempeñen y realicen profesionalmente en un trabajo acorde a sus intereses, y para que cuenten con mayores recursos para redefinir las relaciones de poder más inmediatas que atenten contra sus derechos y libertades.

En el caso de las informantes, se constató la presencia de condiciones subjetivas y materiales para cuestionar la maternidad como proyecto de vida. En este punto adquirieron especial relevancia sus figuras maternas, las cuales se constituyeron en referentes identitarios para la construcción de su autonomía económica y emocional como mujeres. Destacaron bisabuelas, abuelas, madres, tías, que con su ejemplo de ser mujeres de carácter fuerte, independientes, y resistiendo de múltiples formas a las condiciones opresivas de sus entornos y de sus vínculos familiares, forjaron y dejaron huella en las informantes, sobre las posibilidades diversas de ser, más allá de los mandatos sociales.

El desligar el ser mujer del ser madre, también tiene un efecto importante en el resquebrajamiento de las bases y supuestos esencialistas sobre los cuales se erige la construcción patriarcal de la maternidad. En esta línea, el contar con una diversidad de referentes sobre el ser mujeres, es un recurso valioso que impacta los procesos de construcción de las identidades de género de las nuevas generaciones. Así mismo, el que mujeres heterosexuales no ejerzan la maternidad, cuestiona algunos de los supuestos de la heteronormatividad, que plantean que su legitimidad está dada entre otros aspectos por la posibilidad y el imperativo de reproducirse, como una forma de garantizar la futura mano de obra para el sistema capitalista.

En este marco, a nivel simbólico se plantea la posibilidad de que una mujer heterosexual ejerza su sexualidad sin que medie un fin reproductivo. En el caso de las entrevistadas, se constató que preferían vivir su sexualidad en el marco de las relaciones de pareja que habían establecido, por lo que no operaba un cuestionamiento de la monogamia como espacio legítimo de vivencia de la sexualidad en el caso de las mujeres. No obstante, cabe reconocer las resignificaciones que éstas habían hecho de sus concepciones sobre la sexualidad a lo largo de sus vidas, pasando de una visión biologicista y centrada en la reproducción, reforzada por sus familias y el sistema educativo, a una visión más amplia de ésta que consideraba los factores sociales, culturales y emocionales que intervenían en la vivencia de la sexualidad.

En este punto, las mujeres que cuestionaban la maternidad, reconocían un lugar importante a contar con condiciones para el ejercicio de su sexualidad, tales como el disfrute y el que se estableciera en el marco de relaciones de respeto y consensuadas, lo anterior como resultado de procesos personales de aceptación de sus cuerpos y de sus características de personalidad, en lo cual tuvo un papel clave las relaciones de pareja pasadas y actuales que han establecido.

Es importante apuntar que prevalecen mecanismos de control de las sexualidades de las mujeres que no optan por la maternidad, lo cual se reflejó en el caso de aquellas que no convivían con sus parejas, mediante comentarios y presiones ejercidas por familiares, que les cuestionaban el tener pareja. Estaban presentes a nivel de algunos de los hogares, discursos religiosos que sancionaban el tener relaciones sexuales fuera del matrimonio y sin fines de procrear, así como otros aspectos referidos al hecho de convivir en unión libre con la pareja. Las entrevistadas resistían claramente de diversas maneras a dichos discursos, reafirmando sus convicciones y posiciones frente a sus familiares y otras personas de sus entornos. Así mismo, en el caso de las mujeres que estaban casadas, había presiones internas y/o externas en relación a la maternidad, lo cual les generaba en alguna medida conflictos y tensiones, que no habían resuelto.

Prevalece en nuestras sociedades, una construcción patriarcal de la maternidad, desde la cual a nivel ideológico se demanda a las mujeres altruismo y priorización de las necesidades e intereses de la familia sobre las propias; así mismo en el marco de sociedades como las latinoamericanas, en las cuales los cambios en las condiciones de vida de las familias (conformación, personas que aportan económicamente, nivel educativo de los miembros, entre otros) no han estado acompañados de cambios significativos en la forma como están estructuradas las instituciones educativas, laborales, religiosas, medios de comunicación. Desde éstas se sigue reproduciendo predominantemente una ideología de principios del Siglo XIX sobre lo que se construyó como el *rol materno*, entendido en términos de que son las madres las principales responsables del cuidado de sus hijos y las más adecuadas para hacerlo.

Lo anterior es un factor que ha llevado a mujeres profesionales y heterosexuales a cuestionar la maternidad dentro de su proyecto de vida, por considerar que les limitaría o imposibilitaría otros proyectos de vida que son centrales para su realización, tales como la profesión, el contar con un trabajo asalariado, el disfrutar de actividades de ocio y recreación, el poder disponer de sus recursos económicos y de tiempo para llevar a cabo actividades que les resultan placenteras, entre mucho otros.

Al analizar los significados que las entrevistadas articulaban en relación con sus profesiones, se encontró que éstas la valoraban como un recurso que les permitía ser independientes económicamente, lo cual era fundamental dentro de sus proyectos de vida y de las relaciones que establecían con sus parejas y familias. Así mismo, mientras algunas habían encontrado un espacio de realización personal en sus profesiones y trabajos, y lo consideraban un elemento fundamental en su autoimagen, para otras sus profesiones o trabajos no tenían un peso importante para sus identidades, por lo que estaban abiertas a explorar otros ámbitos. En todos los casos, se constató que el ejercicio profesional y el continuar adquiriendo conocimientos para ampliar horizontes laborales, era prioritario para

las informantes, como una forma de crecimiento personal y de garantizarse a futuro su autonomía económica.

Lo anterior da cuenta de procesos de construcción de subjetividades que se vienen gestando desde la industrialización (finales del siglo XVIII) hasta las sociedades contemporáneas y occidentales caracterizadas por la globalización, donde el individualismo ha generado que el lugar central que ocupaba la comunidad haya sido desplazado por la exaltación del individuo.

Así mismo, los movimientos feministas de siglo XX han sido determinantes en la configuración de otras condiciones materiales de vida y por ende de subjetividades desde las cuales las mujeres también se posicionan como sujetos de derechos en todas las esferas sociales. En ese sentido, el hecho de que mujeres profesionales y heterosexuales cuestionen la centralidad de la maternidad en el siglo XXI, da cuenta de cambios en las identidades de género, que posibilitan a nivel psíquico y social el romper con el binomio mujer-maternidad biológica, y que se abran otras posibilidades de realización donde el yo individual ocupa un lugar central.

En el caso de las informantes, si bien la mayoría tenía pareja, eran aquellas que estaban casadas quienes le otorgaban una importancia fundamental dentro de sus proyectos de vida. En relación con la maternidad, la mayoría de sus parejas pasadas o actuales tenían la expectativa de concebir un hijo o hija con ellas, ante lo cual aquellas informantes que tenían descartada la maternidad, o bien que no deseaban ser madres, habían empleado mecanismos diversos de negociación de este tema con sus parejas, dejando en claro su posición e inclusive estaban dispuestas a terminar su relación de pareja antes que tomar la decisión de ser madres. En otros casos, este tema no estaba resuelto en la pareja, y se proyectaba como una posibilidad a futuro, lo cual generaba cierta tranquilidad en las mujeres, sin obviar que también había sentimientos de temor e incertidumbre sobre cómo lo resolverían.

La maternidad como experiencia sobrepasa los límites de lo biológico, por lo que continuaban operando sobre estas mujeres otras demandas de cuidado y de atención sobre personas dependientes, familiares o no. Dichas demandas son

género-específicas, y cada mujer se posiciona y resiste de diferentes formas, de acuerdo con los recursos que poseen y su historia de vida. Se requeriría de una transformación ideológica y estructural sobre la maternidad, para partir de sociedades que tengan como referencia principios de interdependencia, solidaridad y corresponsabilidad en la tarea de reproducción de la vida humana.

En este punto, si bien la mayoría de las informantes no se consideraba la responsable principal del cuidado y manutención de sus hogares, sí aportaba en forma significativa a los ingresos familiares, aunado a que participan en alguna medida en el cuidado de familiares y de mascotas. Así mismo, se identificó el ejercicio de maternazgos por parte de estas mujeres, que en algunos casos se expresaban en apoyar causas sociales diversas, con su tiempo y recursos económicos; mientras que otras de ellas adquirirían un compromiso humano más allá de sus funciones laborales.

Lo anterior contrasta con el imaginario patriarcal sobre la maternidad, presente en las familias, comunidades y lugares de trabajo, desde el cual se señala a las mujeres que no son madres como seres egoístas, que solo piensan en sus necesidades e intereses personales, y que por ende están en capacidad y disponibles para que se les exija más allá de sus responsabilidades laborales y familiares, como una forma de que ~~se~~ ~~compensen~~+ a nivel social el hecho de no ser madres. En el caso de las informantes, han enfrentado esos discursos sociales, e inclusive han resignificado el ~~ser~~ ~~egoístas~~+, como un aspecto positivo en la medida en que refuerzan su deseo de priorizar sus intereses, sus espacios, sus necesidades, su personalidad y sus decisiones de proyecto de vida. En el caso de otras, reconocen que han debido emprender procesos terapéuticos o personales para romper con patrones familiares aprendidos, donde ellas deben ser las ~~salvadoras~~+ afectivas o en la parte económica de sus grupos familiares. Lo anterior da cuenta, de las tensiones y contradicciones que experimentan las mujeres que no son madres, en el marco de sociedades en que predominan ideologías sexuales que establecen como un deber asociado al ser mujer, la atención de las necesidades e intereses ajenos, antes que los propios.

Volviendo a la pregunta inicial, acerca de ¿qué se reconfigura en las identidades de género de las mujeres que cuestionan la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida?, se puede apuntar a partir de la reflexión desarrollada que en nuestras sociedades aun predomina la construcción patriarcal sobre la maternidad, la cual hemos interiorizado como mujeres y hombres, y que se expresa cotidianamente en nuestras familias, en los medios de comunicación, en las comunidades, en los lugares de trabajo y de estudio. Si bien se vienen gestando cambios sociales en las últimas décadas, que han re-estructurado los modelos de familia y que por ende han tenido implicaciones en las identidades de género de mujeres y de hombres, junto con las nuevas demandas sociales que se les hacen a las familias y a sus integrantes.

En el caso de las mujeres, heterosexuales y profesionales que cuestionan la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida, se constata una redefinición de las concepciones sobre el ser mujer y el ser hombre, donde éstas reivindican su derecho a la autonomía económica y al desarrollo de su profesión. Los significados que le otorgan a la maternidad, están atravesados por esa construcción patriarcal, en la medida en que es valorada en forma negativa porque les limitaría como mujeres el desarrollo de aquellos proyectos de vida que han elaborado como prioritarios. Al respecto hay elementos que transgreden dichos mandatos, ya que en las identidades de ellas ha operado un desplazamiento del deseo de ser madre, hacia la priorización de sus intereses y necesidades, las cuales no escapan de otras demandas que experimentan como la de ser productivas en el mercado de trabajo y en lo referido al cuidado del cuerpo según los parámetros de belleza patriarcales.

Paralelamente, en el caso de algunas de las informantes se refuerzan significados negativos sobre la madre como figura, sobre el cuerpo de las mujeres madres y sobre los hijos e hijas. Por lo tanto opera una desvalorización de lo asociado a lo femenino, por considerarlo como un obstáculo para la producción capitalista, así como otros atributos de debilidad y dependencia.

En el campo de las sexualidades y de las relaciones de pareja, se constata cambios relevantes en las identidades, en la medida en que las mujeres se apropian de otras informaciones y enfoques que les permite un mayor conocimiento sobre sus cuerpos y mayores recursos para establecer negociaciones en el marco de las relaciones de pareja. El desligar la sexualidad de la reproducción, es también a nivel de las identidades de género una ruptura que hacen estas mujeres.

El perfilar la maternidad como una opción y una elección, en lugar de cómo un mandato divino, es sin lugar a dudas una forma de resistir ante un sistema que históricamente ha controlado los cuerpos de las mujeres, desde las políticas de estado, desde la medicina, la psicología, entre otras disciplinas.

Las mujeres que cuestionan la maternidad como proyecto de vida, son un referente clave para las futuras generaciones, dado que expresan las posibilidades diversas de ser mujer y de establecer los vínculos significativos que alimentan el tejido social.

Está aún pendiente como sociedad, el que existan las condiciones propicias y adecuadas para que la maternidad sea una elección y no una imposición, lo cual involucrará transformaciones en las políticas, en los sistemas educativos, en las familias y en todo el tejido social, con el fin de que se garanticen los derechos humanos de todas las personas.

En esta línea, algunas claves políticas para avanzar hacia sociedades donde el cuidado sea abordado desde un enfoque de corresponsabilidad, implica al menos dos dimensiones fundamentales: el cambio cultural y la ampliación de la infraestructura. Con respecto a la primera, cabe apuntar que se requiere fortalecer e implementar la transversalidad del enfoque de género y de derechos humanos en todos los niveles del sistema educativo, así como en los lugares de trabajo, con el fin de contribuir a que se deconstruyan estereotipos, roles e identidades que refuerzan la división sexual del trabajo. Lo anterior generaría un mayor nivel de concientización, donde se parta de que el cuidado de personas dependientes es una

responsabilidad de toda la sociedad, y no una responsabilidad privada de los hogares y en específico de las mujeres.

Con respecto a la dimensión de la infraestructura, se requiere que se amplíe la cobertura de servicios públicos y privados de calidad para el cuidado y atención integral de personas dependientes. Lo anterior contribuiría en forma importante a que las mujeres y los hombres concilien su vida familiar con su desempeño laboral y/o de estudio. Es fundamental que desde estos servicios de cuidado se garantice el respeto a los derechos de las personas menores de edad, adultas mayores y/o con alguna condición de dependencia.

Por último, cabe apuntar algunas futuras líneas de investigación que es necesario abordar y profundizar con miras a contribuir con el análisis de la maternidad como objeto de estudio. Se requiere de más estudios que aborden desde enfoques de género los cambios demográficos que están experimentando las sociedades latinoamericanas y en particular nuestro país, con el fin de orientar el debate sobre las causas y consecuencias de dichas transformaciones en las relaciones de género. También es necesario incursionar y profundizar en los significados y cuestionamientos de la maternidad en las nuevas generaciones, para dar cuenta de los cambios que se están gestando en las subjetividades y en general en el tejido social en el marco de sociedades globalizadas. Desde enfoques teóricos de la interseccionalidad, es un imperativo que se realice a futuro investigaciones que aborden como la etnia, la raza y la orientación sexual se articulan al género, en el caso de mujeres que cuestionan la centralidad de la maternidad en sus proyectos de vida. Dichas líneas permitirían profundizar en los factores que intervienen en la construcción de las identidades, así como las transiciones que se están gestando en las subjetividades en diferentes contextos históricos y sociales. De esta forma se podrá orientar políticas de Estado que promuevan sociedades justas y equitativas para todas las personas.

EPÍLOGO SANANDO LA RELACIÓN CON NUESTRA MADRE, PRIMER REFERENTE DE NUESTRO GÉNERO

Cuando por ahí del año 2009 me propuse la realización de mi tesis de maestría sobre el tema de las mujeres que cuestionaban la maternidad como proyecto de vida, también quería abordar lo referido a romper con la centralidad de contar con una pareja. Entre las interrogantes personales y académicas que orientaban dicha preocupación, estaba el comprender qué significaba construirse como mujer en nuestra sociedad, sin que eso pasase por el hecho de dar a luz y el contar con un hombre que nos acompañe en la vida. Con el tiempo he podido reconocer el enojo que estaba presente en reivindicar dicha opción, un enojo ante los mandatos que hemos aprendido desde pequeñas, un sentimiento de injusticia ante las circunstancias sociales que conllevan el ser madre y el tener una pareja, y al final de cuentas una búsqueda de otros caminos hacia la felicidad.

Cuando tuve la oportunidad de encontrarme cara a cara con otras mujeres que al igual que yo tenían estas preocupaciones de vida, más que la semejanza me encontré con la diferencia, con la diversidad de motivos y circunstancias que impulsaban su cuestionamiento de la centralidad de la maternidad, algunos más conscientes que otros, porque ellas al igual que yo se encontraban recorriendo sus propios caminos para aclararse qué querían de sus vidas. Nos unía precisamente ese enojo con las cosas como estaban dadas, y un deseo de abrirse otros caminos de mayor plenitud. El encuentro con ellas me ayudó y me obligó a interpelar mi propia historia, la relación con mi madre, las rivalidades con otras mujeres, los sentimientos encontrados sobre las maternidades que se reflejan en el día a día. Ese fue un largo camino de lucha entre el deber ser, lo que aspiraba ser y lo experimentado desde el cuerpo.

Sólo cuando miramos con detenimiento la propia historia personal, cargada de momentos felices y otros difíciles, vamos reconociendo y comprendiendo ese enojo sobre el ser madre y sobre el ser mujer en nuestro contexto dado, y eso nos permite ir haciendo las pases con las mujeres de carne y hueso que han sido

nuestros principales referentes, empezando por la madre, y continuando con esa construcción discursiva que tenemos sobre lo que son (o lo que deberían ser) las demás mujeres como género. Esto pasa por el reconocimiento de la propia misoginia interiorizada, es decir con el rechazo que nuestra sociedad tiene hacia los cuerpos de las mujeres, con las prohibiciones y las posibilidades de ser que se nos dan para no ser señaladas frente a los otros.

Considero que este ejercicio personal también pasa por el derribar esas estatuas de piedra e idealizadas que hemos construido como sociedad y como mujeres sobre la maternidad y sobre el ser madre. Las mujeres de carne y hueso vivimos la maternidad desde diferentes lugares y posibilidades, que están relacionadas con nuestra historia transgeneracional, con el contexto histórico en el que nos correspondió vivir, y además con esas capacidades que nuestra historia personal nos ha permitido desarrollar. Por eso no existe ~~la~~ madre+, sino que existen posibilidades diversas de ser y de vivir la maternidad. En la medida en que derribemos esas estatuas personales, familiares y culturales podremos construir otras experiencias menos conflictivas y acordes con nuestra historia personal.

Lo que al fin y al cabo ha orientado mi inquietud sobre el tema de la maternidad es el pensar y vivir otras posibilidades de ser, que no sean cárceles que se nos imponen y que nos limitan, sino que podamos ir optando conforme vamos avanzando en este camino que es la vida. El comprender y sanar las heridas sociales y generacionales sobre el ser mujer es quizás el primer paso para partir desde otro lugar, uno en el que nos reconozcamos como seres completas y con posibilidades diversas para expresar nuestra creatividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Albite, L. y Valle, D. (2003). La ideología de la maternidad en la subjetividad femenina: mecanismo de opresión y violencia doméstica. En L. Martínez y M. Tamayo. *Género, sociedad y cultura*. Puerto Rico: UIPR.
- Alvarado, C., Chávez, A. L., Madriz, A., Mesén, G., Sánchez, M. y Sánchez, A. K. (2004). *La influencia de la familia en la vivencia de la mediana edad de mujeres solteras y sin descendencia, amas de casa y asalariadas*. Memoria del Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Ciencias de la Educación con énfasis en Orientación, no publicada, San José: Universidad de Costa Rica.
- Amorós, A. (2000) «División sexual del trabajo». En: C. Amorós. *10 palabras clave sobre mujer*. (3ª. Ed.). España: Editorial Verbo Divino.
- Arriagada, I. (2007). Transformaciones de las familias y políticas públicas en América Latina. En S. Levín y M.A. Carbonero (compiladoras), *Entre familia y trabajo: relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina* (pp. 49-77). (1ª. Ed.). Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente En: *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.
- Burin, M. (1996). Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. En: M. Burin y E. Dio Bleichmar (compiladoras). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. (1ª. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Burin, M. (2002). Referencias históricas acerca de la constitución de la subjetividad femenina. En: M. Burin. *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. (2ª. Ed.) Buenos Aires, Argentina: Librería de Mujeres.
- Cabrera, A. P. (2004). La diversidad y lo diferente. En: Careaga, Gloria y Cruz, Salvador (coordinadores) *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*. (1ª. Ed., Colección *Las Ciencias Sociales. Estudios de Género*.) México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Coria, C. (1997). Cómo se construye -y destruye- el éxito desde lo femenino. En: L. Berrón (Ed.). *Las mujeres y el poder*. San José, Costa Rica: Editorial Mujeres.
- Chafetz, S. J. (1992). *Equidad y Género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. España: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Chodorow, N. (1984). *El Ejercicio de la Maternidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*. (1°.Ed.). España: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Iglesias, L. y Villegas, J. (2007, Diciembre 9). Matrimonio decidió no procrear hijos. *Periódico La Nación*, (Sección El país). San José, Costa Rica.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011) Censo. 2011. Población femenina de 12 años y más por declaración de haber tenido hijas e hijos nacidos vivos, número total hijos(as) de nacidos vivos y número total de hijos(as) vivos actualmente, según provincia, nivel de instrucción y grupos de edad. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/poblacion/nacimientos>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2014). Total de nacimientos por nacionalidad de la madre, según país de origen de la madre. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/poblacion/nacimientos>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). *Boletín Anual Indicadores Demográficos 2014*, Año 16. Recuperado de www.inec.go.cr
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2017). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo. 2017. Tasa de participación, tiempo social promedio y tiempo efectivo promedio según tipo de actividad. Recuperado de <http://www.inec.cr/genero/uso-del-tiempo>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (Marzo 2019a). *Estadísticas demográficas. 2018. Boletín de indicadores demográficos. Datos 2018 preliminares*. Recuperado de <http://inec.cr/poblacion/temas-especiales-de-poblacion>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (Marzo 2019b). Nacimientos. 2018. Características de la madre, del padre y de la persona recién nacida. Datos preliminares. Recuperado de <http://inec.cr/poblacion/nacimientos>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (Agosto 2019c). Encuesta Continua de Empleo. II Trimestre 2019. Sinopsis sobre los indicadores generales de la

condición de actividad por sexo y zona de residencia. Recuperado de <http://inec.cr/genero/genero-en-ambitos-especificos>

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019d). *Encuesta Continua de Empleo al cuarto trimestre de 2018*. Vol. 4 Año 7. San José, C.R.: INEC. Recuperado de http://www.inec.go.cr/publicaciones?field_area_tematica_documento_tid=29

Lagarde, M. (1990) *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. (1ª. Ed.). México D.F: Coordinación General de Estudios de Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España: Editorial Horas y Horas.

Lagarde, M. (1997a). *Identidad de género y feminismo*. Heredia, C.R.: Instituto de Estudios de la Mujer.

Lagarde, M. (1997b). *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres*. Nicaragua: Puntos de Encuentro.

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. (1ª. Ed.). México: Taurus, Alfaguara.

Mies, M. (2002). ¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas+ En: E. Bartra (compiladora). *Debates en torno a una metodología feminista*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco; Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Montecino, S. (1995). Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades. En: L. G. Arango, M. León y M. Viveros (compiladoras) *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (1ª. Ed.) Colombia: Tercer Mundo Editores en coedición con Ediciones Uniandes y Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo.

Montilva, M. (2006). Postergación del matrimonio en las mujeres y cambios de las expectativas femeninas sobre el amor. En: *Revista de Ciencias Sociales*. [online]. Agosto, vol.12, no.2 [citado 27 Junio 2007], p.332-341. Recuperado de http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182006000200011&lng=es&nrm=iso

Mora, Z. y Barrantes, F. (2007, Diciembre 9). Matrimonios quieren primero casa y luego hijos. *Periódico La Nación*, (Sección El país). San José, Costa Rica.

- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En: C. Castells (compiladora). *Perspectivas feministas en teoría política*. (1ª. Ed.) Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018). *Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018*. Washington D. C., Estados Unidos: Communications Development Incorporated.
- Programa Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible (2018). *Informe Estado de la Nación 2018*. San José, Costa Rica: Servicios Gráficos AC.
- Programa Estado de la Nación (2017). *Sexto informe estado de la educación*. (1ª. Ed.). San José Costa Rica C.R.: PEN., Servicios Gráficos, A.C.
- Ramsay, K. & Letherby, G. (2006). The Experience of Academic Non-Mothers in the Gendered University. En: *Gender, Work and Organization*. (Vol.13, No. 1). USA: Blackwell Publishing Ltd.
- Ritzer, G. (2000). *Teoría Sociológica Contemporánea*. México: McGraw-Hill.
- Rosero, L. (2007, Agosto 29). ¿Maternidad? No, gracias. *Periódico La Nación*, (Sección de Opinión). San José, Costa Rica.
- Sau, V. (2001). *Diccionario ideológico feminista*. (1ª. Ed., vol.2). Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
- Schwartz, H. & Jacobs, J. (1984) *Sociología Cualitativa*. México: Trillas.
- Suárez, I. (2003). *El lugar de la maternidad en la construcción de la feminidad, un estudio de cuatro casos de adolescentes mujeres solteras*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, no publicada, San José, Universidad de Costa Rica.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1990). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Argentina: Paidós.
- Vásquez, A. (2008, Febrero 3). Mujeres con educación superior retrasan más la maternidad. *Periódico La Nación*, (Sección El país). San José, Costa Rica.
- Villegas, J. y Zárate, A. (2007, Diciembre 9). Fecundidad en el país bajó a cifra histórica el año pasado. *Periódico La Nación*, (Sección El país). San José, Costa Rica.

Villegas, J. (2009, Febrero 1). 100.000 costarricenses viven solos. *Periódico La Nación*, (Sección El país). San José, Costa Rica.

Woolf, V. (2002). *Un cuarto propio*. (6ª. Ed.). México D.F.: Colofón S.A.


ANEXOS

Guía de entrevista

Perfil socio-demográfico

- 1) Edad (años cumplidos o por cumplir en el presente año)
- 2) Último grado académico obtenido
- 3) Área de formación profesional. Otros estudios realizados
- 4) Historia laboral asalariada: total años de trabajar remuneradamente, trabajos realizados y período de tiempo que los realizó. Enfatizar en trabajos como profesional.
- 5) Estado civil actual
- 6) Persona que tiene la jefatura de su hogar
- 7) Personas con las que convive en la actualidad. Otras personas que considere familia y que no convivan con ella.
- 8) Relación de parentesco, sexo, edades y ocupación de las personas con quienes convive.
- 9) Ingreso mensual aproximado de la mujer.
- 10) Otros ingresos familiares: montos aproximados y proveniencia.
- 11) Personas que dependen económicamente de la mujer: número y relación de parentesco. Personas dependientes de otros integrantes de la familia: número y relación de parentesco.
- 12) Responsabilidad de labores de cuidado por parte de la mujer: dedicación en número de horas y esfuerzo personal (considerar lo que le implica en términos de: arreglos u organización del tiempo, negociaciones con otras personas para atender dicha labor, preocupaciones y gratificaciones cotidianas)
- 13) Manutención y cuidado de mascotas. Importancia afectiva de las mascotas.

- 14) Organización familiar para la realización del trabajo doméstico: personas que participan según labores y tiempo aproximado que le dedican a la semana. Dificultades en este aspecto.
- 15) Toma de decisiones en el hogar: personas que participan según tipo de decisiones.
- 16) Toma de decisiones acerca del manejo de su dinero: gastos que considera prioritarios, consulta o no a otras personas sobre sus gastos.
- 17) Tenencia de la casa donde habita (propia, alquilada u otro)
- 18) Sobre la familia de origen: zona de procedencia, estrato económico, conformación, jefatura del hogar, ocupaciones o profesiones de cada miembro, toma de decisiones.

 Volviendo al pasado, para entender el presente

Indagar cada temática y aspectos claves para los principales momentos de la vida de las mujeres: infancia, adolescencia, vida adulta hasta la actualidad, prestando atención a los factores que incidieron en las vivencias, significados y expectativas, y que generaron cambios en sus visiones de vida.

- Maternidad

- 1) Mujeres importantes en su vida: características personales (edad, profesión, personalidad), razones por las que fueron importantes, calidad de la relación.
- 2) Hombres importantes en su vida: características personales (edad, profesión, personalidad), razones por las que fueron importantes, calidad de la relación.
- 3) Otras personas adultas u otras importantes en su vida: características personales (edad, ocupación, personalidad), razones por las que fueron importantes, calidad de la relación.
- 4) Significados acerca de la maternidad y motivos de esos significados.

- 5) Personas que influenciaron sus visiones acerca de la maternidad
- 6) Nivel de importancia de la maternidad dentro de su proyecto de vida.
- 7) Experiencias vinculadas a la maternidad (cuido de otras personas) que ha tenido durante su vida. Valoración de dichas experiencias.
- 8) Rasgos de maternazgo en: vinculación con otras personas en entornos familiares, laborales, comunales, entre otros. Vinculación con proyectos sociales y políticos con los que siente afinidad. Valoración personal de dichas experiencias.
- 9) Percepción y sentimientos que le provocan otras mujeres cercanas que ejercen la maternidad, biológica o no.
- 10) Cambios en sus visiones acerca de la maternidad, factores que generaron o no dichos cambios.
- 11) Expectativas sobre la maternidad
- 12) Percepciones de las personas significativas o más cercanas, acerca de ella y su posición de no priorizar la maternidad. Importancia que le da ella a dichas opiniones.
- 13) Aspectos y formas de ejercer la maternidad con las que está de acuerdo y en desacuerdo. Motivos de dichas apreciaciones.
- 14) Demandas que se les impone a las madres en nuestras sociedades y demandas hacia los hombres en el ejercicio de la paternidad. Cambios o no en dichas demandas. Importancia de esas demandas percibidas, en su posición de no considerar la maternidad algo prioritario dentro de su proyecto de vida.
- 15) Aspectos de su visión sobre la maternidad y de su decisión de no priorizarla, que le causen en ciertos momentos de su vida tensiones, conflicto o culpas.

- Sexualidad

- 1) Significados asociados a la sexualidad. Definiciones personales de lo que implica y abarca la sexualidad. Factores que motivaron dichas visiones sobre la sexualidad.

- 2) Personas claves que han influenciado su visión acerca de la sexualidad. Características de dichas personas (personalidad, otras)
- 3) Fuentes de las que recibió educación sexual (personas, cursos, otros medios). Tipo de educación sexual recibida (enfoques, contenidos)
- 4) Cambios en su visión de la sexualidad. Razones de dichos cambios.
- 5) Conflictos o culpas en relación con su percepción y vivencia de la sexualidad
- 6) Expectativas sobre la vivencia de la sexualidad.

- Concepciones acerca de ser mujer y ser hombre

- 1) Significados asociados al %ser mujer+ y al %ser hombre+. Motivaciones de dichos significados.
- 2) Personas que han influenciado su visión acerca de %ser mujer+ y de %ser hombre+. Características de dichas personas (personalidad, otras)
- 3) Diferencias entre los significados asociados al %ser mujer+ y al %ser hombre+.
- 4) Cambios en su visión acerca de los significados atribuidos al %ser mujer+ y al %ser hombre+. Razones de dichos cambios o permanencias.
- 5) Aspectos que le generen conflicto o culpas sobre su visión del %ser mujer+ y del %ser hombre+

- Relaciones de pareja

- 1) Significados atribuidos a las relaciones de pareja (propias o ajenas) Razones por las que construye esos significados.
- 2) Personas que han influenciado su visión acerca de las relaciones de pareja. Principales características de esas personas (personalidad, otras)
- 3) Experiencias de relaciones de pareja que ha tenido en su vida. Valoración personal de cada una de esas experiencias.
- 4) Importancia del tema de la maternidad dentro de sus relaciones de pareja. Acuerdos y desacuerdos con la pareja.

- 5) Nivel de importancia de la pareja dentro de su proyecto de vida.
- 6) Valoración personal de aspectos importantes en una relación de pareja.
- 7) Cambios en su visión acerca de los significados atribuidos a las relaciones de pareja. Razones de dichos cambios o permanencias en los significados.
- 8) Expectativas sobre las relaciones de pareja, en las diferentes etapas de la vida.

- Autoimagen

- 1) Imagen de sí misma. Principales características físicas y de personalidad que se reconoce.
- 2) Personas que han influenciado su visión acerca de sí misma. Características de esas personas (personalidad, otras)
- 3) Cambios en su visión acerca de sí misma. Factores que generaron o no dichos cambios.
- 4) Expectativas o aspiraciones sobre sí misma, sobre su desarrollo personal, en las diferentes etapas de la vida.

- Profesión

- 1) Significados atribuidos al ser profesional.
- 2) Profesiones que le llamaban la atención. Elección de su profesión o profesiones.
- 3) Valoración de diferencias sobre la importancia que tiene el ser profesional para mujeres y hombres, para su desarrollo personal.
- 4) Personas que han influenciado su visión acerca de ser una profesional. Características de esas personas (personalidad, otras)
- 5) Valoración personal de sus experiencias de trabajo asalariado, particularmente las que ha realizado como profesional (profundizar en funciones realizadas dentro de sus trabajos como profesional, obstáculos y

mecanismos que ha empleado para enfrentarlos, impacto personal de sus experiencias laborales)

- 6) Nivel de importancia de su profesión dentro de su proyecto de vida.
- 7) Nivel de reconocimiento de su desempeño profesional por parte de personas de sus espacios laborales, familiares y amistades.
- 8) Percepción personal acerca del desempeño laboral de personas conocidas, dentro de su mismo campo de trabajo.
- 9) Aspectos de su desempeño profesional que le causen conflicto, tensiones o culpas.
- 10) Relación entre dedicación a su profesión y el no priorizar la maternidad dentro de su proyecto de vida.
- 11) Cambios en su visión acerca de lo que significaba ser profesional. Factores que generaron o no dichos cambios.
- 12) Expectativas personales sobre el ejercer una profesión, en las diferentes etapas de su vida.

○ Autonomía y desarrollo personal

- 1) Significados asociados a la autonomía personal y a la autonomía para las mujeres.
- 2) Valoración sobre su autonomía personal.
- 3) Personas que han influenciado su visión acerca de la autonomía y el desarrollo personal. Principales características de esas personas (personalidad, otras)
- 4) Relación entre su autonomía personal y la maternidad.
- 5) Cambios en su visión sobre lo que implica la autonomía y el desarrollo personal.
- 6) Otros aspectos que desee agregar la informante.



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN
COMITÉ ÉTICO CIENTIFICO

Teléfonos:(506) 2511-4201 Telefax: (506) 2224-9367

Maestría Regional en Estudios de la Mujer
 Universidad de Costa Rica: Teléfono
 2511-3369

S.F.O

Fórmula de consentimiento informado

(Para ser sujeto de investigación)

Proyecto: Cuando la maternidad no es prioridad:
 mujeres profesionales que cuestionan mandatos

Código (o número) de proyecto: _____

Nombre de la Investigadora Principal: Silvia Jiménez Mata

Nombre de la participante: _____

- A. PROPÓSITO DEL PROYECTO:** El presente estudio está a cargo de mi persona, y lo estoy realizando como mi proyecto final de graduación de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer, la cual se desarrolla en forma conjunta entre la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional. El interés de llevar a cabo esta investigación radica en comprender algunos ejes centrales de las vidas de las mujeres profesionales para quienes la maternidad no es un aspecto prioritario en su proyecto de vida actual, con el fin de contribuir a la explicación de cambios que se están gestando en las identidades de mujeres y hombres en la sociedad actual.
- B. ¿QUÉ SE HARÁ?:** Como participante de este estudio, se le hará una entrevista que consiste en una serie de preguntas acerca de su vida personal y familiar, tanto de su vida actual como de su infancia y adolescencia. Dichas preguntas tratarán sobre temas como lo son sus percepciones y vivencias sobre la maternidad, el trabajo profesional, las relaciones de pareja, la vivencia de la sexualidad y el desarrollo personal. La solicitud de dicha información personal tiene como único propósito comprender cómo ha sido el proceso de construcción de su identidad como mujer y cómo usted ha optado por no considerar la maternidad como un aspecto prioritario dentro de su proyecto de vida. Se estima que la entrevista tendrá una duración de 2 horas y media y que se podrá realizar en 1 día, no obstante se le solicita su anuencia a disponer de 1 o 2 horas de otro día, en caso de que haga falta cubrir algunos temas o preguntas con usted. El lugar, hora y día de la entrevista será definido de acuerdo con sus intereses y disponibilidad de tiempo. Se le solicita su autorización para grabar el audio de la entrevista, con el único fin de garantizarle a la investigadora el recuperar los detalles de la conversación y además para facilitar el registro de la información que usted brindará. Dichas grabaciones y toda la información que usted brinde será tratada con total confidencialidad y únicamente para efectos de este estudio. Para garantizar lo

anterior, las entrevistas serán transcritas en su totalidad y dichos registros escritos y de audio serán adecuadamente resguardados por la investigadora para evitar que terceras personas accedan a ellos. Además se omitirá su nombre real y los de otras personas que usted indique, así como cualquier otra información que permita ubicar su identidad, para lo cual se usará seudónimos y se variará nombres de lugares de trabajo o cualquier otro dato concreto que usted indique que prefiere que permanezca confidencial. Las grabaciones de audio se conservarán durante la duración del estudio (2011) y un año posterior a la finalización de éste (2012). Después de dicha fecha serán eliminados los archivos de audio, para garantizar que nadie los utilice en otro momento o con otros fines.

C. RIESGOS:

1. La participación en este estudio puede significar cierta molestia para usted por lo siguiente: ya que se tratarán temas personales como lo son relaciones de pareja, vivencia de la sexualidad, relaciones familiares, durante diferentes etapas de su vida como lo son la infancia, adolescencia y adultez, existe la posibilidad de que usted reviva o recuerde situaciones dolorosas que ha experimentado durante su vida y que le generen algún tipo de conflicto o ansiedad en la actualidad.
2. Si sufriera algún daño como consecuencia de los procedimientos a que será sometida para la realización de este estudio, la investigadora principal realizará una referencia al o la profesional apropiado(a) para que se le brinde el tratamiento necesario para su total recuperación.

D. BENEFICIOS: Como resultado de su participación en este estudio, el beneficio que obtendrá será tener la posibilidad de revisar y conversar sobre aspectos de su vida personal que le ayudaran a comprenderse mejor como mujer profesional y además identificar algunos de los obstáculos que ha superado y fortalezas personales que ha construido a lo largo de su vida. Además, estará contribuyendo con los objetivos de este estudio y por ende a la comprensión de las identidades que construyen en la actualidad las mujeres profesionales para quienes la maternidad no es un aspecto prioritario en su proyecto de vida, conocimiento que podrá beneficiar en el futuro a otras personas.

E. Antes de dar su autorización para este estudio usted debe haber hablado con Silvia Jiménez Mata sobre este estudio y ella debe haber contestado satisfactoriamente todas sus preguntas. Si quisiera más información más adelante, puede obtenerla llamando a Silvia Jiménez Mata al teléfono 8842-9468 en el horario de lunes a viernes de 8 de la mañana a 6 de la tarde. Además, puede consultar sobre los derechos de los Sujetos Participantes en Proyectos de Investigación a la Dirección de Regulación de Salud del Ministerio de Salud, al teléfono 22-57-20-90, de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m. Cualquier consulta adicional puede comunicarse a la Vicerrectoría de Investigación

